

Revista de Educación Religiosa

Volumen II, n.º 2, 2021



**Instituto
Escuela de la Fe**
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

Revista de Educación Religiosa

Volumen II, n.º 2, 2021

Instituto Escuela de la Fe
Universidad Finis Terrae

Editor general

Mg. Javier Díaz Tejo

Consejo Asesor

Dr. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, distrito Brasil-Chile

Dra. Carolina López Castillo, O.C.V.

Universidad Católica de Costa Rica / Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica, Costa Rica

Dra. Gladys Carmita Coronado Núñez

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Dr. Hosffman Ospino

Boston College, Estados Unidos

Mg. Ángela Cadavid Vélez

Universidad Católica de Pereira, Colombia

Colaboraciones

Corrección de estilo: Lc. Patricio Varetto Cabré

Coordinación Ediciones Universidad Finis Terrae: Dr. Santiago Aránguiz Pinto

Diseño gráfico: Francisca Monreal

Editora técnica: Dra. Consuelo Salas Lamadrid

Revista de Educación Religiosa, v. II, n.º 2

Instituto Escuela de la Fe

ISSN: 2452-5936

DOI 10.38123/rev.v2i2



Este contenido se publica bajo una licencia internacional Creative Commons Reconocimiento NoComercial SinObrasDerivadas 4.0.

2021

ÍNDICE

EDITORIAL	7
<i>Javier Díaz Tejo</i>	
ARTÍCULOS	
JÓVENES, EVANGELIZACIÓN Y PANDEMIA. DESAFÍOS Y APRENDIZAJES PARA LA PASTORAL JUVENIL	9
<i>Hugo Strahsburger San Martín, César González Núñez y Lorena Basualto Porra</i>	
REVISIÓN CRÍTICA Y PARCIAL AL ACTUAL PROGRAMA EREC: PERSPECTIVAS PARA UN DESARROLLO INTEGRAL	38
<i>Miguel Valero Iturrieta</i>	
CUATRO “OMISIONES” DEL DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS	54
<i>Enrique García Ahumada</i>	
LA ESCUCHA Y LA VOZ COMO HERRAMIENTAS DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA CATEQUESIS EN CONTEXTOS VIRTUALES	65
<i>Sonia Brito Rodríguez y Lorena Basualto Porra</i>	
EL MUNDO VIRTUAL COMO NUEVO NÁRTEX PARA LA CATEQUESIS	85
<i>Eduardo Valenzuela Magaña</i>	
LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA: UN RETO PENDIENTE PARA LA CATEQUESIS	105
<i>Juanita Pérez Umbarila</i>	

LA CATEQUESIS COMO HERMENÉUTICA EVANGÉLICA DE LA VIDA. UNA GRAMÁTICA DE SU DIMENSIÓN SOCIAL PROPUESTA POR EL PAPA FRANCISCO	119
<i>José Orlando Reyes Fonseca</i>	
INFORMES	
ALGUNAS DE CAL Y OTRAS DE ARENA. UNA MIRADA A LA CATEQUESIS EN LA ARGENTINA	139
<i>José L. Quijano, Pbro.</i>	
ENTREVISTA: HUERTOS COMUNITARIOS, UNA EXPERIENCIA DE ECOLOGÍA INTEGRAL	157
<i>Marlui Paola León Niño</i>	
RESEÑAS	167
AGRADECIMIENTOS	177
SOBRE <i>REVISTA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA</i>	179

EDITORIAL

Tengo el gusto de presentarles el segundo número del segundo volumen de *Revista de Educación Religiosa*, que corresponde al primer semestre de 2021.

Este número sale a la luz cuando la totalidad de las naciones del orbe estamos viviendo una fuerte conmoción sociocultural, principalmente a consecuencia de la pandemia del Sars Cov-2. El virus ya ha generado múltiples crisis sociales y personales y, en particular, hemos sido testigos de cómo todos los procesos formativos han sido fuertemente afectados; también aquellos del mundo religioso. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, un gran número de expertos sigue reflexionando e investigando acerca de diversos aspectos de la educación religiosa; algunos de ellos han elegido nuestra revista para compartir sus resultados.

Así, Hugo Strahsburger, César González y Lorena Basualto indagaron qué cambios han de hacerse en las estrategias de la pastoral juvenil de una comunidad determinada para que el mundo digital sea un puente y no un obstáculo en tiempos de distanciamiento social.

Enrique García, aunque valora el recientemente publicado *Directorio para la Catequesis*, invita a considerar cuatro ausencias que percibe en este documento referencial a nivel mundial.

Miguel Valero, por su parte, a la luz del nuevo Programa de Religión en Chile, aporta una mirada crítica al modo en que se despliegan ciertos núcleos temáticos a lo largo de los niveles escolares, analizando uno de ellos como ejemplo.

Este año, como parte de las actividades del Instituto “Escuela de la Fe”, el 25 y 26 de mayo se llevó a cabo un congreso virtual internacional, denominado Diálogos Académicos sobre Catequesis 2021. Como base de las ponencias que presentaron, previamente sus autores redactaron artículos, los que ahora se publican en este número. Así, José Orlando Reyes y Juanita Pérez, ambos de Colombia, se enfocaron en aspectos específicos de la dimensión social de la

catequesis. Eduardo Valenzuela, así como la dupla de Sonia Brito y Lorena Basualto, todos de Chile, se enfocaron en ciertos asuntos que despuntan en el encuentro entre el mundo digital y los procesos de educación de la fe.

Finalmente, luego de interesantes reseñas, en la sección *Informes*, el Pbro. José Luis “Cote” Quijano, desde Argentina, ofrece un diagnóstico global y personal acerca de la situación actual de la catequesis en su país, en tanto desde México, Marlui León Niño comparte la entrevista que le hizo a dos expertos respecto de la mirada y la acción socioecológica que brotan de la aplicación de algunas de las enseñanzas pontificias de Francisco.

El testimonio de todos estos profesionales nos alienta a seguir con la reflexión teórica, el estudio, la coordinación y/o la animación en las bases, atentos al devenir de los acontecimientos, no pocas veces muy extraños, con vistas a tomar las decisiones más oportunas para los procesos de educación religiosa que se deben implementar.

Javier Díaz Tejo
Editor

**JÓVENES, EVANGELIZACIÓN Y PANDEMIA.
DESAFÍOS Y APRENDIZAJES PARA LA PASTORAL JUVENIL**
*YOUNG PEOPLE, EVANGELIZATION AND PANDEMIC.
CHALLENGES AND LEARNING FOR YOUTH PASTORAL*

Hugo Strahsburger San Martín, sdb¹
Congregación Salesiana, Inspectoría “San Gabriel Arcángel”
César González²
Congregación Salesiana
Lorena Basualto Porra³
Universidad Católica Silva Henríquez; Congregación Salesiana

RESUMEN

El tiempo de confinamiento ha sido un desafío para la evangelización, pues ha tenido que adaptarse a nuevas formas de comunicación y encuentro. El artículo sistematiza los resultados obtenidos de una investigación cualitativa sobre la evangelización de los jóvenes en tiempos de pandemia en el que se llevó a cabo un análisis interpretativo de micronarrativas de experiencias de vida relativas a sus percepciones sobre la realidad contextual, emocional, responsabilidad social, aprendizajes, fe e imagen de Dios. En esta publicación se da cuenta de los desafíos y aprendizajes que

ABSTRACT

The time of confinement has been a challenge for evangelization as it has had to adapt to new forms of communication and encounter. The article systematizes the results obtained from a qualitative research on the evangelization of young people in times of pandemic in which an interpretive analysis of micro-narratives of life experiences related to their perceptions about the contextual, emotional reality, social responsibility was carried out, learnings, faith and image of God. This publication gives an account of the challenges and learning that youth ministry faces in a context

1 phstrahsburger@gmail.com

2 cgonzalez@salesianos.cl

3 lbasualto@salesianos.cl

enfrenta la pastoral juvenil en un contexto de incertidumbre y de cambios metodológicos al tener que utilizar plataformas virtuales para su funcionamiento. En sus relatos, los jóvenes expresan la dificultad de iluminar el acontecimiento del Covid-19 a la luz de la fe e intuyen la necesidad de desarrollar una espiritualidad cristocéntrica basada en la virtud de la esperanza.

PALABRAS CLAVE

Pastoral juvenil, pandemia, jóvenes, evangelización.

of uncertainty and methodological changes due to having to use virtual platforms for its operation. In their stories, young people realize the difficulty of illuminating the Covid-19 event in the light of faith and intuit the need to develop a Christ-centered spirituality based on the virtue of hope.

KEYWORD

Youth ministry, pandemic, youth, evangelization.

INTRODUCCIÓN

La pastoral juvenil, permanentemente, está desafiada por los cambios generacionales y nuevos contextos. Al presente, la pandemia y la situación de confinamiento han traído nuevos retos al anuncio del Evangelio y, a la vez, han servido como escrutinio frente a la fe, la espiritualidad y la esperanza.

Desde hace algunos años las comunidades eclesiales están utilizando las plataformas virtuales para comunicar, formar y evangelizar a través de las redes sociales (Pasqualetti, 2013); sin embargo, nunca la humanidad había vivido en un confinamiento global en el que el Pueblo de Dios no pudiera reunirse para celebrar su fe. Por este motivo, los autores sostienen que los años 2020 y 2021 se han constituido en un hito para la evangelización y la catequesis, puesto que se debieron utilizar métodos no convencionales para los encuentros, liturgias y reuniones diversas.

De esta realidad no está ajena la pastoral juvenil, la que se vio interpelada por este nuevo contexto. Es por este motivo que en este artículo se rescatan las voces de los jóvenes, quienes viven en primera persona el confinamiento en el contexto de la ciudad de Puerto Montt, al sur de Chile. De este modo, el objetivo del artículo es analizar las percepciones de los jóvenes en un contexto de crisis sanitaria y social con el propósito de proponer algunas orientaciones para la pastoral juvenil en pandemia y pospandemia. En este sentido, el aporte del artículo se orienta principalmente a la comprensión de las realidades juveniles en un contexto inédito desde las voces de los propios jóvenes y, a su vez, transitar hacia una pastoral situada que permita el anuncio del Evangelio desde las propias búsquedas y cuestionamiento juveniles.

La propuesta metodológica para alcanzar el objetivo es el del análisis interpretativo de micronarrativas de experiencias de vida con el propósito de relevar las vivencias que surgen desde las culturas juveniles (Hernández y Aberasturi, 2014). El levantamiento de información se realizó a través de una encuesta enviada de modo *online*, la cual

fue contestada por treinta jóvenes de la Parroquia Cristo Salvador, de la diócesis de Puerto Montt. La investigación surge como una inquietud pastoral del párroco, quien experimentó durante el primer semestre del 2020 la dispersión de los jóvenes parroquianos, debido a un prolongado confinamiento decretado en la zona. Para evaluar la situación y buscar algunos elementos que le permitiera continuar desarrollando la pastoral juvenil en tiempos de pandemia, se levanta este estudio como una iniciativa interna de la parroquia.

Para presentar los resultados de la investigación, el presente artículo se ordena en cuatro apartados. En primer lugar, en el marco teórico se desarrollan las temáticas fundamentales del estudio, a saber: contexto sanitario y social de la pandemia, situación de los jóvenes en tiempos de pandemia y pronunciamiento pastoral de la Iglesia chilena en tiempos de pandemia. Posteriormente, se presenta la propuesta metodológica, que considera los fundamentos del análisis de micronarrativas, el instrumento de la encuesta, los participantes, el modo de análisis de los resultados y las consideraciones éticas. En tercer lugar, se despliegan los resultados ordenados desde las temáticas de estudio, es decir, el contexto de los jóvenes, sus sentimientos, responsabilidad social y aprendizajes, fe e imagen de Dios. Finalmente, se desarrollan los desafíos para la pastoral juvenil a través del mismo orden temático anterior.

I. MARCO TEÓRICO

1.1. Contexto sanitario y social de la pandemia

La pandemia se instala en Chile con los primeros casos de Covid-19 que surgen a partir del 3 de marzo del 2020. Este virus se genera en China, y desde ahí se propagó rápidamente por todo el mundo, causando más de dos millones de víctimas fatales: actualmente, el continente latinoamericano es el más afectado (Orús, 2021).

Todo el país se ha visto perjudicado por el rápido contagio, de modo que el Ministerio de Salud ha implementado medidas de

prevención cada vez más extremas. A pesar de estas medidas, según los registros del MINSAL (2021), al 25 de mayo del 2021 se han contagiado 1.339.421 y han fallecido 28.585 personas a causa del Covid-19.

La pandemia es una crisis sanitaria que ha desvelado aún más las inequidades de un sistema de salud construido desde el paradigma neoliberal cuyas consecuencias han sido por décadas la falta de cobertura y calidad de la atención, que ha afectado sobre todo a la población más vulnerable (Avaria-Saavedra, 2020). Esta pandemia sanitaria también se constituye en una pandemia social, entendida como “una profunda crisis humanitaria que se evidencia en las condiciones sociales inequitativas que afectan a sectores sociales vulnerados por aspectos laborales, de vivienda, de seguridad, de acceso a la salud y a los bienes y servicios (Brito et al., 2020d, p. 102).

Algunas cifras señalan que el impacto en la vida de los chilenos ha sido principalmente en el desempleo, alcanzando en el “trimestre agosto-octubre de 2020 un 11,6%, lo que representa un incremento de 4,5 puntos porcentuales con respecto a igual período del año anterior” (CNN, 2020, s/p). A su vez, la economía cierra el año con un 3% de inflación y el escenario sigue siendo incierto, pues continúa determinado por el comportamiento del Covid-19 (Banco Central, 2020).

Un aspecto positivo dentro de la actual crisis social ha sido la creatividad y reinención de muchos compatriotas, cuyos trabajos dependían de la movilidad en las calles. Asimismo, cabe destacar las numerosas iniciativas solidarias que surgen desde los diversos rincones del país a nivel de las pequeñas organizaciones sociales, como aquellas que brotan de la espontaneidad individual. A modo de ejemplo, nacieron iniciativas de ayuda fraterna como las “ollas comunes” organizadas por los vecinos (Brito et al., 2020a) y la “ruta calle”, que proporcionó alimentos para las personas que habitan en la intemperie (Villafrade, 2020), entre otros. A ello se unen diversas iniciativas públicas y privadas, como el “Fono Mayor Covid-19”,

impulsado por el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA, 2021).

1.2. Situación de los jóvenes en tiempos de pandemia

Antes de referir al tema de los jóvenes en tiempo de pandemia, es necesario precisar que cuando se alude a los jóvenes no se está refiriendo a un grupo homogéneo, sino que, muy por el contrario, se trata de una categoría social que aglutina una gran diversidad de expresiones juveniles y, como tal, es preferible utilizar el término juventudes (Brito y Basualto, 2018; Duarte, 2000). De esta manera, la situación de los y las jóvenes en el tiempo de pandemia es diversa según los territorios dinámicos e inciertos en los que habitan.

Según el Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), las principales dificultades que han enfrentado los/las jóvenes a nivel mundial durante la pandemia han sido el empleo, la educación, la salud mental y la falta de socialización. En Chile, la realidad de las juventudes se ha visto, principalmente, afectada en el área de la educación, pues ella ha tenido fuertes contratiempos y dificultades debido a la inequidad en el acceso a la señal de internet que permita a los/las estudiantes conectarse a clases en forma remota. Las cifras que manejan el Ministerio de Educación señalan que el 5,2% de la población en edad escolar ha desertado del sistema educativo, a lo cual se agregan todos aquellos que se han visto afectados en sus procesos educativos por no poder acceder a las clases sincrónicas, debido a una deficiente conexión digital o porque no cuentan con dispositivos adecuados (Portales et al., 2020). A su vez, el sistema educativo ha tenido que reinventarse para desarrollar en los/las estudiantes las habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales a través de la comunicación *online* o de plataformas digitales, para seguir desarrollando los programas educativos. Esto ha supuesto perder el contacto directo, las relaciones interpersonales entre estudiantes y profesores, además de no contar con la riqueza que

supone estar inmerso en todo el medioambiente educativo (Quiroz, 2020; Gálvez y Azócar, 2020; Reyes y Maldonado, 2020).

Desde la percepción de los jóvenes, sobre todo de los últimos años de Educación Media, estos se sienten inseguros y con menos posibilidades que las generaciones anteriores en lo que respecta a su preparación para rendir los exámenes de ingreso a la educación superior (Editorial El Llanquihue, 2020). A su vez, se puede catalogar de “nativos pandémicos” (Fernández, 2021) a la generación de jóvenes de la educación superior que ingresaron el año 2020, en el sentido de que han visto condicionado su desarrollo como estudiantes al no poder interactuar presencialmente con sus compañeros, profesores y la comunidad educativa en general.

Esta situación escolar y académica ha provocado cambios en el sistema de relaciones familiares, por los horarios de clases que se deben seguir en el hogar, y en especial en las relaciones humanas, pues las personas deben permanecer confinadas todo el día y todos los días, constituyéndose en otro aspecto que repercute en los y las jóvenes, que es la falta de relaciones con sus pares. Así, Posada (2020) realiza un estudio cualitativo de las narrativas de estudiantes universitarios sobre sus vivencias en contexto de pandemia y concluye que los y las alumnas despliegan expresiones de agresividad, exasperación y menoscabo de la confianza en sí mismos debido a la falta de compensaciones y experiencias afectivas relacionales normales. De este modo, “el coronavirus se tornó no solo en un problema de salud, sino también en un problema de relaciones humanas” (Brito et al., 2020c). Por este motivo, los jóvenes, según el estudio realizado por Lizana (2020), valoran la gestión de las emociones en las clases sincrónicas, y se detecta la necesidad de crear en el aula virtual instancias de contención afectiva.

En medio de estas dificultades, los/las jóvenes también han asumido un rol protagónico en tiempos de pandemia, surgiendo diversos tipos de voluntariado. Según la OIT (2020), a nivel mundial, uno de cada cuatro jóvenes está participando de un voluntariado para mitigar los efectos de la crisis sanitaria, humanitaria y social del coronavirus. En

Chile, algunos de estos voluntariados han sido los organizados por estudiantes universitarios, quienes se han sumado en la lucha contra el Covid-19 y han querido aportar desde sus especialidades en los distintos recintos de salud, especialmente en las áreas de medicina y enfermería (González, 2020).

1.3. Pronunciamiento pastoral de la Iglesia chilena en tiempos de pandemia

Cuando Chile declara encontrarse en situación de pandemia, oficialmente el 3 de marzo del 2020, los obispos realizan un comunicado asumiendo la realidad sanitaria en el país, y piden a los fieles colaborar con las autoridades y sus disposiciones para enfrentar la nueva situación. Además, informan sobre las nuevas disposiciones para las liturgias, celebraciones y encuentros, a fin de no exponer a los fieles al contagio (Comité Permanente del Episcopado Chileno (CECH), 2020a).

Como la pandemia se fue extendiendo en el país, los obispos hacen una nueva declaración, mostrando su preocupación por la crisis sanitaria y social. Así lo escriben un mensaje titulado: “No nos salvamos solos” (CECH, 2020b). Constatan que la pandemia nos ha obligado a cambiar nuestros hábitos y formas de vida, y nuevamente insisten en ser responsables haciendo caso de las indicaciones de las autoridades. Manifiestan que quieren estar cerca, como Iglesia, de los más pobres y los más desprotegidos ante la pandemia, y que quieren acompañar el dolor de quienes han perdido los familiares o los ven sufrir.

Un par de meses después, los obispos vuelven a pronunciarse sobre la situación nacional, proponiendo que se haga un pacto social por el bien común entre todas las autoridades políticas y dirigentes sociales con el fin de generar condiciones a favor de todos los habitantes, especialmente de los más desposeídos. Insisten en que la dignidad de las personas está primero y, sobre las cifras de fallecidos o enfermos contagiados, solicitan llegar a las familias con consuelo, cercanía y

esperanza, además de seguir socorriendo a los que más sufren en medio de la grave crisis económica con sus secuelas de desempleo y disminución de los ingresos (CECH, 2020c).

Frente a las medidas de precaución que prohíben las reuniones masivas, las iglesias locales se ven en la necesidad de potenciar los medios de comunicación en internet y las plataformas *online* para continuar unidos como comunidad. En las diversas diócesis y arquidiócesis se hicieron nuevas orientaciones e indicaciones pastorales para las celebraciones y servicios litúrgicos, aplicando normas para el tiempo de pandemia (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 2020). Además, las comunidades empiezan a utilizar en forma masiva las redes sociales y plataformas virtuales para reunirse (Achondo y Eichin, 2020).

Desde el CELAM, la pastoral juvenil asume como desafío en estos tiempos de confinamiento la innovación y la virtualidad (Calderón, 2021). En Chile, la pastoral juvenil siguió con sus trayectorias pastorales a través de las diversas redes sociales, transitando de lo presencial a lo virtual. De este hecho dan testimonio las innumerables páginas de Facebook de las distintas parroquias y movimientos, las páginas web de la Vicaría de la Esperanza Joven (2021) y las revistas *online* que dan a conocer las diversas actividades eclesiales de los jóvenes en una Iglesia 2.0 (Velarde, 2021).

2. PROPUESTA METODOLÓGICA

El objetivo del artículo es analizar las percepciones de los jóvenes en contexto de crisis sanitaria y social con el propósito de proponer algunas orientaciones para la pastoral juvenil en contexto de pandemia y pospandemia. Se opta por el concepto de “percepciones”, porque es un “proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social” (Vargas, 1994). De esta manera, se busca descubrir las nuevas relaciones e interacciones

que los y las jóvenes tienen sobre la pandemia, el confinamiento, la crisis social, su vida familiar, comunitaria y de fe, ante un contexto inédito en la historia de la humanidad; de ahí que plantearse desde las percepciones mediante un enfoque fenomenológico posibilita el análisis de las resignificaciones del mundo de los y las jóvenes.

Para alcanzar este objetivo se ha optado por una metodología cualitativa de análisis interpretativo de micronarrativas de experiencias de vida relativas a las impresiones de los/las jóvenes sobre la realidad contextual, emocional, responsabilidad social, aprendizajes, fe e imagen de Dios.

Esto implica un proceso de examen de la experiencia poniendo en juego las percepciones y conocimiento de la propia práctica y realizando un proceso de crítica y autocrítica considerando aspectos positivos y negativos, conflictos y realizaciones, logros y obstáculos, avances e inflexiones, satisfacciones e insatisfacciones, alianzas y quiebres (Ludi y Jong, 1997). Se trata de acercarse a los jóvenes a través de relatos muy breves, pero de gran potencialidad narrativa, que estos acostumbran a utilizar para comunicarse en las diversas redes sociales; de ahí la ventaja de trabajar con ellas (De Casas-Moreno et al., 2018). De esta manera, a través de las micronarrativas, se relevan las experiencias de los y las jóvenes en medio de un entorno eclesial y social que muchas veces entrega más visibilidad a los discursos de la autoridad eclesial que al sentir del pueblo de Dios. Desde ellas se releva lo sencillo y lo espontáneo como una forma de investigación pastoral que ha sido validada en las ciencias sociales como un método-proceso de análisis discursivo que atribuye una importancia relevante a las realidades subjetivas, pues este tipo de estudio se resiste a una comprensión de la realidad desde la exclusividad del positivismo y el realismo ontológico (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Los participantes son 30 jóvenes entre los 15 y los 23 años de la Parroquia Cristo Salvador de la diócesis de Puerto Montt. Cabe señalar que en una metodología cualitativa no se busca el dato cuantitativo; por lo tanto, se trabaja con casos representativos y el objetivo no es establecer patrones de conductas, sino presentar el modo en que esta

comunidad de jóvenes de un barrio de Puerto Montt resignificó su realidad. Al respecto, los resultados obtenidos no buscan transferirse a otras realidades, sino dar cuenta de las características de los jóvenes que participan en esta pastoral juvenil perteneciente a un territorio que posee características propias. Las conclusiones del estudio permiten que la parroquia tome decisiones pastorales informadas y, además, puede servir de testimonio a otras comunidades juveniles en las que el contexto pandémico también ha producido cambios en la forma de vivir la fe y la experiencia comunitaria.

En la investigación, cabe considerar que la parroquia actualmente está encargada a la Congregación Salesiana y se emplaza en la población Padre José Fernández Pérez, de Puerto Montt, un sector popular que nace en el año 1960 cuando, a raíz del terremoto y maremoto que destruyeron gran parte del sur de Chile, un grupo de familias damnificadas, junto con el presbítero español José Fernández Pérez, se instalaron en estos terrenos, dando origen a la población Techo Para Todos. En el año 2005, cuando los vecinos ya contaban con una serie de servicios sociales, los pobladores decidieron homenajear los esfuerzos de este presbítero que falleció en España en 2002, cambiando el nombre de la población por Padre José Fernández (Municipalidad de Puerto Montt, 2016).

El estudio nace de la inquietud del párroco y del grupo de animadores por reactivar la pastoral juvenil en un contexto totalmente diverso como es la pandemia y el confinamiento. Por ello, los participantes de la indagación son jóvenes de la pastoral juvenil de la parroquia y otros que no pertenecen a grupos asociativos, pero que son cercanos a la vida parroquial. Los y las participantes de la indagación se distribuyen en 43% de varones y un 57% de mujeres. La mayoría son estudiantes, tanto de Educación Media (51%) como universitarios (42%) y solo el 7% de los y las jóvenes pertenecen al mundo del trabajo.

El instrumento que se utilizó para recabar la información fue una encuesta de preguntas abiertas y redactadas con un lenguaje apropiado para los jóvenes; por este motivo fue revisada y adaptada

por los jóvenes animadores de la pastoral juvenil parroquial. Los criterios de inclusión de los participantes que se establecieron fueron ser jóvenes entre 15 a 29 años, participar en alguna comunidad de la pastoral juvenil, o bien, participar en algunas actividades de la parroquia y, además, contar con un celular con conexión a internet. La encuesta fue enviada por los animadores de la pastoral juvenil de la parroquia a través del *WhatsApp*, con el propósito de utilizar una herramienta propia de la cultura juvenil para que, de ese modo, se sintieran más cómodos contestando las preguntas al modo de cómo *whatsappean* con sus amigos.

El instrumento se construyó a partir cuatro objetivos específicos; los y las jóvenes tuvieron que contestar ocho preguntas que trataban sobre cuatro temas, a saber: realidad contextual; sentimientos; responsabilidad social; y aprendizajes, fe e imagen de Dios. En la siguiente tabla se muestra la articulación entre objetivos, categorías y preguntas:

Tabla 1. Encuesta, objetivos, categorías y preguntas

Objetivo general	Analizar las percepciones de los jóvenes e contexto de crisis sanitaria y social con el propósito de proponer algunas orientaciones para la Pastoral juvenil en contexto de pandemia y post pandemia	
Objetivo específico	Temas de estudio	Pregunta
1. Analizar la realidad contextual de los jóvenes en tiempos de pandemia	Realidad contextual	I. ¿Vives con tu familia? II. ¿Qué aspecto de tu vida ha sido afectada por el coronavirus?
2. Identificar los sentimientos causados por la pandemia en los jóvenes	Sentimientos	III. ¿Qué sentimientos tienes frente a este ambiente complejo que ha desatado la pandemia
3. Describir la percepción de los jóvenes con respecto al ámbito de responsabilidad social durante la pandemia	Responsabilidad social	IV. ¿Crees que un joven como tú debería disponerse a ayudar en esta pandemia? ¿Cómo debería ayudar? V. ¿Qué opinas de las medidas que se han ido tomando a nivel país para controlar el coronavirus?
4. Inferir la concepción de la fe e imagen de Dios que poseen los jóvenes	Aprendizajes, fe e imagen de Dios	VI. ¿Qué has aprendido durante este tiempo? VII. ¿Dónde encuentras fuerzas para no derrumbarte y no caer en el pesimismo? VIII. Si crees en Dios, ¿cómo has reaccionado desde tu fe?

Elaboración propia

La revisión de los resultados se realizó a través de cuatro etapas: preanálisis, categorización, descripción y análisis (Brito et al., 2020b). Durante la primera etapa se organizó el material recogido por *WhatsApp* considerando las ocho preguntas; después, en segundo lugar, se realizó la categorización, en la que se organizó y clasificó la información según los temas de estudio; en tercer lugar, se procedió a la descripción en cuanto a organizar las respuestas según subtemas derivados de los cuatro temas principales; y, por último, se procedió al análisis a partir de las temáticas y objetivos del estudio.

En cuanto a las consideraciones éticas, los y las jóvenes hicieron un consentimiento informado, señalando que participaban libre y voluntariamente en el estudio. Con respecto a los menores de 18 años, ellos también hicieron su consentimiento informado y además contaron con la autorización de sus padres.

3. RESULTADOS

En el siguiente apartado se dan a conocer los resultados de la encuesta; se organizan las respuestas de los y las jóvenes (J), asignando un número a cada participante, es decir, del 1 al 30, y se indica el número de la pregunta con numeración romana del I al VIII. Se organiza en cuatro subpuntos correspondientes a los cuatro ejes de estudio, a saber: (1) realidad contextual, entendiendo este aspecto como el indagar sobre la realidad de los jóvenes específicamente desde su contexto familiar y desde su percepción sobre los cambios que han experimentado en su vida diaria; (2) sentimientos, entendidos como las percepciones psicológicas de los jóvenes con respecto a la situación que están viviendo y que ellos pueden verbalizar a través de la descripción de una situación; (3) responsabilidad social, que se comprende desde dos perspectivas: una referida a su propio actuar social en el compromiso con su entorno; y la otra, una percepción de cómo las instituciones gubernamentales, públicas y privadas han operado en este contexto de crisis humana, sanitaria y social;

(4) aprendizaje en la fe e imagen de Dios; con este último aspecto se pretende inferir si la creencia cristiana ha permeado su visión de la realidad y si la han podido asumir con esperanza a pesar de las dificultades, percepciones que se fundamentan en una determinada imagen de Dios.

3.1. Realidad contextual

Con respecto al ámbito contextual, los y las jóvenes manifestaron que el 100% vive con su familia, el 44% señala vivir con la familia nuclear, y el 66% afirma vivir solo con su madre y/o otros integrantes de la familia extendida, como abuelos/as, tíos/tías y primos/as.

En razón de la consulta *¿En qué medida la pandemia ha afectado tu vida cotidiana?*, los y las participantes señalaron que se han visto afectados principalmente en tres dimensiones: la relación con la familia, el estudio y los amigos. Algunas de las respuestas fueron las siguientes:

Tener preocupación por el modo en que se va a terminar el Cuarto Medio, y luego cómo va a ser la PSU (J, II, 15).

Es “fome” no encontrarse con los amigos de siempre (J, II, 18).

No poder salir a ver mis a familiares mayores de edad (J, II, 4).

Como se puede observar en las respuestas, la dimensión de la familia es muy gravitantes en sus vidas en cuanto a la intención de ayudarla, deseos de protegerla y como contención para ellos mismos. También aparece con fuerza la preocupación e incertidumbre por sus procesos estudiantiles asociadas a las dificultades de las clases *online* y la imposibilidad de la presencialidad. Este aspecto educativo es connatural a ellos, dada la etapa de vida que están desarrollando y que es parte de su proyecto de vida. A la vez, les resulta complejo no poder relacionarse con sus amistades, situación que afecta su proceso de socialización y búsqueda identitaria, al reducirse la comunicación

solo a las plataformas virtuales. Al respecto, aparece la necesidad del encuentro personal y el compartir comunitario.

3.2. Sentimientos en tiempos de pandemia

Con respecto a los sentimientos expresados por los y las jóvenes en tiempo de pandemia, aparecen principalmente la preocupación, la angustia, la incertidumbre y la tristeza; sin embargo, hay algunos que expresan sentimientos más positivos que les ha suscitado esta experiencia de confinamiento en medio de la crisis sanitaria y social.

Inseguridad, porque mis familiares pueden quedar sin trabajo (J, III, 13).

Preocupación, porque se puede enfermar un ser querido (J, III, 28).

Sentimientos de expectación y de esperanza de que se pueda solucionar pronto todo esto (J, III, 23).

Desde las respuestas se pueden apreciar los sentimientos que ha desatado la pandemia en los y las jóvenes, pues estamos frente a un mundo incierto y es normal, sobre todo en los jóvenes, que surjan sentimientos de tipo negativo; aspecto que no deja de ser preocupante en la etapa juvenil, cuando se desarrolla con mucha fuerza el mundo interior y que necesita mejores condiciones para en sus procesos formativos, pues, a causa del confinamiento, no han podido desplegar la interacción personal y la contención que podrían tener a través del grupo de amigos/as, compañeros/as, profesores/as o adultos/as significativas.

Pero también es importante ver que surge, aunque en menor escala, la esperanza, en el sentido de descubrir una oportunidad en medio del problema, o ser creativos en la búsqueda de soluciones. Esto es muy importante, pues es necesario ayudar a los jóvenes a mirar la historia de la humanidad como historia de salvación, pues, desde la fe, la esperanza es una virtud que se basa en el amor de Dios que nunca abandona a sus hijos.

3.3. Responsabilidad social en tiempos de crisis

En tiempos de crisis surge el instinto de supervivencia; sin embargo, también brota la necesidad de ayudar a otros. Desde la visión cristiana, se trata de la construcción del reino de Dios o de la civilización del amor. Es por esto que pareció importante consultar a los y las jóvenes sobre el ámbito de la responsabilidad social en la pandemia, porque se trata de una dimensión propia de la fe.

Ante las preguntas *¿Crees que un joven como tú debería disponerse a ayudar en esta pandemia? ¿Cómo debería ayudar?*, respondieron que pueden cooperar realizando ayudas de tipo económico, psicológico, de escucha, compañía, compartiendo información sobre el Covid-19 y siendo responsables en el autocuidado, pues, aunque la mortalidad en los jóvenes es baja pueden contagiar a los adultos y para ellos esta situación sí puede ser mortal. Algunas respuestas fueron las siguientes:

Ayudar a las personas animándolas, compartiendo algo de dinero, dando apoyo psicológico (J, IV, 2).

Escuchar, comprender a las personas que están mal y ofrecerles compañía (J, IV, 9).

Como es peligroso salir y tomar contactos físicos, al menos enviar algunas cajas de alimentos (J, IV, 17).

No exponiéndome ni pensando que como joven soy invencible (J, IV, 20).

Es interesante que este tiempo de pandemia suscita en los y las jóvenes la generosidad y los deseos de ayuda a los demás. De esta manera, se reconocen como sujetos sociales activos cuyas acciones van a tener consecuencias en los demás. Las respuestas no consideran un fundamento teológico de este actuar generoso; sin embargo, ninguno de los jóvenes contestó desde una postura narcisista, sino que siempre buscando y considerando el bien común.

Sobre la pregunta *¿Qué opinas de las medidas que se han ido tomando a nivel país para controlar el coronavirus?*, varios respondieron que por parte de las autoridades se subestimaron los efectos del coronavirus, dándole poca importancia y queriendo volver a la normalidad lo antes posible. También hacen una crítica sobre el comportamiento de la ciudadanía en cuanto a no obedecer las medidas establecidas por la autoridad sanitaria.

Faltó más humildad y menos soberbia en las autoridades (J, V, 16).

También los chilenos han sido porfiados para acatar las medidas (J, V, 30).

Si bien no pienso que haya estado todo bien, sin embargo, creo que es difícil dirigir un país ante una situación como esta (J, V, 8).

Lo interesante de las respuestas es que todos los y las participantes tenían una opinión al respecto, es decir, se encontraban informados sobre el manejo del Covid-19 por parte de las autoridades. También podían reconocer las dificultades del país y a nivel local, además de dimensionar la magnitud del problema y lo complejo de las decisiones.

3.4. Aprendizajes, fe e imagen de Dios

Este apartado está compuesto de tres preguntas. La primera se refiere a visualizar los signos de los tiempos y reconocer aquello que los y las jóvenes han aprendido de la pandemia, el confinamiento y la crisis mundial. Frente a la pregunta *¿Qué has aprendido durante este tiempo?* Las respuestas consideran que aprendieron a valorar a la familia, la creación, los espacios de encuentro, el personal sanitario y, también, a vivir en esta nueva realidad. Algunas respuestas fueron las siguientes:

Valorar lo que tengo, en especial mi familia (J, VI, 5).

Aprender a hacer cosas nuevas (J, VI, 21).

Disfrutar la naturaleza, cuando se puede ir al campo (J, VI, 19).

Apreciar a los que trabajan en hospitales y el personal de la salud (J, VI, 27).

La segunda pregunta era *¿Dónde encuentras fuerzas para no derrumbarte y no caer en el pesimismo?* Las respuestas de los y las jóvenes señalan principalmente a la familia, tener pensamientos positivos, poder realizar sus actividades, aunque sea de modo remoto, el círculo de pares y también la fe. Algunos ejemplos de las repuestas son las siguientes:

Hay que ser positivo, y mientras tengas a tu familia todo estará bien (J, VII, 1).

Entrar a la Universidad, me anima. (J, VII, 6).

La música me da aliento y me alegra (J, VII, 19).

Mis amigas me sostienen y nos apoyamos mutuamente (J, VII, 10).

Finalmente, se les pregunta a los y las jóvenes sobre cómo han reaccionado desde su fe ante las problemáticas sanitarias, humanitarias y sociales que han ocurrido con el Covid-19 y el extenso tiempo de confinamiento. Sus respuestas refieren a tratar de comprender este acontecimiento en el plan de salvación; algunos creen firmemente que Dios les dará un sentido a todos estos acontecimientos; y otros señalan que este tiempo les ha suscitado la necesidad de orar más. Al respecto, algunas de las respuestas fueron las siguientes:

A veces lloro porque no logro comprender el propósito de Dios en esta situación (J, VIII, 7).

Con calma, confiando en Cristo porque todo pasa por algo, y saldremos adelante (J, VIII, 11).

“Diosito” nos advirtió que íbamos por mal camino destruyendo la naturaleza y ahí está el virus (J, VIII, 21).

La fe ayuda a disminuir la ansiedad y da la esperanza de que esto acabará (J, VIII, 18).

Rezando con mi mamá y compartiendo sus rezos (J, VIII, 27).

Según estas respuestas de los jóvenes, la experiencia religiosa parece haber tenido más resonancia en este tiempo de confinamiento. Para algunos, las expresiones de oración se reanudan, otros ven el momento actual como intervención de Dios en la humanidad, o como una lección que hay que aprender. Lo importante de las experiencias es que los y las jóvenes pueden ver el paso de Dios en sus vidas porque tienen una mirada de fe sobre los acontecimientos.

4. DESAFÍOS PARA LA PASTORAL JUVENIL

Los desafíos para la pastoral juvenil que se desprenden de las respuestas de los jóvenes se ordenarán según los ejes de estudio y sus objetivos específicos respectivos.

4.1. Algunas orientaciones sobre la relación del joven con su contexto

Toda pastoral juvenil se desarrolla en un territorio determinado; conocer las características de este es importante para suscitar la relación entre fe y vida. Por este motivo, el primer objetivo refería a analizar la realidad contextual de los jóvenes en tiempos de pandemia. Al respecto, uno de los elementos que se puede concluir es la importancia de educar en el diálogo formativo y esperanzador sobre la realidad que se vive; por ejemplo, en este caso, la población donde habitan los jóvenes surge de la vivencia comunitaria de los vecinos junto al sacerdote José Fernández, un claro signo de comunión y del paso de Dios por la historia de este lugar. Otro aspecto muy importante es que los y las jóvenes deben aprender a escuchar y ver las noticias con los lentes de la fe, de modo que puedan discernir los signos de

los tiempos y descubrir el paso de Dios, aunque la situación sea aparentemente catastrófica, ya que los acontecimientos siempre son una interpelación a la fe.

A su vez, el confinamiento llevó a los y las jóvenes a vivir la experiencia de familia; de ahí la importancia de favorecer las relaciones intrafamiliares, con aportes positivos y opiniones que generen optimismo, lo cual se traduce en acciones concretas como colaborar en las labores domésticas, además de valorar a cada una de las personas que componen el hogar; sobre todo, dedicar tiempo para las personas mayores y construir relaciones de cercanía, gratitud y servicio hacia ellos en un fecundo diálogo intergeneracional.

Por su parte, hay una valoración de los y las participantes de la vida comunitaria. En este sentido, las redes sociales, que muchas veces son utilizadas exageradamente, esta generación ha podido captar sus límites y valorarlas en su justo sentido. Al respecto, son una herramienta necesaria de comunicación e información, pero, en su justa medida, pues tienen sentido cuando se han gestado vínculos previos de socialización y experiencias comunitarias.

4.2. Algunas orientaciones sobre la experiencia de los sentimientos

La vida interior forma parte de la experiencia del joven y resulta un asombro descubrirla porque está en una etapa de formación. En el contexto de la pandemia, resulta interesante identificar los sentimientos causados por esta en los/las jóvenes. Ellos aluden a diversos sentimientos, más bien negativos; de ahí la importancia de que descubran que estas experiencias forman parte del aprendizaje y, en este sentido, es necesario educar la vida intersubjetiva desde la fe, descubriendo que aquellos sentimientos más bien negativos como la tristeza, la angustia o la incertidumbre se pueden convertir en fuerzas positivas desde la esperanza. En este sentido, se hace necesario integrar en los itinerarios formativos de las comunidades juveniles, la misión del Espíritu Santo, quien es capaz de transformar

todos los sentimientos negativos que destruyen al ser humano. Por tal razón, desarrollar la espiritualidad se torna muy importante, puesto que la vida siempre tendrá acontecimientos complejos y la clave es si al joven o la joven se le entregan las herramientas desde la fe cristiana para enfrentar las diversas situaciones de su existencia. En este sentido, resulta fundamental propiciar la meditación de textos bíblicos referidos a los milagros o signos de Jesús que llevan salud, esperanza, victoria sobre la enfermedad y la muerte, las parábolas de la confianza en Dios, temas bíblicos que expresan la cercanía de Dios en momentos difíciles y textos para comprender las dificultades; además de meditar sobre los dichos y los hechos de Jesús triunfador de la inseguridad, la enfermedad y la falta de solidaridad.

En definitiva, se trata de cultivar una espiritualidad juvenil en la que el joven y la joven se sientan llamados por Jesús a ser ellos y ellas mismas; descubrir lo positivo de su persona, corregir sus defectos y mirar con ojos de esperanza la situación del momento.

4.3. Algunas orientaciones sobre la responsabilidad social

Las comunidades juveniles necesitan tener siempre presente que la fe posee una dimensión social. En este sentido, crecer en solidaridad es importante porque se responde al llamado de la construcción del reino de Dios. La situación de pandemia emplazaba a levantar preguntas que permitieran describir la percepción de los jóvenes con respecto al ámbito de la responsabilidad social. En este sentido, los jóvenes se perciben como protagonistas y críticos en lo que respecta a la realidad social. Por lo tanto, la pastoral juvenil necesita de una espiritualidad que fortalezca la ayuda social, pero desde la experiencia que el otro es un hermano en Cristo. Por eso es tan importante conocer y ofrecerse para ayudar a diversas instituciones de la sociedad civil o de la Iglesia para ir en ayuda del prójimo.

Asimismo, es necesario que la pastoral juvenil entregue elementos de la enseñanza social de la Iglesia, para que de ese modo los y las jóvenes puedan tener una visión crítica del actuar de las instituciones

públicas y privadas, resguardando la dignidad de la persona y la búsqueda del bien común. No se trata de reprochar vanamente, sino de crear una conciencia social en la que el sufrimiento del hermano me interpela verdaderamente y es por eso que surge la necesidad de buscar soluciones.

4.4. Algunas orientaciones sobre el aprendizaje de este tiempo, la fe y la imagen de Dios

La fe es descubrir a Dios en la historia. Por este motivo, es interesante indagar sobre las concepciones de fe e imagen de Dios que poseen los jóvenes en contextos complejos. Sus respuestas refieren a la valoración de las pequeñas cosas, en la importancia de la contención y búsqueda del sentido de la vida, como también sobre cuestionamientos a la fe y acciones de piedad. De esta manera, en tiempos de pandemia y confinamiento ha ayudado a valorar aquello que ahora no se tiene, como disfrutar de la naturaleza, el encuentro con familiares, amigos, la vida del colegio, entre otros. Por eso es tan importante cultivar en las comunidades juveniles la gratitud, es decir, dar gracias a Dios por las pequeñas cosas que nos hacen felices.

Este aspecto está muy unido a la imagen de Dios que cada persona va construyendo según los testimonios de otros, por eso es fundamental revisar continuamente estos imaginarios, porque se necesitan confrontar con la enseñanza de Jesucristo. De allí la importancia que tiene en la pastoral juvenil la centralidad de la Palabra de Dios, el aprender a escucharla y el saber aplicarla a la vida cotidiana.

Igualmente, surge la oración como un modo de diálogo y de respuesta a la interpelación realizada por la Palabra; por eso la importancia de enseñar a rezar y a meditar, ayudando al joven y a la joven a encontrarse con Jesucristo. En este sentido, es importante propiciar momentos litúrgicos, vivencia de la eucaristía, instancias de alabanza, entre otras, que les permitan cultivar la espiritualidad.

CONCLUSIONES

La situación de pandemia y confinamiento ha suscitado diversos aprendizajes en el ámbito de la pastoral juvenil. La pregunta que se podría hacer es ¿qué elementos del mundo pandémico deberán permanecer en un mundo pospandémico? O bien, ¿cuáles han sido los aprendizajes y desafíos del actual contexto para la pastoral juvenil?

Cuando se inicia en marzo de 2020 el confinamiento y la prohibición de reuniones masivas, quizás, en un primer momento, podría considerarse que la pastoral juvenil era la que estaba mejor armada para continuar sus actividades de modo *online*, debido a que los y las jóvenes manejan este tipo de comunicación. Sin embargo, la riqueza de las comunidades juveniles es justamente el encuentro entre los y las jóvenes y este tipo de relaciones son las que es necesario cultivar sin dejar de utilizar las plataformas virtuales y la comunicación digital. De esta manera, el uso de estas tecnologías que están presentes en la vida diaria también debería hacerse presente para compartir sus preocupaciones del día a día, sus pensamientos y reflexiones para vivir como cristianos en cada momento.

Otro aspecto que debería permanecer es la actitud de valoración y agradecimiento por las pequeñas cosas de la vida y dar gracias a Dios por la familia, amigos, compañeros, entorno, entre otras. No se pueden olvidar a las personas que han dado su vida para que otros sigan viviendo y han trabajado incansablemente en la atención y cuidado de los enfermos.

Finalmente, la pastoral juvenil necesita ser consciente de que debe entregar herramientas a los jóvenes para enfrentar la vida desde una mirada de fe. Por eso es tan importante cultivar una espiritualidad cristocéntrica que, desde una dimensión pascual, pueda constituirse en horizonte de sentido frente a los diversos embates de la historia humana, comunitaria y personal.

REFERENCIAS

- Achondo, P. y Eichin, C. (2020). La liturgia ante el riesgo de la virtualidad. Efectos y cuestionamientos eclesiológicos en tiempo de pandemia. *Teología y Vida*, 61(3), 373-396. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492020000300373>
- Avaria-Saaavedra, A. (2020). Migrantes internacionales y pandemia: precariedades, desigualdades y oportunidades en salud. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.), *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 179-202). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Banco Central (2020, 9 de diciembre). Banco Central publicó Informe de Política Monetaria (IPoM) de diciembre de 2020. *Banco Central*. <https://www.bcentral.cl/contenido/-/detalle/banco-central-publico-informe-de-politica-monetaria-ipom-de-diciembre-de-2020>
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), 1-25. <https://ddd.uab.cat/record/146075>
- Brito, S. y Basualto, L. (2018). El académico como formador integral de juventudes en un mundo complejo. Un desafío personal, social y trascendente. En *Juventudes y jóvenes perspectivas desde la formación integral UCSH* (pp. 21-39). UCSH.
- Brito, S., Azócar, R., Basualto, L. e Ibáñez, M. (2020, 22 de mayo). Las ollas comunes: ejemplo de civilidad. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.lemondediplomatique.cl/las-ollas-comunes-ejemplo-de-civilidad-por-sonia-brito-rodrigo-azocar-lorena.html>
- Brito, S., Basualto, L. y Posada, M. (2020). Percepción de prácticas de discriminación, exclusión y violencia de género en estudiantes universitarias. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, (6) 1-36. <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.473>

- Brito, S., Basualto, L., Berríos, A. (21 de marzo de 2020). El coronavirus, no solo puso en jaque al sistema sanitario, sino que problematizó las relaciones humanas. *Le Monde Diplomatique*. <http://www.lemondediplomatique.cl/el-coronavirus-no-solo-puso-en-jaque-al-sistema-sanitario-sino-que-problematizo.html>
- Brito, S., Basualto, L., Flores, C., Lizana, R. (2020). La escucha y la voz como instrumentos de intervención socioeducativa. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 100-124). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Calderón, P. (2021, 20 de enero). Innovación y virtualidad, dos retos asumidos por la Pastoral juvenil en el 2020. *Prensa CELAM*. <https://prensacelam.org/2021/01/20/innovacion-y-virtualidad-dos-retos-asumidos-por-la-pastoral-juvenil-en-el-2020/>
- CECH (2020a, 19 de marzo). Nuestra esperanza firme en el Señor. Declaración del episcopado chileno ante la situación del Covid-19 en el país y en el mundo. <http://www.iglesia.cl/4580-nuestra-esperanza-firme-en-el-senor.htm>
- CECH (2020b, 24 de abril). No nos salvamos solos. *Iglesia.cl*. <http://iglesia.cl/4582-no-nos-salvamos-solos.htm>
- CECH (2020c, 2 de junio). Acuerdo social, solidaridad y responsabilidad: ¡La dignidad de las personas siempre primero! *Iglesia.cl*. <http://www.iglesia.cl/4583-acuerdo-social-solidaridad-y-responsabilidad-la-dignidad-de-las-personas-siempre-primero.htm>
- CNN (2020, 27 de noviembre). Desempleo en Chile bajó a 11,6% en el trimestre agosto-octubre. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/economia/desempleo-chile-bajo-trimestre-agosto-octubre_20201127/

- Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (2020). *Decretum de Misa in tempore universalis contagii*. http://www.iglesia.cl/documentos_sac/01042020_337pm_5e84df5158c26.pdf?t=Decreto%20sobre%20la%20misa%20en%20tiempo%20de%20pandemia
- De Casas-Moreno, P., Tejedor-Calvo, S. y Romero-Rodríguez, L. (2018). Micronarrativas en Instagram: Análisis del storytelling autobiográfico y de la proyección de identidades de los universitarios del ámbito de la Comunicación. *Prisma Social*, (20), 40-57. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2288>
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década* (13), 59-77. http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121857/Juventud_o_juventudes_versiones.pdf
- El Llanquihue (2020, 16 de marzo). Colegios y universidades implementan estrategias para seguir en funciones. *El Llanquihue*, p. 4. https://www.litoralpress.cl/sitio/Prensa_Detalles.cshtml?LPKey=wJEtE/g6QUYXvXb/WWf0MTzzB2j9RI8A7Xkzk4fSbPs%C3%96
- Fernández, M. (2021). Nativos pandémicos: la educación virtual en Educación Infantil durante el confinamiento por Covid-19. *Estudios sobre Educación*, 41, 1-22. <https://doi.org/10.15581/004.41.010>
- Gálvez, V. y Azócar, R. (2020). La virtualidad en contexto de pandemia. Escenario incierto de comunicación en la Educación Superior y los modelos de dependencia cultural y sociopolítica, con perspectiva de género. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 125-144). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- González, V. (2020, 28 de junio de). Jóvenes universitarios se suman de forma voluntaria a la lucha contra la pandemia. *El Mercurio*, C3.

- Hernández, F. y Aberasturi, E. (2014). Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias Pedagógicas*, (24), 133-144. <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/2097>
- Lizana, V. (2020). Educación emocional mediante microtalleres durante clases virtuales en educación superior. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp.17-34). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Ludi, M. y Jong, E. (1997). De “Sistematización de la práctica docente” de la Maestría en Salud Mental. *Desde el Fondo*, (7). http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/desde_el_fondo/pdf/Nro_7/7%20Ludi%20De%20Jong%20%207.pdf
- Municipalidad de Puerto Montt (2016, 13 de junio). 56 años de vida celebró población Padre José Fernández. *puertomontt.cl*. <https://www.puertomontt.cl/2016/06/13/56-anos-de-vida-celebro-poblacion-padre-jose-fernandez/>
- MINSAL (2021). Casos confirmados en Chile Covid-19. <https://www.minsal.cl/nuevo-coronavirus-2019-ncov/casos-confirmados-en-chile-covid-19/>
- OIT (2020). *Los jóvenes y la Covid-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_753054.pdf
- Orús, A. (2021, 19 de febrero). Número de personas fallecidas a consecuencia del coronavirus a nivel mundial a fecha de 18 de febrero de 2021, por continente. *Statista*. <https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/>
- Pasqualetti, F. (2013). Redes sociales y evangelización. *Misión Joven*, 437, 1-13.

- Portales, J., Burgos, C. y Morales, C. (2020). Jóvenes en pobreza y excluidos del sistema educativo: respuestas desde la política pública y las escuelas ante el Covid-19. *Revista RT INJUV*, (32), 14-18. https://www.hogardecristo.cl/sumate/wp-content/uploads/2021/01/Juventudes-y-Pandemia_2020_Revista_INJUV.pdf
- Posada, M. (2020). Narrativas de las tensiones, estrategias y aprendizajes vivenciadas por estudiantes universitarios ante la crisis situacional por el Covid-19. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 35-64). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Quiroz, F. (2020). Desarrollo de competencias inter e intrapersonales en el nivel escolar en contextos de pandemia. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 65-83). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Reyes, L. y Maldonado, J. (2020). Docencia universitaria en tiempos de Covid-19: reflexiones sobre acciones emergentes. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 161-177). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- SENAMA (2021). *Fono mayor Covid-19*. <http://www.senama.gob.cl/fono-mayor-covid-19>
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/588>
- Velarde, K. (2021, 1 de marzo). Valdocco 47: Evangelización digital. *Boletín Salesiano*. <https://boletinsalesiano.cl/?p=48015>
- Vicaría de la Esperanza Joven (2021). *Noticias*. http://www.vej.cl/lista_noticias.php

Villafrade, M. (2020, 1 de junio). Ruta protege calle Covid-19: “Hay mucho más adulto mayor en calle”. *Noticias Hogar de Cristo*. <https://www.hogardecristo.cl/noticias/ruta-protege-calle-covid-19-hay-mucho-mas-adulto-mayor-en-calle/>

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2021



**REVISIÓN CRÍTICA Y PARCIAL AL ACTUAL PROGRAMA
EREC: PERSPECTIVAS PARA UN DESARROLLO INTEGRAL**
*CRITICAL AND PARTIAL REVIEW OF THE CURRENT EREC
PROGRAM: PERSPECTIVES FOR INTEGRAL DEVELOPMENT*

Miguel Valero Iturrieta¹
Colegio San Genaro, Santiago, Chile

RESUMEN

El objetivo del presente artículo será analizar y revisar el actual Programa de Educación Religiosa Escolar Católica (EREC). Esta nueva perspectiva plantea trasladar al Programa EREC desde una ubicación centrada en la asignatura de Religión a una postura vinculada al medio, integral y dialogante con los distintos sectores de aprendizaje. Lo anterior se concreta con la incorporación del trabajo interdisciplinario y se propone complementarlo con el uso de Trayectorias de Aprendizaje. Estas últimas permiten trazar un desarrollo gradual de los contenidos de la asignatura de Religión evitando que los estudiantes experimenten contradicciones y colisiones con otros sectores de aprendizaje. Además, se propone el esbozo de un modelo para desarrollar de forma

ABSTRACT

The aim of this article will be to analyze and review the current Catholic School Religious Education Program (EREC). This new perspective proposes moving the focus of the EREC Program from being a Religion course to a subject linked to the environment, with an integrative and empathetic attitude towards the different learning sectors. This is materialized by the incorporation of interdisciplinary work and it is proposed to complement it with the use of learning trajectories. The above allow tracing a gradual development of the contents of Religion subject that usually lead students to experience contradictions and collisions with other sectors of learning. In addition, the outline of a model is proposed to effectively develop programmatic content. Methodologically, this will

1 mviturrieta@hotmail.com

eficaz un contenido programático. Metodológicamente, esta será una investigación bibliográfica referida especialmente a documentos ministeriales, complementados con otros autores.

PALABRAS CLAVE

Trayectorias educativas, programa EREC, interdisciplinariedad, educación religiosa, la Creación

be a bibliographic research referring especially to ministerial documents, complemented by other authors.

KEYWORDS

Educational trajectories, EREC program, interdisciplinarity, religious education, Creation

PRESENTACIÓN

Según los resultados de la encuesta CEP publicados el año 2018, la población chilena ha experimentado una baja sostenida en la afiliación al credo católico desde el año 2000. Dicho fenómeno no ha sucedido de forma aislada, sino al contrario, este se enmarca en un proceso mayor que ha estado ocurriendo en casi toda Latinoamérica, exceptuando países como Uruguay y Cuba, que arrastran trayectorias más largas como países puramente laicos no confesionales (Parker, 2009). Por una parte, esta tendencia a la desafiliación es provocada por los escándalos que se han conocido en la Iglesia tanto chilena como latinoamericana y, por otra, al aumento de los años de escolaridad en que prima un modelo de conocimiento racional en desmedro de uno espiritual.

Considerando el estado actual de la religiosidad a nivel nacional, la principal motivación para el desarrollo de este trabajo es, por una parte, presentar los hallazgos positivos del actual Programa EREC y, por otra, poner de relieve la necesidad de incluir la trayectoria de aprendizaje como una herramienta complementaria para el desarrollo de contenidos a lo largo de la vida escolar de un estudiante, a partir de evidencia bibliográfica. En efecto, la inclusión de esta herramienta complementa la perspectiva integral y dialogante del nuevo Programa EREC. Así, pues, se analizará el desarrollo del contenido de la Creación en el nuevo Programa para demostrar como las trayectorias de aprendizaje complementan y evitan colisiones de contenidos con otras asignaturas. Además, se incluirá el esbozo de un modelo para desarrollar el contenido mencionado en la trayectoria educativa de estudiantes de educación básica.

Finalmente, este trabajo abre una línea de investigación que se presentará con la siguiente formulación: La educación religiosa escolar católica curricular, ¿ha frenado la tendencia a la desafiliación del credo católico, o por el contrario, contribuyó a que haya aumentado?

CURRÍCULUM Y PROGRAMAS DE ESTUDIO

Históricamente, se entendió el concepto de “currículum” sobre la base de la definición del Ministerio de Educación como el conjunto de objetivos y contenidos de aprendizaje organizado por áreas de conocimiento distribuidas en una secuencia temporal determinada y con cargas horarias definidas para cada una de las asignaturas. Entonces, el Currículum fue la disposición obligatoria para todo el sistema escolar de un plan de estudios y un programa de estudios. El concepto referido fue profundamente reformado el 10 de marzo de 1990 cuando se promulgó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, que en materias curriculares estableció una distinción entre marco curricular, planes de estudio, programas de estudio y la descentralización del control sobre estos últimos, dando libertad a cada institución para decidir si tener planes y programas propios, o aplicar los definidos por el Ministerio de Educación (Cox, 2011).

Así pues, los *programas de estudio* son un recurso que ayuda a organizar y orientar el trabajo pedagógico, tanto al ubicar los aprendizajes esperados a lo largo del año, como al secuenciar los diversos niveles de la educación primaria y secundaria, proponiendo un orden de los objetivos de aprendizaje en cada asignatura. Por otra parte, estos programas son obligatorios para todos los establecimientos, exceptuando solamente a aquellos que poseen un programa de elaboración propia y que haya sido previamente aprobado por el Ministerio de Educación (Mineduc). En paralelo, se encuentra el *plan de estudios*, cuya finalidad es organizar el tiempo escolar, estableciendo así el tiempo mínimo que se estima necesario asignar a cada una de las distintas asignaturas para cumplir satisfactoriamente con los objetivos propuestos en los diversos programas. En efecto, los programas de estudio deben cumplir explícitamente el siguiente propósito:

“organizar y orientar el trabajo pedagógico del año escolar, proponiendo al docente un ordenamiento de los Objetivos de Aprendizaje (OA) determinados en las Bases Curriculares. Constituyen una orientación

acerca de cómo secuenciar los OA, cómo combinarlos entre ellos, y cuánto tiempo destinar a cada uno durante el año (CNED, 2016).

Actualmente, menos de un quinto de los establecimientos educacionales del país tienen programas de estudio propios. La estructura descentralizada de los programas es propia de reformas curriculares de la década de los noventa en muchos países del primer mundo y de Latinoamérica (Luginbühl, 1996, citado por Cox, 2011).

El decreto 924, firmado en el año 1983, establece que las clases de Religión son obligatorias y deben ser ofrecidas en todo el sistema educativo escolar. Al mismo tiempo, señala que son las familias de los estudiantes quienes deben decidir si acceden a ella o no. También declara que semanalmente deben ser dedicadas dos horas pedagógicas (90 minutos). En relación con la evaluación, se determina que esta es de carácter conceptual y que no incide ni en el promedio de calificaciones ni en la promoción de los estudiantes. Se decreta, también, que la enseñanza de la religión se impartirá de conformidad a los programas de estudio aprobados por el Ministerio de Educación, propuestos por la autoridad religiosa correspondiente (Montecinos et al., 2017).

Históricamente, el Estado de Chile ha garantizado la existencia de clases de Religión en la escuela pública. Prueba de ello es la existencia de una referencia explícita en el decreto supremo 7723 de 1981 y posteriormente en el decreto supremo 924/1983. En ambos casos, hay una reglamentación para que existan clases de Religión en las escuelas públicas. Su fundamento señala que “la persona tiene una dimensión espiritual que informa su existencia; que los principios que inspiran las líneas de acción del actual Gobierno se basan en valores morales y espirituales propios de nuestra tradición cultural humanista occidental; (y) que la educación tiene como uno de sus objetivos fundamentales alcanzar el desarrollo del hombre en plenitud” (Mineduc, 1983). Así pues, desde que se firmó el último decreto, se han llegado a aprobar programas de Religión de dieciséis credos diferentes. En este contexto, el nuevo Programa EREC fue

elaborado en conjunto por la Comisión de Enseñanza Religiosa Escolar Católica de la Red de Centros Teológicos y Filosóficos del Capítulo Chileno de Universidades Católicas de Chile; la Comisión de Enseñanza Religiosa Escolar Católica de la Conferencia Episcopal de Chile; y el equipo consultivo de profesores de Religión de las diócesis de Chile, siendo publicado el día jueves 28 de mayo del año 2020.

Entre las principales innovaciones y actualizaciones programáticas se encuentran; el reemplazo de la nomenclatura “Objetivos Fundamentales, Contenidos Mínimos Obligatorios y Objetivos Transversales” por Objetivos de Aprendizaje (OA) y Objetivos de Aprendizaje Transversales (OAT); se explicitan las relaciones entre los Objetivos de Aprendizaje y las habilidades, los conocimientos y las actitudes; y, finalmente, se declara explícitamente cuál es el foco del quehacer educativo. Por otra parte, el nuevo enfoque se fundamenta en una concepción antropológica cristiana, la cual promueve la integralidad del conocimiento, abriéndose de esta manera en lo programático a la interdisciplinariedad con otras asignaturas (Conferencia Episcopal de Chile, 2020).

Pues bien, expuesto en sus aspectos generales cuál es el propósito del Currículum, los Programas de Estudios, Planes de Estudios y las innovaciones del nuevo Programa EREC, se dará pasó en el siguiente apartado a exponer parte de la discusión general que antecede y empuja a la renovación y actualización de los sistemas educativos y sus componentes.

VOCES DE CAMBIO

Desde hace algunos años se viene señalando la importancia de generar un cambio en la manera de abordar la educación en las aulas. Históricamente, en Chile se viene replicando un modelo educacional con estructuras del siglo XIX o principios del siglo XX, tales como clases expositivas y evaluaciones enfocadas en los resultados cuantificables (Brunner, 2002). Sin embargo, experiencias novedosas

en el ámbito de la educación religiosa como el proyecto Horizonte 2020 (Jesuïtes Educació, 2020), implementado en Cataluña por colegios de inspiración jesuita, se han introducido en una senda que busca innovar y cambiar el corazón que mueve las estructuras de los procesos de enseñanza-aprendizaje en los establecimientos educativos. Dicho trabajo evidenció como resultado el gran contraste existente entre el mundo digital, signo de un cambio de paradigma (Aragaray et al., 2015, p. 20) y la figura de una escuela invariable que, aunque ha ido incorporando nuevos elementos y herramientas, no ha podido cambiar el fondo del sistema educativo² (La Vanguardia, 2014; Agencia EFE, 2015).

Aunque el contexto nacional es muy distinto, esto no impide la innovación en el área de la formación religiosa escolar. En este sentido, el actual Programa EREC incorporó actualizaciones útiles para el desarrollo de aprendizajes y también se organizó estructuralmente como los demás programas del currículum. Sin embargo, aún no se desprende totalmente del enfoque catequístico en el aula, aunque los expertos señalen la apremiante necesidad de un giro hacia un estilo que ponga el acento en la generación de experiencias significativas.

Actualmente, se busca que los estudiantes construyan habilidades que sustenten su conocimiento, tales como “seleccionar y evaluar información, desarrollando una actitud reflexiva y analítica frente a la profusión informativa que hoy los rodea”³, tal como se indicó al presentar las Bases Curriculares (Mineduc 2012a, p. 5). En efecto, el artículo 19 de la LGE, n.º 20370 indica que la educación básica:

(...) es el nivel educacional que se orienta hacia la formación integral de los alumnos, en sus dimensiones física, afectiva, cognitiva, social, cultural, moral y espiritual, desarrollando sus capacidades de acuerdo a los conocimientos, habilidades y actitudes definidos en las Bases

- 2 Al respecto, se puede revisar una crítica hecha por el documental “La educación prohibida”.
- 3 Palabras del exministro Harald Beyer (Mineduc, 2012b).

curriculares que se determinen en conformidad a esta ley, y que les permiten continuar el proceso educativo formal (Mineduc, 2012b, p. 18).

Siguiendo este principio, el currículum redefinió algunos puntos, como el concepto de “objetivos de aprendizaje” y “objetivos de aprendizaje transversal”. Estos últimos resultan especialmente interesantes, porque proponen la idea de la necesidad de desarrollar actitudes hacia distintas asignaturas que, finalmente, permitirían llegar a formar personas y ciudadanos integrales, con pensamiento crítico e insertos en el mundo que habitamos. Así, se pone énfasis en que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe estar centrado en los y las estudiantes, generando espacios equitativos para que puedan desarrollar plenamente sus capacidades y habilidades. Es dentro de este panorama que la Educación Religiosa Escolar experimenta distintas tensiones cuando trata de relacionarse con las demás asignaturas impartidas en el currículum.

Entonces, si la formación integral de cada ser humano es el foco tanto de la Iglesia como de los Estados, ¿cómo se puede concretar una correcta integración de la EREC en el currículum, de tal modo que su presencia en la formación escolar sea un aporte en la búsqueda de estos fines?

Al mirar las habilidades propuestas por el anterior Programa de EREC, es posible distinguir que en su contextualización menciona “ciertos valores y actitudes a los cuales hacen referencia los Objetivos Fundamentales Transversales, tales como la formación ética, el crecimiento y autoafirmación personal, la persona y su entorno y el desarrollo del pensamiento” (Conferencia Episcopal de Chile, 2005, p. 16) y recalca la importancia de una EREC amplia y con visión ecuménica. Quizás, hoy sea necesario ampliar ese concepto e incluir la amplitud del diálogo interreligioso.

Históricamente, la EREC se ha dividido en cuatro áreas: testimonial, celebrativa, comunitaria y servicial. Esta división dejó de manifiesto el carácter catequético del enfoque puesto en el anterior programa; así, no quedaba explícitamente definido qué áreas permitirían

puntos de contacto con otros sectores del proceso de aprendizaje (no catequéticos). No obstante, en el nuevo programa de EREC se explicitan puntos concretos de encuentro con otras asignaturas, señal de una visión más integral. Otro planteamiento innovador sitúa a la asignatura de Religión Católica en la formación general, llevando así a los estudiantes a “pensar sobre sí mismos y el mundo que los rodea, en clave cristiana” (Vicaría para la Educación, 2020, p. 10). En efecto, se plantean concretamente puntos de encuentro y diálogo en la relación y cohabitación con otros saberes a través de la interdisciplinariedad.

LA CREACIÓN, UN CONTENIDO SIN PROYECCIÓN PROGRAMÁTICA EN EL CICLO ESCOLAR

En el anterior y también en el actual Programa EREC está la Creación como uno de los primeros contenidos de aprendizaje para primero y segundo nivel de enseñanza básica. El objetivo de dicho contenido es propiciar que los niños identifiquen a Dios como Creador y como fuente de sentido del mundo que les rodea. Así pues, en el antiguo Programa, se leía: “Durante estos dos años, los alumnos y alumnas descubrirán a Dios Padre, que es Creador, fuente de amor, origen de toda vida presente y futura, quien habla con sus hijos e hijas, y los escucha, y que espera nuestra colaboración” (Conferencia Episcopal de Chile, 2005, p. 72). En cambio, el actual Programa, plantea este contenido desde un enfoque integral y alejado de la visión catequética; así pues, se lee en los objetivos de aprendizaje: “OA 1: Identificar acciones de cuidado y respeto a los demás y a la naturaleza en cuanto creados por Dios, para compartir y crecer en calidad de vida. OA 2: Describir aspectos de sus propias relaciones con los demás y la naturaleza, favoreciendo su desarrollo humano” (Vicaría para la Educación, 2020, p. 4).

Sin embargo, el contenido de la Creación se vuelve contradictorio con contenidos de otras asignaturas contraviniendo su propósito de

integración. Por ejemplo, en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de séptimo básico, se presenta en la primera unidad llamada “Hominización, complejización de las primeras sociedades y civilizaciones fluviales” una aproximación al proceso de hominización. Allí, se reconocen las principales etapas de la evolución de la especie humana, lo que no ocurre de forma paralela en la asignatura de Religión, es decir se propone una reenseñanza del contenido de la Creación que evite contradicciones en los estudiantes. Además, fuera del establecimiento educacional, existe una batería de información que también tensiona dicho contenido hasta, incluso, volverlo inconsistente en razón de los planteamientos que se entregan sobre el origen del ser humano y del universo. En cuanto a la experiencia directa como educador, se aprecia que el contenido de la Creación estimula en los estudiantes una curiosidad –casi filosófica– sobre el origen del ser humano, condición previa para el florecimiento de otras habilidades necesarias para el desarrollo intelectual. Incluso, la enseñanza de este contenido puede estimular destrezas necesarias para la investigación científica en Ciencias Naturales y también vincularse con Formación Ciudadana, por ejemplo, al asociarse con algún proyecto para el bien de la comunidad.

Considerando lo anterior, para poder reforzar el diálogo con el mundo circundante y otros sectores de aprendizaje, se hace necesario incorporar herramientas que permitan crear rutas de aprendizaje graduales que vayan avanzando de estadios cognitivos más concretos a otros más abstractos, como, por ejemplo, las trayectorias de aprendizaje.

LAS TRAYECTORIAS DE APRENDIZAJE: ESBOZO DE UN MODELO

Las trayectorias de aprendizaje son una herramienta aplicada al ámbito de la educación que intentan describir las progresiones y pueden proporcionar la base del conocimiento para la toma de decisiones de los profesores sobre cuándo enseñar qué tópico y cómo hacerlo.

Las trayectorias de aprendizaje implican hipótesis sobre el orden y la naturaleza del crecimiento de la comprensión de los estudiantes y sobre el tipo de actividades que podrían apoyar la transición paso a paso hacia los objetivos pretendidos en el programa de educación religiosa. Una trayectoria de aprendizaje tiene tres partes: (a) un objetivo, (b) un camino de desarrollo a lo largo del cual los estudiantes pueden alcanzar este objetivo, y (c) un conjunto de actividades instruccionales, relacionadas con cada uno de los niveles de pensamiento (Clements, S. citado por Mineduc, 2017).

Por otra parte, se advierte que si las trayectorias de aprendizaje se incorporan al quehacer pedagógico, estas deberían insertarse al marco epistemológico de la EREC, el cual se sustenta en la racionalidad de la experiencia religiosa y de la opción creyente cristiana, contribuyendo a reforzar la fe, ofreciendo una imagen de mundo al estudiante que considere la importancia del plano religioso y trascendente. Una característica importante que menciona el magisterio sobre la implementación de la clase de Religión es que debe ser según las ciencias educativas, con el mismo rigor y prolijidad que las otras asignaturas que se enseñan en la escuela. Se indica, además, que hay que tener en cuenta el desarrollo psicoevolutivo de los estudiantes, así como sus contextos socioculturales (Araya, 2014).

Existen algunas consideraciones relevantes para desarrollar el aprendizaje de los estudiantes. El primero de estos aspectos es el reconocimiento de las trayectorias de aprendizaje dentro del proceso de enseñanza, lo que hace posible que los docentes puedan identificar el proceso mental que realizan sus estudiantes cuando aprenden. Al conocer y relacionar estos dos aspectos, es posible definir un proyecto de enseñanza secuenciado y ordenado, promoviendo un aprendizaje coherente que no genere colisiones ni contradicciones con contenidos de otros sectores. De este modo, se propone el esbozo de un modelo basado en 3 criterios para desarrollar el contenido de la Creación en una trayectoria de aprendizaje:

- a) Que el estudiante pueda identificar y diferenciar las distintas dimensiones del conocimiento en: artística, religiosa, histórica y científica.
- b) Que el estudiante, producto de la diferenciación en el paso anterior, no genere colisiones, confusiones o contradicciones entre dichas dimensiones.
- c) Que el estudiante tenga disponible diversos modelos explicativos para diversas vivencias según la multidimensionalidad expuesta en el punto “a”.

Se advierte que el esbozo del modelo anterior solo plantea los criterios para desarrollar una trayectoria de aprendizaje cuyo objetivo es evitar inconsistencias o contradicciones en la asignatura de Religión con otros subsectores de aprendizaje y mantener su integralidad.

Dado los elementos que entregan las trayectorias de aprendizaje y las exigencias del marco epistemológico de la educación religiosa, el contenido de la Creación puede ir desarrollándose e ir “escalando” en explicaciones más sofisticadas, complejas y racionales, según la madurez cognitiva del estudiante. Por ejemplo, para estudiantes entre 6 y 10 años de edad, Dios crea la naturaleza. Y, para estudiantes entre 11 y 13, la Creación como género literario, similar al mito. De esta manera, se evitarían colisiones entre asignaturas como las anteriormente señaladas. Incluso, se evitarían exclamaciones de asombro en estudiantes de octavo año básico, tales como: “¡Profesor, eso quiere decir que Adán y Eva no existieron!”

Programáticamente, el contenido de la Creación no vuelve a reaparecer en toda la enseñanza básica después del primer y segundo año. Y, en consecuencia, no se conecta, con ningún otro sector de aprendizaje.

CONSIDERACIONES FINALES

En el desarrollo de este trabajo se han expuesto algunas ventajas comparativas del actual Programa EREC, como la interconexión con otras asignaturas a través de la interdisciplinariedad; la división en objetivos de aprendizaje haciendo más simple el manejo pedagógico y metodológico; y, por sobre todo, la clara intención de integrarse de manera dialogante a la escuela desde una perspectiva antropológica cristiana. Sin embargo, también quedó de manifiesto que el actual programa necesita actualizarse en cuanto a la proyección de contenidos que se vuelven altamente conflictivos con otros sectores de aprendizaje y también con el mundo circundante respecto de la batería de información circulante. Considerando lo anterior, se propuso incorporar explícitamente, al igual que la interdisciplinariedad, a las trayectorias de aprendizaje para preparar formativamente a los estudiantes y evitar colisiones entre contenidos.

Cabe señalar también que la coherencia en la formación religiosa escolar contribuye al desarrollo de la dimensión espiritual garantizada por el Estado de Chile. Este desarrollo formativo debe estar fundado en la racionalidad y la fe, dos aspectos que permiten diferenciar a la asignatura de Religión de otros subsectores en sus planteamientos específicos, pero a la vez, que se complementan en lo común. En ese sentido, se espera que este trabajo pueda contribuir a fortalecer las clases de Religión, sobre todo en las escuelas públicas y laicas, que piden coherencia y diálogo.

Finalmente, como docente proveniente de otra especialidad, se hace necesario instalar prácticas de trabajo articulado con otras disciplinas para no marginalizar la asignatura de Religión dentro de los establecimientos educacionales públicos y laicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia EFE (2015, 5 de marzo de). Los jesuitas eliminan las asignaturas, exámenes y horarios de sus colegios. *El Diario*. https://www.eldiario.es/sociedad/jesuitas-asignaturas-examenes-horarios-colegios_0_363263834.html
- Aragaray X., Arnó J., Borrás P., Riera P., Tarín L. e Ylla L. (2015). *Enfocamos el objetivo. 40 consideraciones para el cambio educativo*. Jesuites Educació. <https://h2020.fje.edu/wp-content/uploads/2016/11/Q1-CAST.pdf>
- Araya Flores, P. (2014). La Educación Religiosa Escolar en el Magisterio de la Iglesia. Apreciación desde el contexto sociocultural chileno. *Revista Electrónica de Educación Religiosa, Didáctica y Formación de Profesores*, 4(1). <http://www.reer.cl/index.php/reer/article/view/30/30>
- Brunner, J. J. (2002). Educación en el siglo XXI y el impacto de las nuevas tecnologías. *Perspectivas*, 2(5), 217-232. <https://www.dii.uchile.cl/~revista/ArticulosVol5-N2/06-Brunner.pdf>
- Centro de Estudios Públicos (2018). *Estudio nacional de opinión pública. Tema especial Religión*. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20181218/asocfile/20181218093906/encuestacep_oct_nov2018_te_religion.pdf
- Conferencia Episcopal de Chile. (2020). *Bases Curriculares y Programa de Estudio asignatura Religión Católica*. http://www.iglesia.cl/documentos_sac/04082020_1100am_5f297800c0d37.pdf
- Conferencia Episcopal de Chile (2005). *Programa de Educación Religiosa Católica*. SM. <http://www.vicariaeducacion.cl/profesoresreligion/erec.php>
- Consejo Nacional de Educación. (2016). *Planes y Programas*. Consejo Nacional de Educación. <https://www.cned.cl/planes-y-programas-de-estudio>

- Cox, C. (2011). El currículo escolar de Chile: génesis, implementación y desarrollo. *Revue internationale d'éducation de Sèvres*, (56), 51-61. <https://doi.org/10.4000/ries.1047>
- Doin, G. (Director). (2012). *La educación prohibida* [Película, video on line]. Eulam Producciones. <https://educacionprohibida.com/?l=es>
- Educación 2020. (2018). *La innovación pedagógica como estrategia para avanzar a una educación más inclusiva*. <http://educacion2020.cl/noticias/la-innovacion-pedagogica-como-estrategia-para-avanzar-a-una-educacion-mas-inclusiva>
- Jesüites Educació (2020). Horizonte 2020. <https://h2020.fje.edu/es/>
- Jiménez A., Pérez S. (2012). Informe sobre la felicidad: el bienestar en tiempos de malestar. *Ciper Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2012/08/24/informe-sobre-la-%E2%80%9Cfelicidad%E2%80%9D-el-bienestar-en-tiempos-de-malestar/>
- Jesuitas revolucionan su método educativo, en marcha en tres escuelas de Cataluña. *La Vanguardia* (2014, 13 de diciembre). <https://www.lavanguardia.com/vida/20141231/54422253340/jesuitas-revolucionan-su-metodo-educativo-en-marcha-en-3-escuelas-cataluna.html>
- Mineduc. (2012a). *Bases Curriculares Educación Básica*. http://archivos.agenciaeducacion.cl/biblioteca_digital_historica/orientacion/2012/bases_curricularesbasica_2012.pdf
- Mineduc. (2012b). *Bases Curriculares Primero a Sexto Básico*. https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-22394_bases.pdf
- Mineduc. (2017, 20 de enero). *Presentación Planes y Programas*. <https://basica.mineduc.cl/presentacion/>
- Montecinos, C., Moya, L., Vargas, F., Berkowitz, D. y Cáceres, P. (2017). *Caracterización de la enseñanza de la religión a partir de la implementación del Decreto 924/1983 en las escuelas públicas de Chile. Informe final*. PUCV.

- Parker, C. (2009). ¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso. *Revista América Latina Hoy*, 41. <https://doi.org/10.14201/alh.2431>
- Paulo VI (1965). *Declaración Gravissimus educationis*. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html
- Piaget, J. e Inhelder, B. (2008). *Psicología del niño*. Ediciones Morata.
- Sáez, M. L. (2010). Taxonomía de habilidades de pensamiento. *Inacap*. <https://www.inacap.cl/tportal/portales/tp4964b0e1bk102/uploadImg/File/taxonomiaHabilidadesPensamiento.pdf>
- Vicaría para la Educación (2020). *Bases Curriculares y Programa de Estudio*. Arzobispado de Santiago; Santillana.

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2021



CUATRO OMISIONES DEL “DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS”

FOUR OMISSIONS OF THE “DIRECTORY FOR CATECHESIS”

Enrique García Ahumada, fsc¹
Seminario Pontificio Mayor del Arzobispado de Santiago

RESUMEN

El *Directorio para la Catequesis* se reconoce documento importante del magisterio eclesial. Sin embargo, al no haberse consultado a las Conferencias Episcopales, como se hizo al preparar el *Directorio General para la Catequesis* de 1997 y el *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1992, incurre en omisiones, de las que se señalan cuatro, justificando su importancia.

PALABRAS CLAVE

Catequesis social, revelación, magisterio eclesial, antropología cultural, didascalía

ABSTRACT

The *Directory for Catechesis* is esteemed an important document of the ecclesial teaching. However, as Bishops Conferences were not consulted as it was done when preparing the *General Directory for Catechesis* in 1997 and the *Catechism of the Catholic Church*, it falls into omissions, from which four are shown, pointing out their importance.

KEYWORDS

Social catechesis, revelation, ecclesial teachings, cultural anthropology, didascalía

1 hnoenrique.garcia@lasalle.cl

El Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización publicó el 25 de junio de 2020 el *Directorio para la Catequesis*. Aquí, como en todos los documentos del magisterio eclesial, no se cita por páginas sino por números de párrafo, por existir diferentes ediciones simultáneas o sucesivas; para los textos bíblicos hay un modo oficial de señalar sus referencias, y para las referencias a la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino hay una forma aceptada, jamás por páginas. Sus 425 párrafos en 250 páginas amplían y actualizan el magisterio eclesial sobre catequesis, mostrándolo ser importante documento pastoral. No se consultó al elaborarlo a las Conferencias Episcopales ni a las Sociedades de Catequetas nacionales y continentales que las asesoran, por lo cual incurre en omisiones, de las cuales aquí se señalan cuatro explicando su importancia y sugiriendo corregirlas de hecho en las iglesias locales.

I. OMITE LA REVELACIÓN DIVINA PRIVADA UNIVERSAL

El *Directorio para la Catequesis* afirma sin justificación: “Desde el comienzo de la creación Dios nunca ha dejado de comunicar al hombre este plan de salvación y de mostrarle los signos de su amor; e incluso ‘Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha’” (*Directorio para la Catequesis*, #11). La cita final de ese pasaje, tomada del *Catecismo de la Iglesia Católica*, número 30, es declaración piadosa indocumentada. El fundamento de que Dios nunca ha dejado de atraer al hombre a la salvación, aunque no le haya comunicado su plan de salvación como dice extrañamente el *Directorio*, es la revelación divina no pública como la comenzada con Abrahán, sino privada y universal, desde que hay seres humanos. Esa revelación divina privada universal, sin ser reconocida hasta ahora en la literatura teológica ni en la catequística, está en el Evangelio: “*La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, cuando viene a este mundo*” (Jn 1:9). Así dice la traducción más reciente de la *Biblia*

de Jerusalén (2009) conforme al original griego y a la Vulgata Latina, como se proclamaba en latín en el Prólogo del Evangelio según san Juan al final de la misa preconiliar: “Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum” (Lefebvre, 1962, p. 1000). La edición de 1980 de la Biblia de Jerusalén también declaraba, sin darle ese nombre, la revelación divina privada universal al decir: “*La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*”. Ejemplo importante de incompreensión de la revelación divina privada universal es la *Nova Vulgata* (Juan Pablo II, 1979) que traduce: “*Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem, veniens in mundum*”, que puede entenderse referente al Verbo ya encarnado y no a todo hombre.

Está demostrada la catastrófica consecuencia en América de esta incompreensión de texto tan claro, al difundir durante siglos la convicción de estar condenados todos los humanos que no conocieron a Jesucristo (García Ahumada, 2018, pp. 140-142). Según implica el Evangelio según san Juan, Dios se comunica aun con humanos carentes de lenguaje oral. Siglos demoraron los animales racionales en dejar de comunicarse a gritos, chillidos y golpes hasta poner nombres a las cosas inventando sustantivos repetibles, ponérselo a las cualidades de las cosas inventando adjetivos repetibles y acordables en familias y pueblos, y ponérselos también a las acciones inventando verbos repetibles y establecidos para sus comunidades desde la menor que es la familia hasta los pueblos más grandes y dominadores, con lo cual, más algunos otros elementos verbales, se formaron los idiomas.

El Evangelio según san Lucas atestigua que Juan Bautista prenatal, sin recibir palabra, percibió a Dios: “*En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno*” (Lc 1:41). ¿Qué razón hay para que aun sin tener uso de la palabra los humanos hayan podido recibir revelaciones de Dios? Dios “*quiere que todos los hombres se salven*” (1 Tm 2:4). En este asunto es muy relevante el texto fundamental sobre la gloria de Dios: “*Moisés dijo a Yahvé: ‘Déjame ver tu gloria’. Él le contestó: ‘Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad’*” (Ex 33:18-19a). Me asombra no haber encontrado sino un comentarista sobre

este texto: Santo Tomás, sacando de él la conclusión de que “la gloria de Dios es la manifestación de su bondad” (Aquino, 1975, Parte I, cuest. 65, art. 2). En consecuencia, nosotros damos gloria a Dios con todo acto bondadoso. Todos los judeocristianos deberíamos ser reconocidos como muy bondadosos, lo cual es espiritualmente muy motivador. No he visto aludir ese texto definitorio de la gloria de Dios ni siquiera a quienes meritoriamente tienen por lema hacerlo todo *ad majorem Dei gloriam*: los jesuitas.

En resumen, sin lenguaje verbal Dios hace sentir a todos su bondad sugiriendo de algún modo extenderla para salvarse. Obviamente, esta comunicación divina privada universal generó las religiones primitivas y después grandes religiones más elaboradas. Misioneros y catequistas desde hace siglos reconocemos que el Espíritu de Dios está en nuestros interlocutores desde antes de acercarnos a ellos. La historia de la salvación no empezó con Abrahán, sino desde que existe el *homo sapiens*. En consecuencia, corresponde explicar la revelación divina privada universal en la catequesis y en todo el ministerio de la Palabra.

2. NO INCLUYE LA CATEQUESIS EN LA DIDASCALIA, FUNCIÓN ESENCIAL DE LA IGLESIA

Al definir la identidad de la catequesis, el *Directorio* le atribuye insignes características: “es un acto de naturaleza eclesial, nacido del mandato misionero del Señor (Mt 28:19-20)”; “acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio”; es “etapa privilegiada del proceso de evangelización” (DC, #55-56). Pero no incluye la catequesis en la didascalia, función esencial de la Iglesia, cuestión muy olvidada y recientemente defendida con argumentación bíblica (García Ahumada, 2019).

Lo grave es que la práctica pastoral actual no considera función esencial de la Iglesia formar cristianos. Al celebrar Bautismo y Confirmación hay unción con el santo crisma proclamando: “Dios

todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que les has dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, y les has concedido el perdón de los pecados, les unge con el crisma de la salvación, para que, incorporados a su pueblo santo, permanezcan como miembros de Cristo sacerdote, profeta y rey hasta la vida eterna”. No menciona el rol de educar la fe conferido o acrecentado a los sujetos de esos sacramentos de iniciación cristiana. Es discutible si el común de los bautizados y bautizadas se sienten sacerdotes, profetas y reyes en algún sentido y lo ejercen.

En cambio, propongo proclamar en la celebración del Bautismo y de la Confirmación que: “... incorporados a la Iglesia madre y maestra enviada a evangelizar, crezcan como discípulos misioneros, miembros de Cristo Salvador”. El rito bautismal propondría una clara concepción de Iglesia evangelizadora fundamentada y comprometedora, cosa hoy inexistente. Eso favorecería la pastoral del bautismo de niños, empeñada en que los padres quieran iniciarlos y educarlos como cristianos. En ambos sacramentos la preparación de padrinos como educadores y evangelizadores sacaría también provecho del rito. Los liturgistas podrían lograr esta innovación.

3. OMITE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL EN LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

Dice el *Directorio*: “Junto con la fidelidad al mensaje de fe, el catequista está llamado a conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive. Como todos los cristianos, aun más los catequistas ‘vivan en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo, y esfuércense en penetrar su manera de pensar y sentir, cuya expresión es la cultura’ (Gaudium et spes, #62). Este conocimiento llega a través de la experiencia y de la continua reflexión sobre ella, pero también gracias a la preciosa contribución de las ciencias humanas, a la luz de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Entre las ciencias debe darse especial importancia a la psicología, la sociología,

la pedagogía, las ciencias de la educación y de la comunicación. La Iglesia se siente invitada a dejarse interpelar por estas ciencias por su valioso aporte que dan a la formación de catequistas como a la tarea catequética misma. De hecho, la teología y las ciencias humanas se enriquecen mutuamente” (DC, #146). No nombra la antropología cultural, ciencia constituida desde mediados del siglo XX, dedicada a identificar la cultura de grupos y comunidades humanas.

En Chile, con la ayuda de una tesis presentada en la Universidad de Lovaina para la licenciatura en Catequesis y Pastoral (García Ahumada, 1981), desde 1982 se forma a los catequistas en antropología cultural en las diócesis, a medida que los obispos y sus equipos de formadores reconocen su necesidad. En ausencia de elementos de esta disciplina, se observan extravíos en la comprensión y práctica de la inculturación de la revelación divina, practicada ejemplarmente por Jesús en la cultura israelita, y de la evangelización de las culturas, tan afectadas ahora por la secularización.

La experiencia muestra que es factible una información básica sobre esta disciplina. Basta primero distinguirla respecto de la antropología teológica presente en el Antiguo Testamento al ilustrar la relación del hombre con Dios; de la antropología filosófica creada por los griegos al admirar el contraste del hombre con los demás seres vivientes, y de la antropología física o biológica que distingue a los diversos colectivos humanos por sus rasgos corporales. Permite conocer las maneras de vivir y actuar de las comunidades humanas antiguas y actuales. Aclaradas esas distinciones para entender de qué antropología se trata sin confundirlas ni mezclarlas, se aprende a acercarse a la cultura de un pueblo o de subgrupos dentro de él mediante pautas científicas para observar una comunidad. Eso permite identificar culturas para crear intervenciones pastorales acertadas. El *Directorio*, al carecer de aportes de las conferencias episcopales bien asesoradas, no pudo valorar las contribuciones de la antropología cultural a la catequesis, ya en uso al menos en partes de Europa y de América.

Una vez comprendida básicamente la antropología cultural y su servicio a la acción eclesial, se puede evangelizar la cultura académica

en las diferentes asignaturas de la educación cristiana escolar. El *Directorio para la Catequesis* trata también de la escuela católica y de los educadores católicos a los cuales interesa la experiencia aquí presentada (DC, #309-312). Se pueden afrontar con eficacia los conflictos señalados por el *Directorio* entre la ciencia y la fe, para los cuales el documento aporta principios generales:

El continuo progreso de las ciencias, cuyos resultados masivos afectan a la sociedad, marca fuertemente a la cultura contemporánea. Las personas, fascinadas por una mentalidad científica, se preguntan cómo la ciencia puede conjugarse con los datos de la fe. Surgen así cuestiones sobre el origen del mundo y de la vida, la función del hombre sobre la tierra, la historia de los pueblos, las leyes que gobiernan la naturaleza, el carácter espiritual que hace singular cada vida humana entre los demás vivientes, el progreso humano y el futuro del planeta. Estas cuestiones, en cuanto expresión de la búsqueda de sentido, tocan los aspectos de la fe, y por eso interpelan a la Iglesia. Diversos documentos del Magisterio han tratado directamente la relación entre la ciencia y la fe (DC, #354).

Aun reconociendo los excesos ideológicos del reduccionismo naturalista y del cientificismo, bien distintos del conocimiento científico como tal, y, además, conscientes de los problemas éticos que pueden surgir de la aplicación de algunos resultados de la ciencia, el juicio de la Iglesia sobre la cultura científica es positivo, considerándola una actividad con la que el hombre participa en el plan creador de Dios y en el progreso de toda la familia humana. Mientras de un lado ‘la evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural’, es cierto que del otro lado ‘algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumento de evangelización’. Los aparentes conflictos entre conocimiento científico y algunas enseñanzas de la Iglesia son clarificados por la exégesis bíblica y la reflexión teológica, interpretando la Revelación, aplicando una correcta epistemología científica, aclarando equívocos históricos y poniendo en evidencia prejuicios e ideologías (DC, #355).

Ya se motiva y se entrena a los docentes de educación básica, media y superior en evangelizar la cultura académica en las siguientes áreas de estudio: preparar al Evangelio con la filosofía (García Ahumada, 2016, pp. 297-300), evangelizar la cultura corporal (pp. 301-304), evangelizar la educación técnica (pp. 304-306), evangelizar la cultura científica (pp. 306-318), evangelizar la cultura matemática (pp. 319-324), evangelizar el lenguaje verbal (pp. 324-334), evangelizar al enseñar un idioma extranjero (pp. 334-338), confrontar la fe católica al enseñar historia (pp. 339-349), evangelizar con la música (pp. 350-353), evangelizar con las artes plásticas (pp. 353-361), evangelizar la orientación vocacional (pp. 362-364).

4. OMITE LA CATEQUESIS SOCIAL

El *Directorio* valora el aspecto social de la fe y de la vida cristiana. Admite que “el *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social” (DC, #60). Diserta teóricamente sobre el aspecto social de la catequesis:

La catequesis, con la ayuda de la doctrina social de la Iglesia, y adaptando las propuestas a la condición de los sujetos, despliega una mirada evangélica sobre la realidad, y los hace conscientes de la existencia de estructuras de pecado, que tienen un impacto negativo sobre el ambiente y sobre el tejido social. Motiva, además, a los fieles para que actúen en favor del bien común, ya sea en la esfera de la propia cotidianidad o, a escala más amplia, en un compromiso social y político directo. El amor por la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma eminente de caridad, que no solo afecta a las relaciones entre los individuos, sino también las ‘macrorrelaciones sociales, económicas y políticas’ (DC, #390). Al tratar la catequesis de adultos, dice que existen varias formas, pero se limita prácticamente a explicar las formas de catecumenado (DC, #261-263). En cambio, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en Aparecida, Brasil, en 2007, asumió un compromiso solemne: La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque ‘la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las

virtudes sociales y políticas’. En América Latina hay larga trayectoria de afrontar situaciones sociales graves con multitudinaria catequesis social (García Ahumada, 1985a, pp. 403-413; 1985b, pp. 543-549; 1986, pp. 216-225). La catequesis social emplea de preferencia el método conciliar de ver, juzgar y actuar (*Apostolicam actuositatem*, #29) inventado por el obispo husita Juan Amós Comenio (1592-1670) en su *Didáctica Magna* (1922), introducido en la Juventud Obrera Católica (JOC) por el abate belga y después cardenal José Cardijn (1882-1967). A diferencia de la sola enseñanza de la doctrina social de la Iglesia, que suele mantenerse teórica, procede mediante diálogo en grupos, aborda situaciones sociales concretas, se funda en abundante y variado contenido bíblico, incluye generalmente celebraciones de la Palabra conducentes a la práctica de la virtud en compromisos de acción eficaz y benéfica para los sufrientes. Es una manera importante y renovadora de practicar la Iglesia en salida propuesta con insistencia por S.S. Francisco. Las manifestaciones multitudinarias de descontento social observables en todas partes del mundo merecen el servicio paciente y eficaz de la Iglesia mediante la catequesis social.

EPÍLOGO

Las omisiones del *Directorio para la Catequesis* señaladas han de ser cubiertas en las Iglesias locales en beneficio de la maduración cristiana de nuestras comunidades, y conviene también suplirlas en el magisterio catequético de las diócesis, conferencias episcopales y sínodos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aquino, T. de (1975) *Suma de teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.
Comenio, J. A. (1922). *Didáctica Magna*. Reus.

- Congregación para el Clero (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Libreria Editrice Vaticana
- Biblia de Jerusalén* (1980). Desclée de Brouwer.
- Biblia de Jerusalén* (2009). Desclée de Brouwer.
- García Ahumada, E. (1981). *Antropología para personal apostólico*. Oficina Nacional de Catequesis.
- García Ahumada, E. (1985a). Catequesis social. *Catequesis Latinoamericana*, 4(15), 543-549.
- García Ahumada, E. (1985b). Une catéchèse ouverte à la société en Amérique Latine. *Lumen Vitae*, 49(4).
- García Ahumada, E. (1986). Social Catechesis in Latin America. *Lumen Vitae*, 41(2).
- García Ahumada, E. (2016). *Teología de la educación hoy*. Universidad Finis Terrae.
- García Ahumada, E. (2018). Breve historia de la educación religiosa. *Revista de Educación Religiosa*, 1(1), 139-142. <https://doi.org/10.38123/rev.v1i1.29>
- García Ahumada, E. (2019). La didascalía, olvidada función esencial de la Iglesia. *Revista de Educación Religiosa*, 2(1), 61-86. <https://doi.org/10.38123/rev.v1i2.19>
- García Ahumada, E. (2021) *Una incisiva catequesis social*. Diakom.
- Juan Pablo II (1979). *Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum*. Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1982). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Asociación de Editores del Catecismo-Libreria Editrice Vaticana.
- Lefebvre, G. (1962). *Misal diario y vespéral*. Desclée de Brouwer.
- Paulo VI (1970). *Concilio Vaticano II. Constituciones, Decretos, Declaraciones, Legislación posconciliar*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización
(2020). *Directorio para la Catequesis*. Libreria Editrice Vaticana.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe
(2007). *Documento Conclusivo de Aparecida*. CELAM.

Fecha de recepción: 13 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2021



LA ESCUCHA Y LA VOZ COMO HERRAMIENTAS DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA CATEQUESIS EN CONTEXTOS VIRTUALES¹

LISTENING AND VOICE AS ACCOMPANIMENT TOOLS FOR CATECHESIS IN VIRTUAL CONTEXTS

Lorena Basualto Porra²

Universidad Católica Silva Henríquez

Sonia Brito³

Universidad Autónoma

RESUMEN

Este artículo presenta dos elementos de la comunicación efectiva, tales como la escucha y la voz, como herramientas para la catequesis en contextos virtuales, aspecto clave para la generación y mantenimiento de los vínculos en contextos complejos, inéditos y de emergencia. Para ello, se realiza una revisión documental y experiencial que permite aproximarse al fenómeno de la relación y acompañamiento con un sentido evangélico, donde la comprensión, la reciprocidad y el descubrimiento se despliegan como una síntesis catequética. Los descubrimientos y hallazgos dicen relación con una

ABSTRACT

This article presents two elements of effective communication, such as listening and voice as tools for catechesis in virtual contexts, a key aspect for the generation and maintenance of links in complex, unprecedented and emergency contexts. To this end, a documentary and experiential review is carried out that allows us to approach the phenomenon of relationship and accompaniment with an evangelical sense, where understanding, reciprocity and discovery unfold as a catechetical synthesis. The discoveries and findings are related to a symmetrical, hermeneutic

1 Artículo inédito base de la ponencia presentada por el autor en el Congreso de Educación Religiosa “Diálogos Académicos sobre Catequesis 2021”, organizado por el Instituto “Escuela de la Fe” de la Universidad Finis Terrae y otras entidades. Revisar en <https://www.youtube.com/watch?v=-jsKta86DPY>

2 lbasualto@salesianos.cl

3 sonia.brito@uautonoma.cl

escucha simétrica, hermenéutica y heurística, además de constituirse en una voz esperanzadora y fraterna.

PALABRAS CLAVE

Escucha, voz, catequesis, contextos virtuales, comunicación

and heuristic listening, as well as constituting a hopeful and fraternal voice.

KEYWORDS

Listening, voice, catechesis, virtual contexts, communication

INTRODUCCIÓN

La catequesis es comunicación y esta se hace mucho más compleja en tiempos de coronacrisis, cuando el confinamiento ha obligado a permanecer en casa. Sin lugar a dudas, se trata de una situación inédita que ha provocado distintas respuestas, tales como no llamar a la realización de la catequesis de primer año, continuar solo con segundo año de catequesis, o bien, con aquellos que habían iniciado su proceso de catequesis previo a la pandemia. También se ha dado la experiencia de considerar la catequesis virtual como una pseudocatequesis y que, por lo tanto, no se podría entregar el sacramento con ese tipo de preparación. Otros han iniciado un camino de búsqueda de nuevas rutas enfrentando la situación y creando nuevas instancias de evangelización virtual. Por tal motivo, este artículo busca proporcionar herramientas para el acompañamiento catequético a través del buen uso de la escucha y la voz, que son elementos coadyuvantes con los cuales se cuenta en una catequesis virtual realizada en plataformas digitales.

Para alcanzar el objetivo, se realiza una revisión documental y experiencial, principalmente basada en los estudios sobre la comunicación de Watzlawick et al. (1985) y el estudio sobre la escucha y la voz como herramienta de intervención socioeducativa de Brito et al. (2020b). Desde la experiencia catequética en estos tiempos de confinamiento, se utilizará el material recogido sobre los diálogos sostenidos por los catequistas salesianos y registrado en el primer encuentro nacional realizado en marzo del 2021, que trató sobre la experiencia de la catequesis en la virtualidad.

El artículo se ordena en cuatro apartados referidos, en primer lugar, a la catequesis como acción comunicativa y los elementos de la escucha y la voz; en segundo lugar, la gestión de la catequesis en contexto de pandemia; en tercer lugar, se trata el tema de la escucha y la voz como herramientas para la catequesis desde los axiomas de la comunicación de Watzlawick y la experiencia de las/los catequistas; y, en cuarto lugar, se desarrolla una propuesta de cómo utilizar la

escucha y la voz como instrumentos catequéticos en plataformas virtuales, ejemplificándolos desde algunos pasajes de las Escrituras.

I. LA CATEQUESIS COMO ACCIÓN COMUNICATIVA: LA ESCUCHA Y LA VOZ

La catequesis es acción comunicativa, de ello da cuenta el origen griego de la expresión *katechein*, que significa *hacer resonar*. Por la tanto, la catequesis es voz del que hace resonar el anuncio del *kerygma*, es decir, de Cristo muerto y resucitado como el acontecimiento central de la fe que impacta a los discípulos; en consecuencia, la catequesis es voz que busca la escucha (Directorio para la Catequesis).

Tradicionalmente, se ha entendido la escucha y la voz como dos elementos propios de la comunicación desde una lógica instrumental o como medio de transportar los mensajes, donde emisor y receptor logran traducir las palabras. De hecho, la acción de escuchar proviene del verbo latino *auscultāre*, que tiene el sentido de inclinar la oreja para posibilitar la audición, por lo tanto, es un acto libre de la persona que escucha (Torralba, 2009), situando a los sujetos que participan en la comunicación como protagonistas de las comprensiones que operan tanto en el discurso como en los aspectos paraverbales. Es así como, más que un intercambio de mensajes, la comunicación se constituye en un constructo de intérpretes de la relación intersubjetiva.

Ahora bien, la comunicación no es neutra; es un proceso cargado de simbolismos, códigos, signos, símbolos y representaciones. Estas sinergias de elementos hacen que el proceso de comunicación se haga extremadamente difícil, porque es necesario realizar una lectura adecuada de los encuentros discursivos en los que la conversación cobra sentido experiencial, más allá de la entelequia abstracta o como categoría analítica. De este modo, Brito et al. (2020b) señalan que “esta metacomunicación da cuenta del hecho comunicativo en la medida en que las palabras, las imágenes auditivas, las marcas, los indicios, las impresiones y las estipulaciones (formalidades) transferidas

provocan transformaciones, tanto en la creación de nuevos mensajes como de nuevas relaciones” (p. 107).

La comunicación tiene en su base la interpretación como atributo de construcción de intersubjetividades, lo que supone que las subjetividades se encuentran, desencuentran y colisionan, organizándose como consecuencia de una construcción de significados traducidos y muchas veces inteligibles. En ese sentido, “está cargada de simbolismos, de entonaciones, de connotaciones y de denotaciones que puede manifestarse de manera verbal, no verbal, paraverbal, gestual, entre otros” (Brito et al. 2020b, p. 106).

De esta manera la cercanía, es decir, la proxémica física y la proxémica verbal, es imperativa en la medida de aproximar el lenguaje, contextualmente, reconociendo cuáles son las audiencias que están compartiendo la elocución y el propósito de la horizontalidad en la relación. El reconocimiento de las personas que participan en el proceso comunicativo permite romper con la visión jerárquica y hegemónica, separando a aquellos que enseñan y aquellos que aprenden, sin considerar el capital personal, pastoral, teórico y empírico del pueblo de Dios. En ese sentido, si se aplican estas características de la comunicación a la figura de Jesús cuando predica en medio de su pueblo, siendo uno más, se puede subrayar el hecho de su aproximación con palabras sencillas, nítidas y cargadas de mensajes profundos y esperanzadores. Esa comunión, esa relación desprovista de ropajes transversaliza la palabra, no solo desde lo escolástico o juicio de experto, sino desde una dinámica de coevangelización, en perspectiva de humanización intersubjetiva de anuncio recíproco fundamentada en las “semillas del Verbo” en la que la configuración crística del ser humano le permite acercarse al misterio de Dios desde los balbuceos incipientes de una búsqueda trascendente.

Ahora bien, desde la catequesis, el hecho de aproximarse al encuentro con la otredad significa considerar la dignidad de la persona, por tanto, la escucha atenta y el habla asertiva, empática y auténtica, favoreciendo el reconocimiento de las diferentes voces que emergen en el encuentro de las búsquedas tanto del que anuncia

como de aquel que escucha, porque en la acción catequética los roles se intercambian. Esto implica ampliar la mirada, ensanchar el camino para que el mensaje se constituya en una invitación a construir comunidades recursivas desde un anuncio que exceda la doctrina y la normativa para situarnos en la perspectiva de una fe renovada a la luz de un evangelio esperanzador bajo el respeto de las historias de vida y la escucha de los signos de los tiempos.

2. GESTIÓN DE LA CATEQUESIS EN CONTEXTO DE PANDEMIA

La pandemia del Covid-19 y el confinamiento sostenido en el país han provocado una crisis sanitaria, humanitaria y social. Sus efectos, todavía incommensurables, han traído una crisis mundial cuyas consecuencias se dejan ver en el plano económico, institucional, laboral, educacional, entre otros (Carballeda, 2020; Martinic, 2020; Brito et al., 2020a).

Es así como esta generación ha sido testigo de la caída de algunos paradigmas. Al respecto, Morin (2003) se refiere a la incertidumbre que abarca las diversas dimensiones de la existencia en las que pareciera que existe imposibilidad de predecir los nuevos escenarios. Por su parte, Bauman (2003) advertía los peligros de una sociedad líquida en la que todo se desplaza con facilidad sufriendo continuos e irreversibles cambios difíciles de detener fácilmente; en el caso chileno, en contexto de pandemia el Estado y las instituciones no esperaban esta crisis con fortaleza, sino más bien debilitados debido a conflictos internos, y, además, por no haber podido responder a la ciudadanía que expresó su indignación en el estallido social ante la inequidad que se vive en el país. Actualmente, se pretende buscar los fragmentos sólidos como es la familia, los vecinos, las amistades, entre otros, existiendo una nostalgia de normalidad, y muchos quieren volver a las actividades cotidianas de antaño. El problema es que no se asume que la realidad exige la capacidad de ser flexibles, adaptarse

a los cambios e innovar frente a desafíos cada vez más vertiginosos e inéditos.

Al respecto, la catequesis en contextos virtuales ha sido un desafío para los catequistas, pues las pantallas se constituyen en paradojas de distancia y acercamiento (Brito et al., 2020b). Distancia, porque no podemos disfrutar de la vida comunitaria, pues la cercanía de la otredad se constituye en un peligro cuando antes se constituía en la mayor riqueza. Entonces, para el encuentro se necesita de las plataformas virtuales y de los dispositivos para acceder a ellas; sin embargo, surgen diferentes dificultades para realizar la catequesis. Una, se refiere al cuerpo como herramienta de comunicación, pues no contamos con este dato corporal que nos entrega muchos elementos para poder comunicarnos, sobre todo cuando se trata de un mensaje que debe estar unido al testimonio. En las pantallas contamos solamente con el rostro para poder captar el lenguaje no verbal, el cual queda muchas veces eclipsado a través de una foto, o bien, con un fondo negro que entorpece la comunicación a tal punto que la acción catequética se puede despersonalizar, porque no logra desarrollar una verdadera comunicación, cayendo en el peligro del monólogo.

Desde esta realidad, la pregunta es cómo gestionar la catequesis en tiempos de pandemia. Algunas consideraciones pueden ser el trabajo colaborativo entre las/los catequistas y también con las/los catequizandos, porque estos últimos también tienen mucho que aportar en cuanto a sus necesidades y las complejidades que viven en el tiempo presente. En este sentido, es muy importante que el grupo de catequesis se transforme en comunidad de aprendizaje-acompañamiento en la que todas/os aporten y se evangelicen mutuamente.

A su vez, es fundamental que el equipo de catequistas disponga de juicio de realidad considerando los recursos disponibles, asumiendo que en la situación inédita que se vive se hace necesario anunciar la buena noticia. De esta manera, resulta muy importante solicitar ayuda de los pares, en cuanto al manejo de dispositivos virtuales para gestionar redes, robusteciendo el maletín de herramientas de metodologías compartidas, creativas y situadas que les permitan

administrar los recursos y no duplicar el trabajo, considerando las experiencias previas al respecto.

Finalmente, es necesario tomar en cuenta que la catequesis considera la promoción humana (DC, #173); por lo tanto, es muy importante propiciar campañas solidarias para destinar dispositivos tecnológicos para aquellos que no los tienen, enseñar el uso de las plataformas virtuales o vislumbrar otras necesidades básicas o elementos de los cuales las personas están desprovistas a causa de la crisis social suscitada y visibilizada por la pandemia.

3. LA ESCUCHA Y LA VOZ COMO HERRAMIENTAS PARA LA CATEQUESIS

Para desarrollar las herramientas de la escucha y la voz en tiempos de pandemia se aludirá a los axiomas de la comunicación de Watzlawick et al. (1985), haciendo una comparación entre lo presencial y lo virtual a partir del trabajo realizado por Brito et al. (2020b). Además, se utilizarán los aportes de los diálogos sostenidos por las/los catequistas salesianos recogidos en el primer encuentro nacional realizado en marzo del 2021, que trató sobre la experiencia de la catequesis en la virtualidad.

El primer axioma señala que es imposible no comunicar; este hecho es más evidente en la presencialidad, puesto que se despliega una comunicación verbal, kinésica y proxémica. Esto, en la acción catequética, es fundamental, sobre todo en la interacción con niñas, niños y jóvenes que necesitan de diversos recursos para suscitar el intercambio entre ellos, donde el juego, el canto y el aprendizaje kinestésico son herramientas indispensables para la creación de la comunidad. Además, las situaciones de silencio contemplativo y el compartir requieren de espacios celebrativos y ambientes adecuados con signos que nos ayuden a la escucha y a la reflexión. En lo virtual, el axioma sigue operando, pues de igual forma se comunica, aunque ciertamente hay menos elementos y pareciera que la fuerza del

mensaje se atenúa. Al respecto, las/los catequistas señalaban que entre niñas, niños y jóvenes existe mucha nostalgia de los encuentros presenciales, y que la forma virtual de hacer catequesis era de menor importancia o era una solución momentánea mientras se podía volver a la normalidad (Ámbito Evangelización y Catequesis, 2021). Por este motivo es imprescindible hacer un buen uso de las palabras, del tono de la voz y de los gestos que permita al catequista interactuar con sus catequizandos. En este sentido, más que nunca se debe utilizar un tono que entusiasme, una voz que sea clara y gestos amables, considerando que estos son elementos centrales con los cuales se cuenta para comunicar.

El segundo axioma señala que toda comunicación implica un compromiso y, por ende, una relación en la que surge una responsabilidad mutua; de allí que en la presencialidad se dinamice el acompañamiento grupal y personal a través de la palabra, los gestos y la corporalidad, sobre todo porque existe una proximidad en la que el catequizando puede percibir el apoyo, la contención, la compañía, la palabra oportuna y el anuncio de la buena noticia, entre otros. Por su parte, en la virtualidad se hace necesario crear instancias de confianza para el acompañamiento, desde el reconocimiento de la propia precariedad existencial de parte del/la catequista, en el que se manifiesta con sinceridad que la pandemia es una situación que nos afecta a todos y que a la vez interpela la fe. Al respecto, la experiencia de algunos catequistas de confirmación, principalmente, ha sido que durante este tiempo de virtualidad han realizado un acompañamiento de tipo más personal que grupal, el cual ha dado también mucho fruto de apertura a la fe, porque les ha permitido abrir espacios de diálogo con las/los jóvenes sobre sus propias inquietudes o situaciones personales complejas por las que están pasando (Ámbito Evangelización y Catequesis, 2021).

El tercer axioma refiere a la metacomunicación, que implica que las/los participantes hacen reflexión sobre la manera en que se están comunicando y sobre la calidad de esta; se manifiesta concretamente a través de la promoción del liderazgo, la proactividad y el abrir espacios

de diálogo. En la presencialidad, este proceso suele ser complejo, sobre todo en grupos de niñas, niños y jóvenes; las/los catequistas utilizan diversas técnicas para promover la participación. Esto se hace aún mucho más difícil en la virtualidad, puesto que hay menos elementos para abrir el diálogo y se deben realizar grandes esfuerzos para involucrarlos a todos y a todas. Desde la experiencia narrada por los catequistas, se indicó que la participación se lograba de mejor manera cuando se proponían actividades en las que ellos podían preparar su intervención; así, por ejemplo, se les enviaban desafíos por Instagram que los jóvenes debían preparar durante la semana, realizando un video o un audio que enviaban y que luego se compartía durante las sesiones de catequesis *online* (Ámbito Evangelización y Catequesis, 2021); o, a las/los niñas/os, se les proponían actividades de tipo manual que suponían que ellos enviaban sus fotos a través de WhatsApp y el día del encuentro se hacía una exposición virtual y para ellos era más fácil explicar lo realizado (Ámbito Evangelización y Catequesis, 2021).

El cuarto axioma indica que en la comunicación siempre se produce un proceso de interpretación del mensaje que se está comunicando; por lo tanto, el aprehender el significado del mensaje depende de los elementos que posea el receptor. En el caso de la presencialidad, ciertamente, se poseen más elementos para interpretar el mensaje; en la virtualidad es más difícil la interpretación. Sin embargo, la misma comunicación virtual ha creado herramientas como los emoji y emoticones que nos dan datos de las emociones de quienes están dialogando (Martín-Mora, 2017; Brito, et al., 2020b). Las/los catequistas han compartido que estas imágenes son una herramienta muy importante para la comunicación, pues las plataformas otorgan la posibilidad de ocuparlas, incluso se ha propiciado la creatividad de generar nuevas imágenes que pueden ser compartidas a través de la cámara y que indican los estados de ánimo de los participantes que complementan el lenguaje verbal (Ámbito Evangelización y Catequesis, 2021).

Finalmente, el quinto axioma plantea que la comunicación es a la vez simétrica y complementaria, pues cuando se toma el liderazgo de la comunicación es para propiciar la democratización del grupo y así suscitar relaciones horizontales. Este proceso, en la presencialidad, se realiza a través de diversos elementos; sin embargo, en la comunicación virtual se hace imprescindible que sea circular, a fin de que los roles vayan cambiando y, de esa manera, poder construir comunidad. De allí la importancia de suscitar en las pantallas las visualizaciones tipo mosaico, en las que ni la palabra ni la imagen la tiene solo una persona. Al respecto, los catequistas han planteado la importancia del chat sincrónico, el suscitar la intervención, dar y pedir la palabra, intercambiar el hospedador, motivar el abrir la cámara, entre otras opciones (Ámbito Evangelización y Catequesis, 2021).

4. LA ESCUCHA Y LA VOZ COMO INSTRUMENTOS CATEQUÉTICOS EN PLATAFORMAS VIRTUALES DESDE ALGUNOS PASAJES DE LAS ESCRITURAS

Desde las características de la comunicación, y considerando el contexto de pandemia y los axiomas de la comunicación, se pretende en este apartado proponer una caracterización de la escucha y de la voz que pudiese ser adecuada para la catequesis en contextos virtuales. Con este fin se utilizará la propuesta de Brito et al. (2020b) que señalan algunas dimensiones a considerar de la escucha y la voz como instrumentos de acompañamiento en la intervención socioeducativa, además de algunos pasajes bíblicos que pudiesen ayudar a descubrir el mejor modo de anunciar el evangelio desde la comunicación virtual.

4.1. Escucha simétrica

Los evangelios nos muestran que Jesús ha sido un experto en escuchar y en dar voz a los oprimidos, excluidos, invisibilizados y acallados por el poder político y religioso de la época. De hecho, nació y vivió

entre los más pobres, llegando a ser testigos de su nacimiento los pastores que estaban lejos de la ciudad y los reyes que provenían de pueblos extranjeros a reconocer al rey de los judíos. Teológicamente, este acercamiento a los más pobres se fundamenta desde el misterio de la *kenosis*, como señala San Pablo en la carta a los Filipenses: Jesús “siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil 2:6-8).

Esta condición de hacerse hombre y vivir entre los hombres se refleja en su vida pública en los diversos encuentros con los personajes de su época. Quizás uno de los diálogos en los que se puede observar mejor la escucha simétrica del Verbo es el relato de Jesús con la mujer samaritana (Jn 4:5-42), ya que según los parámetros de la época era un encuentro imposible el de samaritanos y judíos, y el diálogo religioso entre hombres y mujeres. En esta narrativa dinámica en la que se intercambian preguntas y respuestas, emociones y necesidades, percepciones y certezas, se construye un diálogo en el que se complementan dos miradas que generan una síntesis que articula una comprensión de la otredad. Paso a paso, Jesús va conduciendo a la mujer samaritana a reconocerlo como el Mesías, haciéndolo desde su realidad de mujer, de su pertenencia al pueblo de Samaria, desde sus creencias, desde su situación familiar, desde sus dudas y búsquedas religiosas. Sin embargo, no se puede olvidar que la perícopa parte cuando Jesús expresa una necesidad vital, básica y compleja en medio del desierto: “Dame de beber” (Jn 4:7). En esta expresión se puede descubrir la simetría del diálogo que se va a iniciar, lo cual se ratifica en el modo en que termina, pues se dice que Jesús se quedó dos días entre los samaritanos dialogando con ellos y haciéndolos descubrir por sí mismos quién era.

De esta manera, una de las características que se proponen en la catequesis es una escucha simétrica que se genera desde la situación existencial de precariedad que, como humanidad, estamos viviendo

en tiempos de pandemia y que podemos comunicar a través de la virtualidad. Al hacerse solidarios en la vulnerabilidad, la/el catequista no corre el peligro de ensimismarse, sino que reconoce procesos de autoconocimiento, rutas biográficas y trayectorias diversas que necesita escuchar de sus catequizandos desde un silencio contemplativo. Así, el anuncio de la buena noticia no tiene otro camino que la simetría del diálogo porque, en el encuentro con el *alter*, el otro hace resonancia y el proceso de la *katechein* se co-construye. Además, no hay que olvidar la experiencia de Elías, que encuentra a Dios en la brisa suave (1Re 19:3-15); de ahí que la palabra y el silencio son expresiones profundas de comunicación.

4.2. Escucha hermenéutica

La hermenéutica es un elemento central de la comunicación en tanto interpreta correctamente el mensaje del interlocutor. En la catequesis es necesario considerar que la/el catequista propicia el encuentro entre el catequizando y Dios, por lo tanto, es importante ayudar a conducir ese diálogo e interpretar aquello que Dios quiere decir. En este sentido, el episodio veterotestamentario del sacerdote Elí y el joven Samuel (1Sam 3:1-10) es un ejemplo de esta escucha hermenéutica, cuando el sabio sacerdote entiende que la voz escuchada por Samuel es del mismo Dios; es por eso que Elí enseña a decir a Samuel “habla que tu siervo escucha” (1Sam 3:10) cuando no sabe interpretar la voz que lo llamaba por su nombre.

En este sentido, también se puede aludir al pasaje del encuentro del diácono Felipe con el etíope eunuco, alto funcionario de la reina de Candace (Hch 8:26-40). Cuando Felipe escucha al etíope leer el texto del profeta Isaías, hace el ejercicio hermenéutico de levantar y suscitar la pregunta; en este caso, el cuestionamiento del extranjero es ¿de quién dice esto el profeta: de sí mismo o de otro? Y a partir de ahí Felipe va a explicar las Escrituras anunciando la buena noticia, ya que esta palabra de Isaías se cumple en Jesucristo, de quien el profeta anuncia su pasión haciendo la analogía mediante la imagen

de una oveja llevada al matadero (Hch 8:32). Este anuncio tiene una constatación práctica en la decisión de bautizarse del etíope, lo cual transforma su existencia, es decir, el acto catequético se dio en el intercambio y en el diálogo desde el cual se pueden descubrir nuevos horizontes.

A la luz del relato, se puede deducir que la escucha hermenéutica en la catequesis es fundamental a la hora de propiciar el diálogo del catequizando con la Palabra de Dios que lo interpela y le suscita preguntas. Para lograr este cometido, es fundamental la sintonía del/la catequista con las Escrituras y el Espíritu Santo que permite entenderlas; solo desde esta clave es posible la correcta hermenéutica que genera en los catequizandos la toma de decisiones y las opciones de fe.

En tiempos de pandemia es imprescindible esta escucha hermenéutica porque los catequizandos tienen muchas preguntas originadas en el contexto singular que estamos viviendo: dudas sobre el amor de Dios, cuestionamientos sobre la presencia de Dios en medio de la crisis o la interrogante sobre la existencia de Dios porque, si existiera, no permitiría tantas muertes ni sufrimientos, entre otros cuestionamientos habituales. Entonces, es importante suscitar las confianzas para que los catequizandos puedan plantear estas preguntas sin miedo a ser rechazados, de manera que la catequesis no se torne solamente la explicitación de un dogma al modo de la catequesis de preguntas y respuestas, sino una construcción situada y en contexto.

4.3. Voz esperanzadora

La catequesis es acción evangelizadora y también es promoción humana. Esto adquiere características especiales en tiempos de pandemia, en los que se han visibilizado con fuerza las inequidades, injusticias, falta de empleos, empleos precarizados, hacinamiento, falta de viviendas, vulneraciones y pobreza multidimensionales. Esta situación demanda la actitud de una Iglesia atenta a las necesidades de sus hijos e hijas, donde el compadecer al hermano/a sufriente es

convivir en la vulnerabilidad y aproximarse a una comunicación viva, efectiva y acompañadora. Por este motivo, en la catequesis se requiere de una voz cercana; no una predicación discursiva, sino compartir una palabra amable y esperanzadora.

Al respecto, el pasaje de Jesús cuando está predicando en el mar de Galilea acompañado de Pedro, Santiago y Juan es un ejemplo de una voz de esperanza: sus discípulos no habían pescado nada en toda la noche. En medio del desaliento, emerge una voz clara, nítida, fuerte y con autoridad que los exhorta a remar mar adentro y echar las redes para pescar (Lc 5:4); Pedro manifiesta su desesperanza, diciendo: “Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes” (Lc, 5:5). El resultado de escuchar desde la esperanza es que Pedro se movilizó y las redes se llenaron de peces. Quizá el mayor enigma de la perícopa es el motivo por el cual Pedro vuelve a lanzar las redes; el itinerario del evangelio de Lucas nos puede responder señalándonos que los apóstoles habían visto antes otros milagros, de ahí que se puede suponer que la esperanza de Pedro se fundamenta en memoriales que quedaron guardados como verdaderos tesoros.

Así, en la catequesis la voz de anuncio es esperanza enraizada en el amor de Dios. Por eso, una mirada esperanzadora es posible cuando el discernimiento de los signos de los tiempos se vislumbra en clave de historia de la salvación. Este es un aspecto fundamental para poder leer los tiempos actuales, cuando la pandemia está siendo una problemática fundamental de múltiples apremios sanitarios, humanos y sociales. En este sentido, es necesario recoger la enseñanza del apóstol Santiago cuando enseña a las primeras comunidades que a los hermanos no se les puede decir después que vayan en paz cuando están pasando hambre y frío (St 2:15-16). La esperanza no es un discurso, sino es praxis construida desde los territorios porque se provee de acuerdo con lo que se necesita; la esperanza es una palabra habitada que hay que distinguir de un consuelo pasivo o estático; se trata, más bien, de un consuelo creativo que genera movimiento al modo de una co-esperanza. En definitiva, la catequesis debiese

promover puentes de felicidad, pero no solamente como una búsqueda del *telos*, sino donde es importante el *teloses*, es decir, el proceso en el que se construye la felicidad junto a otros que van por el camino (Ono y Sloop, 2009).

4.4. Voz fraterna

La catequesis es una acción de diálogo entre hermanos y hermanas. Sobre todo, en este tiempo de pandemia, en el que se han visto afectadas las relaciones interpersonales por el confinamiento y se hace necesario propiciar espacios para escuchar, contener y compartir. La voz fraterna construye puentes de encuentro con Jesús de Nazaret, como hermanos de todos y todas, para que no haya diferencias porque en Cristo “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer” (Gal 3:28).

En este sentido, la voz fraterna de Jesús, a modo de ejemplo, se hace presente cuando llama por su nombre a Zaqueo, el jefe de los cobradores de impuestos que, al trabajar para los romanos, se había ganado el desprecio de su pueblo; sin embargo, Jesús se hace invitar por él y todos murmuran porque no entienden la lógica de la fraternidad que no juzga (Lc 19:1-10). En este encuentro Zaqueo toma conciencia de su falta de hermandad y decide devolver los bienes que ha ganado maliciosamente a quienes ha engañado. La respuesta de Jesús ante tal acto es que Zaqueo también es hijo de Abrahán y con estas palabras lo restituye a la comunidad del pueblo de Israel.

De esta manera, cuando se propone que en la catequesis se dinamice una voz fraterna, se está subrayando que sea una voz que invita, pues tiene como eje central la persona del catequizando al valorarlo desde su experiencia y biografía. Además, el mensaje anunciado está lejos de ser ahistórico, acultural o asocial; necesariamente es contextual. Solo de esa manera se transforma en un anuncio veraz que impacta en la realidad de la persona y se edifica como un mensaje que propicia y fundamenta el respeto por la dignidad humana, la justicia social y la amistad cívica para la construcción del Reino.

Así, la catequesis no es letra estancada, ni tampoco es un manual procedimental, sino un libro por escribir entre todos/as los/las participantes, sin dejar de ser una palabra que denuncia proféticamente, pues, solo una buena nueva que toca el corazón es capaz de transformar y revertir la injusticia social. En este tiempo que nos urge a ser generosos y construir puentes de fraternidad, la catequesis tiene la posibilidad de impulsar un salto cualitativo en el que la humanidad tome conciencia de que nadie puede salvarse solo y sola (*Fratelli tutti*). Por lo tanto, un fruto de la catequesis es la vida comunitaria, que también es posible en contextos virtuales.

CONCLUSIONES

El objetivo del artículo fue proporcionar herramientas para el acompañamiento catequético en contextos virtuales a través del buen uso de la escucha y la voz. Esto, porque el texto pretendió ser un aporte ante el peligro de inmovilizarnos ante la nostalgia de la presencialidad, esperando una “nueva normalidad”; sin embargo, la catequesis no puede detenerse y debe situarse en los nuevos contextos utilizando recursos y herramientas inédito que pueden proporcionar las plataformas de comunicación virtual.

La urgencia de continuar los procesos catequéticos se debe a que, en estos momentos de tanta soledad física y espiritual, la pantalla se constituye en una posibilidad real de acercamiento esperanzador. Por eso, hoy más que nunca es fundamental situar a la persona en el centro de la catequesis, ya que esta crisis humana y sanitaria se presenta como una oportunidad de tejer nuevos lazos, pensar en nuevas herramientas que permitan acercarnos a compartir la Palabra que genera frutos de amor y unidad.

El actual contexto exige además concebir la catequesis como una construcción de encuentros, en los que se debe aprender respetuosamente a comprender la distintas visiones y miradas considerando las biografías de las personas que participan en el proceso catequético.

Desde esta perspectiva catequética horizontal, no existe una verdad dogmática que se aprende memorísticamente, sino una construcción hermenéutica a la luz del Evangelio, que recupera el sentido primario de la catequesis dialogando con diferentes visiones de mundo en la búsqueda de la comprensión del misterio de Cristo.

La catequesis, en ese sentido, permite efectos multiplicadores, puesto que la resonancia está presente en diversos lugares al modo del carro de fuego del profeta Ezequiel (Ez 1), cuando afirmaba que la Palabra de Dios se desplegaba de norte a sur, de este a oeste al mismo tiempo, escuchándose en diversas lenguas y resonando en diversos territorios al mismo tiempo. Ahora bien, para que se logre esta catequesis en acción se debe romper el saber experto o hegemónico, en el que no hay uno solo que habla y otro que escucha, situación que en contextos de virtualidad puede ser una tentación aun mayor. Se debe propiciar que no haya una voz que sea más fuerte que la otra, sino un diálogo fluido en el que cada voz sea relevante, porque cada uno tiene una misión irremplazable.

Una voz que se apaga es una parte de la comprensión del misterio de Cristo que no se comunica, y una escucha sorda es una comunidad que no prospera, corriendo el peligro de que las voces se alejen y se dejen de escuchar. Por este motivo, el aporte del artículo ha sido coadyuvar en la práctica de una catequesis transformadora, de tal modo que la comunicación en la virtualidad no sea considerada una anécdota temporal, sino significativa, porque hay un convencimiento genuino de la Palabra viva y, para ello, cada quien es un referente del otro, construyéndose el nosotros para que surja la comunidad en el formato que el devenir de la historia hace posible.

REFERENCIAS

Ámbito Evangelización y Catequesis (2021). *Sistematización Primer encuentro nacional de catequistas salesianos*. <https://boosco.org/www/>

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Brito, S., Basualto, L., Berríos, A. (2020a, 21 de marzo). El coronavirus, no solo puso en jaque al sistema sanitario, sino que problematizó las relaciones humanas. *Le Monde Diplomatique, edición chilena*. <http://www.lemondediplomatique.cl/el-coronavirus-no-solo-puso-en-jaque-al-sistema-sanitario-sino-que-problematizo.html>
- Brito, S., Basualto, L., Flores, C., Lizana, R. (2020b). La escucha y la voz como instrumentos de intervención socioeducativa. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (Eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 100-124). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Carballeda, A. (2020). Prólogo: Intervención social y educativa en tiempos de pandemia. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (Eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 8-10). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Francisco (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y amistad social*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Martinic, S. (2020). Presentación: Intervención social y educativa en tiempos de pandemia. En S. Brito, L. Basualto, R. Azócar, V. Gálvez y C. Flores (Eds.). *Intervención social y educativa en tiempos de pandemia* (pp. 11-15). Le Monde Diplomatique; Universidad Autónoma.
- Martín-Mora, G. (2017). *Caracterización de los usos y funciones de los emojis en la comunicación mediada electrónicamente* [tesis doctoral]. Universidad de Extremadura, <http://dehesa.unex.es/handle/10662/6173>
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Ono, K. y Sloop, J. (2009). Commitment to telos: a sustained critical rhetoric. *Communication Monographs*, 59(1), 48-60. <https://doi.org/10.1080/03637759209376248>

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. CELAM.

Torralba, F. (2009). *El arte de saber escuchar*. Milenio.

Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2021



EL MUNDO VIRTUAL COMO NUEVO NÁRTEX PARA LA CATEQUESIS¹

THE VIRTUAL WORLD AS A NEW NARTHEX FOR CATECHESIS

Eduardo Valenzuela Magaña
Comisión Nacional de Catequesis
Conferencia Episcopal de Chile

RESUMEN

Este ensayo tiene como propósito problematizar la presencia de los medios digitales en la catequesis. Aunque son varias las implicaciones en este tema, uno llama la atención: la validez en los procesos de educación de la fe en ambientes virtuales. La pregunta es: el espacio catequístico virtual, ¿es un genuino espacio de encuentro con Dios y la comunidad? La respuesta es: sí, se puede dar una catequesis válida en estas circunstancias, aunque han de respetarse ciertas condiciones. Esto abre grandes posibilidades para evangelizar efectivamente en el mundo digital.

PALABRAS CLAVE

Catequesis, mundo digital, redes sociales, rito, virtualidad

ABSTRACT

The purpose of this essay is to problematize the presence of digital media in catechesis. Although there are several implications on this issue, one draws attention: the validity in the processes of faith education in virtual environments. The question is: Is the virtual catechetical space, a genuine space of encounter with God and the community? The answer is: Yes, a valid catechesis can be given under these conditions, although certain conditions must be respected. This opens up great possibilities to effectively evangelize in the digital world.

KEYWORDS

Catechesis, digital world, social networks, ritual, virtuality

1 Artículo inédito base de la ponencia presentada por el autor en el Congreso de Educación Religiosa “Diálogos Académicos sobre Catequesis 2021”, organizado por el Instituto “Escuela de la Fe” de la Universidad Finis Terrae y otras entidades. Revisar en <https://www.youtube.com/watch?v=-jsKta86DPY>

I INTRODUCCIÓN

En este tiempo de pandemia a nivel mundial, la educación en general y la catequesis como acción educativa dentro del ámbito eclesial, se han realizado preferentemente utilizando medios digitales, con el fin de evitar el contacto directo entre las personas y con ello la transmisión del virus Covid-19. Para este efecto, el recurso principal son las redes sociales y una serie de plataformas educativas disponibles en la web. Ha sido un desafío complejo a nivel práctico, porque los catequistas no estaban preparados para realizar su tarea habitual usando internet. Más allá del conocimiento técnico escaso, el problema es que muchos catequistas han supuesto que se trata de digitalizar los textos tradicionales de catequesis y usar instrumentos tecnológicos en vez de papel. En cambio, el objetivo sigue siendo ofrecer experiencias de fe y no solamente “pasar” temas por internet (DC, #371). En segundo término, está el desafío que se genera a nivel conceptual al hablar de “catequesis virtual”. La misma expresión “virtual” es interpretada como referencia a algo no real; esto hace que surjan preguntas acerca de la “validez” de hacer catequesis por este medio y, aún más complejo, de lo real o no de un encuentro de catequesis de este tipo.

Al abordar este problema, el *Directorio para la Catequesis* incurre en una contradicción evidente al decir que “La realidad virtual no puede remplazar la realidad espiritual, sacramental y eclesial vivida en el encuentro directo con las personas... Para testimoniar el Evangelio, se requiere pues una comunicación auténtica, resultado de una comunicación real entre las personas” (DC, #217). Esta afirmación se realiza en el documento solo unos párrafos después de señalar que las tecnologías de redes modernas son interesantes y útiles porque permiten la interacción (DC, #214); y más adelante insiste en ello cuando se valora la relación intersubjetiva que se produce en las redes sociales (DC, #369). ¿Puede señalarse que algo es valioso en el ámbito de las relaciones personales y, al mismo tiempo, que dicha relación no es real? Esa ambigüedad debe ser resuelta, porque

todo indica que la catequesis virtual ha llegado para quedarse en la práctica catequética en alguna de sus versiones: completamente en línea o semipresencial. Frente a esta discusión existen dos posturas. La primera es que una sesión de catequesis no “presencial”, sino “a distancia” por internet, no es “virtual”, sino real. Tan real como la que se hace en una sala de la parroquia. Otros, en cambio, piensan que nunca podrá normalizarse la catequesis virtual y que esta situación es transitoria porque permite resultados limitados.

Este artículo tiene por objetivo abordar conceptualmente este problema con el fin de valorar el espacio catequístico virtual como una instancia genuina de encuentro con Dios y la comunidad. Para hacerlo, hablaremos en primer lugar acerca de lo que es un espacio sagrado y en qué sentido una sala de catequesis también lo es. Posteriormente, saldremos del espacio físico para entender cómo la ritualidad logra sacralizar el tiempo, que es eje característico de lo virtual, para convertirlo en un espacio habitable. Explicaremos en qué sentido la catequesis se basa en una pedagogía ritual que está dada por los distintos momentos del encuentro catequístico. La ritualidad será la forma cómo lo virtual se convierte en un nuevo nártex para la catequesis actual.

El enfoque del tratamiento excede lo puramente catequístico y transita por lo antropológico y filosófico, en donde encontramos herramientas para dilucidar la reflexión.

II ESPACIO Y HECHO CATEQUÍSTICO

El *Directorio para la Catequesis* (DC, #222) señala que “los espacios para la catequesis son lugares a través de los cuales la comunidad expresa su forma de evangelizar. En el contexto actual, se hace necesario saber la especificidad de esos lugares para la catequesis, como instrumentos de proclamación y educación de relaciones humanas”. Esto que señala el *Directorio* es aún más necesario cuando parte importante de la acción catequística en el contexto de la pandemia que está sufriendo

la humanidad se realiza por medios virtuales, es decir, utilizando plataformas de internet que permiten la transmisión de videos y la interacción entre los participantes de modo sincrónico. ¿Es posible pensar que esta forma de catequesis se constituya en un modo no solamente habitual, sino que completamente válido para realizar procesos de educación de la fe en el futuro post pandemia? Existen voces categóricas que niegan esta posibilidad y que afirman que la catequesis virtual nunca podrá reemplazar a la catequesis presencial; que la catequesis siempre deberá hacerse cara a cara, en una sala y preferentemente dentro de un recinto parroquial, favoreciendo el “contacto personal” (DC, #219), el cual –se entiende– no logra ser pleno en el ámbito digital. Sin embargo, el hecho es que la catequesis digital ya está instalada, se realiza y probablemente se seguirá realizando. Por lo tanto, es urgente reflexionar acerca de qué es lo específico de los lugares donde realizamos la catequesis y cuál es el lugar que le corresponde hoy a lo virtual en el devenir de la evangelización de la Iglesia. Nuestro acercamiento a este tema se abrirá paso a partir de los conceptos de “espacio educativo”, que por extensión será para nosotros el “espacio catequético”; y al concepto de “hecho educativo”, que en nuestro ámbito adquiere un sentido absolutamente distinto en lo que llamamos “hecho catequístico”.

Todo hecho educativo formal se da en un espacio y tiempo determinados (Villarreal et al., 2019) y tiene por objetivo que el niño o el joven adquiera los códigos culturales y sociales que le permitirán desarrollarse como persona, además de interpretar y relacionarse adecuadamente con su entorno, con los demás, con el trabajo y con su dimensión espiritual. Este hecho acontece dentro de la escuela en general, pero específicamente dentro de una sala de clases. Por cierto, todo el entorno educativo debe permitir educar: la multicancha, el casino, el patio, la biblioteca y los baños; pero la intencionalidad educativa se da de modo preeminente en la sala de clases. Este es el lugar donde transcurre la mayor parte del tiempo escolar de un alumno; es un espacio donde se comparte, se escucha, se reflexiona, se aprende a convivir, a callar, a respetar, a memorizar, a ejercitar y

a hacer, en definitiva, todas las tareas y acciones que permiten a una persona educarse. Ya la misma sala de clases, su disposición espacial, indica una manera de concebir la relación educativa. Si una sala está en posición de herradura, puede favorecer el diálogo mejor que una sala dispuesta en forma unidireccional hacia delante; si en una sala el profesor se ubica en una tarima superior, eso igualmente dice algo sobre la relación educativa que acontece en ese lugar.

La catequesis también tiene su origen en un hecho, pero de una naturaleza distinta. Ese hecho se denomina *hecho catequístico* (Borello, 2005, p. 27ss) y se fundamenta en la acción de Dios que busca incesantemente encontrarse con el ser humano, el cual puede abrir su corazón y dar una respuesta de aceptación a esa manifestación por medio de su fe. El hecho catequístico no es solamente un hecho educativo que puede ser comprendido desde la sociología, la psicología o la pedagogía; sino que tiene además un carácter teológico y solo puede ser comprendido a cabalidad desde esa perspectiva. El catequista, por tanto, es aquel que facilita ese encuentro de voluntades que se da en el ámbito de la Gracia infinita de Dios y la libertad del ser humano, como una verdadera manifestación de lo sagrado en la historia humana. La catequesis dispone al ser humano para profundizar su experiencia religiosa con la cual interpreta en profundidad la propia vida (Alberich, 1991) a fin de asignarle sentido.

El hecho catequístico, que hemos descrito brevemente, se da en un espacio y tiempo determinados, que se disponen intencionadamente para este propósito; es lo que denominamos espacio catequístico. La sala de catequesis, como elemento del sistema catequístico, no ha sido suficientemente perfilada para entender cuál es su especificidad respecto de cualquier otro espacio posible ¿Existen salas de catequesis que permitan mejor que otras llevar a cabo un proceso educación de la fe? ¿Hay lugares donde nunca sería posible hacer un encuentro de catequesis? ¿Qué es lo característico de una sala de catequesis? Su decoración, la presencia de imágenes religiosas, la distribución de las sillas, su entorno, la cercanía física con el templo, la posibilidad que permite el espacio de entrar en contacto con otros, la inclusión de

ciertos signos específicamente religiosos, como un cirio o una cruz, por ejemplo. Para el ámbito de la liturgia, en cambio, el lugar de la celebración está claramente definido con elementos fundamentales: el altar, la sede, la nave, el presbiterio, etc., de modo tal que podemos celebrar la eucaristía en una catedral medieval o con jóvenes al pie de una montaña; y en ambos casos permanece intacta la distinción entre el espacio sagrado y el profano. Si fuéramos capaces de distinguir del mismo modo esos elementos para una sala de catequesis, ¿podrían estos ser incorporados en un sistema de educación catequística basado en plataformas de internet? ¿Es posible una hierofanía de contenido catequístico en lo digital? ¿Dónde reside lo sagrado en el ciberespacio cuando hablamos de educar la fe de otro? ¿Puede lo digital ser un nuevo nártex para quienes quieren educar su fe hoy? Estas y otras preguntas son claves para reflexionar acerca del valor relativo de lo virtual en la catequesis.

III CATEQUESIS Y ESPACIO SAGRADO

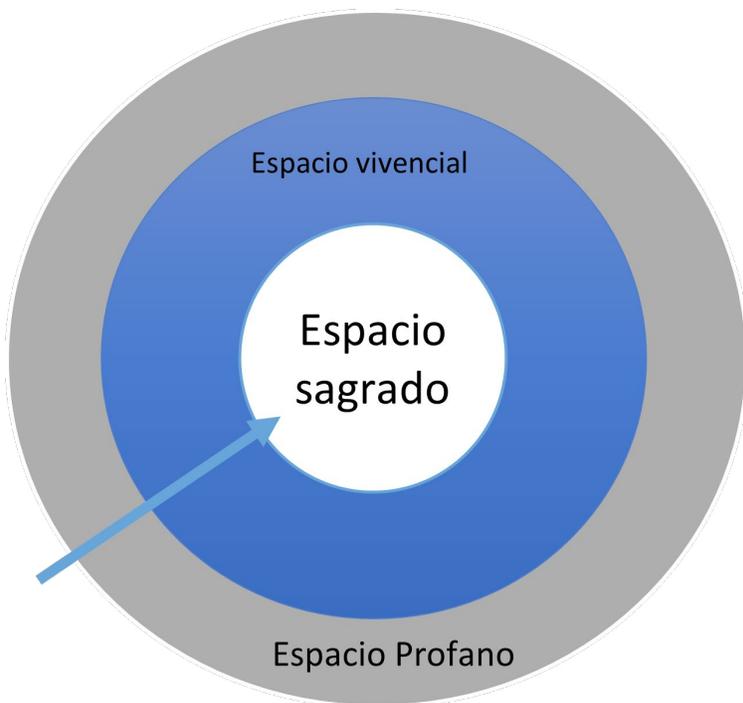
Para un hombre religioso o de fe, no todos los lugares son iguales: “el espacio no es homogéneo”, dirá Mircea Eliade (1981, p. 15-40), porque existen porciones de este que son cualitativamente diferentes de otras a las que denominamos “espacios sagrados”. En estos lugares, al igual que Moisés lo hizo, hay que “quitarse el calzado” (Ex 2:5), porque en ellos está presente Dios y esto los hace distintos de la insignificancia que tienen los otros espacios comunes en el mundo. La existencia de un espacio sagrado da al creyente un “punto fijo” con el cual orientarse en la homogeneidad desordenada que percibe alrededor. La pertenencia a este espacio permite al ser humano poder narrar su entorno y comprenderlo desde un punto de vista trascendente. Por el contrario, cuando se debilita la experiencia religiosa, tal como ocurre hoy, el mundo se fragmenta en una infinidad de lugares inconexos, que ponen al ser humano actual en estado de extravío. Por esta

razón, ver destruido el propio espacio sagrado no es un problema de materialidad, sino de sentido.

Pese a esta condición de desapego a lo sagrado, Mircea Eliade revaloriza el hecho de que en el espacio profano también existan “lugares” no homogéneos o diferenciados que están delimitados por la experiencia de cada persona y que los hacen cualitativamente diferentes a otros: la casa donde se nació, el barrio donde se crece, el lugar donde se iba a vacacionar de pequeños, etc.; todos lugares donde se experimentaron vivencias que establecieron vínculos de afecto con las personas. Son los “lugares santos” de la propia historia personal; lugares que permiten el arraigo a la existencia y que limitan ciertamente con el espacio sagrado trascendental, constituyéndose en pasos de acercamiento a este.

Eliade, usa la imagen de la “iglesia en una ciudad moderna” para ejemplificar el límite entre lo sagrado y lo profano. Entre ambos existe un umbral que es una frontera y que divide ambos mundos y que asimismo los conecta; constituyéndose de este modo literalmente en la puerta por la que se transita desde el espacio profano al sagrado o en sentido contrario. Esta entidad permite distinguir el espacio sagrado del profano, ya sea que estemos en una catedral antigua o en una capilla de oración que jóvenes han construido utilizando ramas y cordeles, en medio del bosque. En ambos casos existe un *efecto umbral* que limita lo profano de lo sagrado. Umbral o puerta, que muestra la continuidad del espacio y que actúa a la vez como símbolo y vehículo de tránsito.

Figura 1
Iglesia en una ciudad moderna



Fuente: elaboración propia

La catequesis es, en cierto sentido, una puerta que se abre hacia lo alto para que Dios pueda irrumpir en el mundo, haciendo de ese espacio un lugar sagrado. Es, utilizando una imagen del Génesis, una puerta al cielo (Gn 28:12-19) en cuanto es el umbral en donde acontece el encuentro entre Dios y el ser humano (hecho catequístico). En cada catequesis Dios vuelve a entrar al mundo, y el hombre, por esa misma puerta, sale a su encuentro. La catequesis es el lugar donde “arde la zarza sin quemarse”, la montaña y desierto, donde Dios se encuentra íntimamente con el ser humano. La catequesis es el Tabor, donde cada hombre experimenta la manifestación de Dios que lo llama a seguir a su Hijo.

La idea de que también exista un espacio sagrado en una catequesis virtual es posible en la medida en que quienes participan del acontecimiento definan que ese espacio es para encontrarse con Dios y que acepten que eso es posible. El límite de lo sagrado no se traza solamente en la frontera del lugar físico o del acontecimiento sobrenatural, sino sobre todo en la imaginación del grupo (Flores, 2007, p. 42) o, mejor dicho, en la intencionalidad de quienes son convocados a participar: “Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18:20). Si quienes se reúnen en una catequesis utilizando un medio digital lo hacen con la intención explícita de encontrarse con Jesucristo, podemos confiar en que Él está en medio de ellos, en la misma red, y en ese sentido ese espacio digital puede constituirse en un lugar sagrado.

Por último, hay que señalar que el espacio virtual o “ciberespacio” debemos entenderlo de modo análogo a lo que conocemos como espacio geográfico. Todo espacio es tal si puede ser habitado y nos permite interrelacionarnos con otros. Bajo esta definición, el espacio virtual es un espacio de la misma categoría que el espacio físico, pero con una naturaleza distinta. Siendo así, debemos preguntarnos si es posible “demarcar” el ciberespacio sagrado del ciberespacio profano. ¿Cómo establecer el umbral entre ambos? Para responder a esta pregunta necesitamos profundizar el concepto de rito y asociarlo al de espacio sagrado.

IV LA FUNCIÓN DE LA RITUALIDAD EN EL ENCUENTRO CATEQUÍSTICO

Hemos señalado que el espacio sagrado es un punto de anclaje que permite resolver la homogeneidad espacial. Del mismo modo, el rito cumple esa función, pero con respecto al tiempo profano, el cual también es homogéneo y no diferenciado. Para el hombre actual, el tiempo carece de un armazón firme y se transforma en un flujo inconsistente, porque no existe un punto de anclaje para narrarlo.

Estas expresiones pertenecen al filósofo surcoreano Byung Chul Han, que en su libro *La desaparición de los rituales* (2020) realiza una defensa de la ritualidad en un mundo en el cual existe un vacío simbólico, sin imágenes ni metáforas generadoras de sentido y fundadoras de comunidad. Este autor parte definiendo los ritos como “acciones simbólicas”. Para entender esta definición, debemos entender qué es un símbolo.

El concepto de símbolo remite a la idea de una contraseña entre gente hospitalaria, que servía para reconocerse usando una tablilla de arcilla que se partía en dos y que se entregaba a ambas personas. El acto de reconocerse implica volver a lo que ya conocimos o a lo que nos es familiar. Esa es la función que cumplen los rituales: estabilizan la vida gracias a su repetición, que nos remite a lo mismo que conocemos, proporcionando “mismidad”, dirá el autor citando a Arendt; y con ello duración y sentido.

Los rituales hacen del mundo un lugar fiable. “Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio” (Chul Han, 2020, p. 6). Una casa, la reconocemos como nuestra casa porque en ella están nuestras cosas: el comedor, nuestros sillones, plantas, ollas, etc. Los rituales “son en la vida lo que en el espacio son las cosas” (p. 7), le dan identidad a la existencia y la estabilizan porque nos sitúan en un mundo que se convierte en “nuestro” mundo.

La repetición es algo esencial en los rituales. Repetir no es igual a la monotonía de la rutina, ni tampoco puramente recordar, ya que esta acción se dirige hacia el pasado. En cambio, dice Chul Han, en el ritual se recuerda, pero “hacia delante”. En la repetición, “pasado y futuro se fusionan en un presente vivo” (Chul Han, 2020, p. 11), el cual se vuelve intenso, aunque sea discreto y cotidiano en su contenido. Las repeticiones dan estabilidad a la vida y su rasgo esencial es su capacidad para instalarnos en un hogar en el cual podemos entrar con confianza.

Por último, los ritos nos vinculan a los demás porque crean ejes de resonancia que construyen relaciones verticales con lo trascendente, horizontales con la comunidad social y diagonales con las cosas. En

el rito, no se requiere cultivar la empatía, dice Chul Han, porque el contacto con el otro se produce por la resonancia del mismo rito que conecta persona a persona y nos transforma en comunidad.

En definitiva, el rito cumple con la función de superar la homogeneidad e insignificancia del tiempo, al hacer que en ese mismo eje se construya un hogar habitable y distinto a todo lo demás. ¿Cómo hacemos que el día de cumpleaños o el de aniversario de un matrimonio sea algo distinto y no solamente una vuelta más de la tierra alrededor del sol? La respuesta es que logramos diferenciarlo del resto de los días porque realizamos ritos: saludos, tortas, cantos, regalos, etc. Esas acciones simbólicas logran hacer discontinua la monotonía de cada día, diferenciando ese tiempo de cualquier otro.

El rito o lo ritual es valorado como una importante herramienta pedagógica. Quienes lo han estudiado en este sentido, lo definen operativamente, lo que nos permite implementarlo en procesos educativos: “El ritual es una secuencia conductual que está estructurada o pautada, es rítmica y repetitiva, tiende a recurrir de la misma o casi de la misma manera con bastante regularidad, actúa para sincronizar procesos afectivos, perceptivos, cognitivos y motores en el sistema nervioso central de los participantes y, de manera más particular, sincroniza estos procesos entre varios individuos participantes” (Cuéllar, 2007).

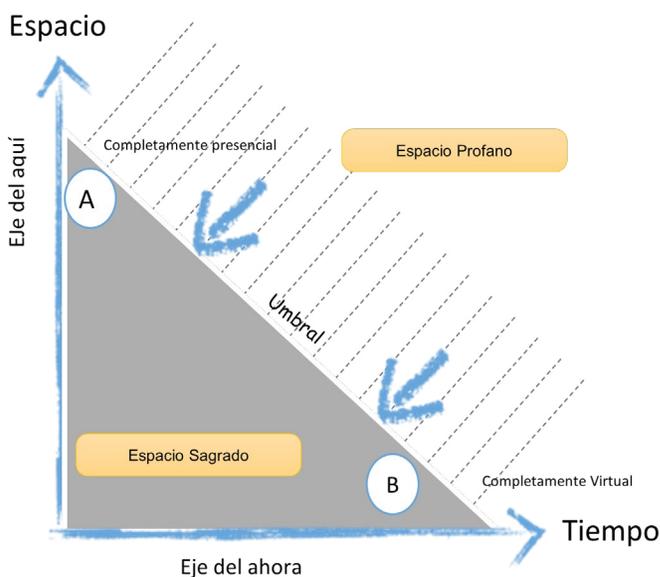
Valiéndonos de esta definición, podemos diferenciar un encuentro de catequesis virtual de las otras reuniones que una persona tiene durante el día, como las que establece por estar en modo de teletrabajo, por ejemplo. Si la catequesis virtual está bien diseñada, deberá explicitar el umbral a lo sagrado valiéndose de la ritualidad propia del encuentro catequístico. Hay que preguntarse entonces si tenemos claridad acerca de los ritos propios de un encuentro de catequesis. La forma de saludar, de leer la Biblia, de encender una vela, hacer silencio y orar en comunidad son parte de esa ritualidad. Los mismos momentos que repetimos en cada encuentro de catequesis: la experiencia, el anuncio, la respuesta y el compromiso son los momentos del rito. Hacemos lo mismo siempre, como una secuencia estándar que no es monotonía

pedagógica, sino ritualidad educativa que nos conecta. Muchas veces se critica el uso de textos catequísticos, porque tienden a monotonizar el proceso y el catequista se vuelve dependiente de ellos. Sin duda, eso es posible y representa un problema. Sin embargo, un texto de catequesis ayuda a la ritualización del encuentro al imponer cierto ritmo y método de desarrollo. En cualquier caso, este material será insuficiente si el catequista no ejecuta de modo ritual los encuentros que ha planificado. La Biblia no se lee en catequesis, sino que se proclama. Los catequizandos no rezan y cantan, sino que celebran lo aprendido. Convendrá, por lo tanto, dejar la idea de que “nosotros hacemos catequesis en grupo” para reemplazarla definitivamente por la expresión “nosotros celebramos la catequesis en comunidad”.

RESUMEN DE LOS CONCEPTOS EXPUESTOS

Sinteticemos todo lo expresado hasta el momento por medio del siguiente esquema:

Figura 2
Síntesis de conceptos



Fuente: elaboración propia

El hecho catequístico se da en un espacio y tiempo determinados, es decir, en un aquí y ahora específicos. En nuestro esquema, existe un “eje del aquí” y un “eje del ahora”. Si nos movemos por el eje del aquí, en el *sector A*, nos encontramos con una catequesis completamente presencial. Acá la sala de catequesis, como espacio sagrado, establece un umbral convirtiéndose en nártex. Recordemos que era un espacio situado entre los pasillos y la fachada principal de la basílica destinado a albergar penitentes y catecúmenos, el cual estaba decorado con escenas bíblicas u otras imágenes de los misterios de la fe y que se constituyó en el espacio propio de la catequesis (DC, #221). El *Directorio* suma otras características con respecto al espacio actual: debe ser acogedor y bien cuidado, para que se perciba un clima de familiaridad que fomente una participación alegre en las actividades comunitarias; no una sala de clases escolar, sino un espacio adecuado al carácter de encuentro que tiene la catequesis.

Por otra parte, si nos movemos por el eje del ahora, que tiene escala de tiempo, encontramos en su extremo el *sector B*. En esta coordenada estamos frente a una catequesis completamente virtual. Acá el espacio físico, no es que deje de existir, porque no existe el “no espacio”, sino que no es relevante y la acción se deslocaliza, para relevar el “ahora”. Es un tiempo absoluto que no tiene relación con el tiempo histórico. El tiempo real virtual es independiente de la propia geografía, porque es relativo a una zona horaria (GMT, por ejemplo). “Ya no existe el aquí, todo es ahora” (Virilo, citado por Peña, 2010, p. 123). Acá necesitamos construir otro tipo de nártex, esta vez de naturaleza ritual; es decir, si queremos diferenciar el tiempo profano del trabajo en línea que hace una persona en el día o de las clases virtuales de los niños, debemos establecer un umbral esta vez dado por el rito tal como lo hemos explicado anteriormente.

En definitiva, lo presencial es puro espacio y corporalidad; lo virtual es tiempo absoluto. Lo presencial constituye umbral modificando el espacio, y lo virtual constituye umbral ritualizando el tiempo para hacerlo hogar.

V ENTENDER LA PRESENCIALIDAD EN LA CATEQUESIS VIRTUAL

Hasta el momento hemos discutido el problema del espacio catequístico, tanto el físico como el virtual, y cómo es posible que acontezca el hecho catequístico en ambos. En segundo lugar, definimos cómo establecer el umbral que delimita el tiempo y el espacio profano del sagrado, por medio del símbolo y la ritualidad, respectivamente. Sin embargo, todo esto no es suficiente si no aceptamos que las personas nos hacemos presentes de manera genuina también en una actividad virtual, es decir, si no estamos dispuestos a conceder sin duda alguna que la persona que vemos de este lado de la pantalla es la misma que está del otro lado. En este último apartado pretendemos discutir brevemente este problema, defendiendo la presencia real en lo virtual desde dos perspectivas: la cognitiva y la vital.

Dar un salto hacia la virtualidad presenta numerosos problemas para quienes creen que es la presencialidad física la que da sacralidad y legitimidad a un rito específico (Flores, 2007, p. 44). En este tiempo, en el cual las comunidades religiosas han debido permanecer en confinamiento, este problema ha sido especialmente relevante, pues definir el espacio sagrado y los rituales religiosos de modo ajeno a los espacios físicos constituye una gran dificultad conceptual y vivencial en lo religioso. Quienes han diseñado lo que se ha llamado “iglesias virtuales” o se atrevieron en un comienzo a cruzar la frontera para realizar “misas online”, debieron hacerlo con el fin de permitir la continuidad de la ritualidad o la “ciberritualidad”, dejando de lado todo tipo de cuestionamientos. Se ha tratado de replicar o acercar, en la medida de lo posible, la experiencia de una iglesia física, de modo tal que se exige que detrás de lo que está ocurriendo en la “iglesia virtual” de la pantalla exista al mismo tiempo una “iglesia real” ubicada en el mundo físico donde está ocurriendo lo verdadero.

En las noticias internacionales, se hizo conocido el gesto de un párroco europeo quien decidió poner fotografías de los fieles de la comunidad en las bancas de la nave de la iglesia, mientras celebraba

la eucaristía. Al mismo tiempo, los “fieles reales” participaban de la celebración en sus casas viendo la transmisión por internet. Este episodio deja en evidencia que lo virtual no tiene para muchos una entidad independiente de lo físico, que es lo “verdaderamente real”. Por esta razón, se espera que toda acción ritual digital deba ser considerada provisoria por ser imperfecta, no plena, o puramente aparente. No se puede sino observar un evidente dualismo en estas expresiones. Esta idea de que lo virtual referencia a lo real del mundo físico es la nueva “alegoría de la caverna”, pero en sentido opuesto: el mundo de las ideas es lo físico y “las sombras” están en la pantalla.

Lo mismo han experimentado quienes han tenido que hacer “catequesis virtuales”. Para muchos, la idea de “virtual” implica algo no real, aparente o no completamente en serio. El mismo *Directorio para la Catequesis* plantea este problema cuando establece limitaciones a las catequesis digitales, porque no permiten “una interacción auténtica, resultado de una interacción real entre las personas” (DC, #217), aunque antes exprese que las “formas de comunicación digital, en cambio, ofrecen mayores posibilidades ya que están abiertas a la interacción” (DC, #215). ¿En qué creemos, entonces? ¿Existe o no interacción real en lo digital? Si la respuesta es no, ¿qué sentido tiene promover el uso de la tecnología si la interacción no es genuina? Debemos abordar el problema y establecer en qué medida una interacción mediada por una tecnología es o no una interacción auténtica o real.

Quienes tenemos hijos en la edad escolar los hemos visto mudar en este tiempo su forma de participar en las clases usando plataformas digitales tales como *Classroom* y *Meet*. Al comenzar cada sesión, los profesores revisan la asistencia del curso y cada niño responde “Presente”. Yo, que estoy al lado de mi hijo cuando responde, doy fe de que él está efectivamente presente, pero su profesor no requiere de mi confirmación para saberlo (además del hecho de que se armaría un bucle de confirmación entre mi hijo y yo), porque sabe que efectivamente podemos estar presentes plenamente en una actividad educativa que se realiza de modo virtual. Ciertamente “el ingenio humano” puede engañar al interlocutor. ¿Cómo? Teniendo la cámara

apagada puedo irme del lugar o, peor aún como lo hizo un político argentino, que engañó a sus colegas cuando puso una foto suya frente a la pantalla para hacer creer que participaba atentamente de la discusión legislativa.

Para defender la presencialidad en lo virtual usaremos dos argumentos. El primero es el argumento cognitivo. Para esta posición, no existe duda alguna de que la interacción en línea es una experiencia tan real como la que percibimos en el mundo físico. ¿Por qué? Porque en ambos casos la interacción es posible debido a que el cerebro actúa interpretando lo que captan los sentidos: imágenes y sonidos, en este caso; y esta interpretación es la base de interacción con los otros. Este proceso es lo que en ciencias cognitivas se define como “percepción”. Desde una perspectiva cognitiva, “la percepción tiene una función de interpretación de los datos sensoriales y supone una actividad de procesamiento de la información” (Houdé et al., 2003). Por lo tanto, si el conocimiento lo construye el sujeto cognoscente, a partir de la percepción, podemos afirmar que la experiencia en línea es tan real (o si se quiere tan irreal) como la experiencia fuera de línea.

El sociólogo Manuel Castells señala que la tecnología transforma de manera fundamental no solo el carácter de la comunicación, sino que da lugar a la emergencia de una cultura de la virtualidad real. Asimismo, afirma que “la realidad, tal como se experimenta, siempre ha sido virtual, porque siempre se percibe a través de símbolos” (Peña, 2010, p. 121), los cuales son interpretados por nuestro aparato cognitivo.

El segundo argumento es el que denominaremos argumento vital. Los catequistas que en este tiempo han realizado catequesis virtuales con su grupo no tienen duda de que efectivamente se han encontrado con los catequizandos, que han compartido temas importantes de sus vidas y emociones genuinas, que han podido crecer en su experiencia comunitaria y de encuentro con el Señor. Todo esto ha sido una “interacción auténtica”, una “interacción real entre personas”, no una pura apariencia. Eso es una certeza que comparten, de acuerdo con su experiencia, tanto catequistas como catequizandos. Un amigo

catequista y catequeta nos comparte su testimonio al respecto, que además nos sirve para comenzar a cerrar este apartado:

En una peregrinación hacia un lugar sagrado en un microbús o en un tren, que son espacios profanos, se produce un acontecimiento sagrado si los viajeros se ponen a rezar y a cantar a Dios y a los santos. Una sesión de catequesis no “presencial” sino “a distancia” por internet no es “virtual”, sino real. Acabo de escuchar el testimonio de colegas que realizaron a distancia uno de sus habituales Encuentros con Cristo semestrales, esta vez con un cuarto medio del colegio, y estaban muy satisfechos del logro esperado y fue aún mejor de lo que esperaban. Yo enseño semanalmente Catequética Fundamental a los seminaristas vía *Meet*. Rezamos y cantamos al principio y al final de cada sesión, y los califico a cada uno por cada sesión en que contestan una pregunta por escrito que me envían a mi e-mail, con promedio cada semana cercano a la nota siete.

Además de verificar que estamos ante un buen profesor y catequista, sabemos que resulta imposible tratar de desmentir esta experiencia; a no ser eso sí, que logremos descubrir que el catequista en realidad ha interactuado no con personas, sino con *bots* o con autómatas al estilo de los que describía Descartes en sus meditaciones.

CONCLUSIÓN

Este documento ha tenido como objetivo responder a la pregunta acerca de la posibilidad de hacer del virtual un espacio genuinamente catequístico, donde se pueden realizar catequesis no solamente válidas, sino profundamente transformadoras para la vida de los catequizandos. La respuesta es categórica: sí, se puede. Sin embargo, para lograr este objetivo debemos tomar en cuenta al menos dos consideraciones.

Primera consideración: Se debe revalorizar y acentuar la dimensión ritual de la metodología catequística. Esto es fundamental para lograr que exista discontinuidad entre el tiempo dedicado a la catequesis y las otras actividades que se realizan vía *online* durante el día. El

catequista debe manejar las pausas, los silencios, los gestos, la forma como lee y se escucha el Evangelio, tanto como permitir el tiempo para que este repercuta en el interior de las personas. La catequesis virtual debe acentuar el carácter celebrativo del proceso, destacando la liturgia pedagógica propia del método catequístico. No se hacen catequesis, sino que se celebran. Se trata, sobre todo, de hacer sentir la presencia del Señor que ha prometido estar con nosotros en todo lugar, si nos reunimos en su nombre (Mt 18:20). En este mismo punto existe un enorme desafío, porque no hemos profundizado la dimensión ritual de la pedagogía catequística, particularmente el lugar del lenguaje narrativo, que excede lo puramente bíblico y que es una clave fundamental en la catequesis actual (DC, #207-208).

Segunda consideración: Se debe alentar la interacción constante de las personas durante la catequesis virtual, ya que esto ayuda a experimentar lo genuino del encuentro entre los participantes. Para lograrlo, lo primero es indicar que la catequesis requiere rostros para dialogar y reconocerse, así que la interacción debe hacerse, en la medida de lo posible, con la cámara encendida. La comunicación no verbal también es necesaria en un encuentro virtual y hay que favorecerla. Hoy, la tecnología está al alcance de las personas y se debe aprovechar al máximo. En segundo lugar, la catequesis no se puede convertir en una charla unidireccional dada por *Zoom* u otra plataforma, sino que la metodología debe permitir la interacción entre los miembros. Preguntas, debates, trabajos en pequeños grupos, juegos, desafíos, etc., son todas acciones posibles de realizar con los medios digitales y deben implementarse. El *Directorio para la Catequesis* nos recuerda que “las tecnologías de la información y la comunicación, las redes sociales, los dispositivos digitales fomentan los esfuerzos de colaboración, del trabajo en común, del intercambio de experiencias y del conocimiento mutuo” (DC, #215).

Por último, hay que reconocer que estamos ante una oportunidad enorme para desarrollar la evangelización y la catequesis. Al vernos de alguna manera obligados a involucrarnos con el mundo digital, hemos encontrado un enorme potencial para que la catequesis logre

“convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital” (DC, #371). La “red” es sin duda el principal areópago moderno de los que tantas veces nos han hablado los últimos Papas y que nos ha transformado en lo que llamamos “aldea global”. Este mundo conectado que miramos muchas veces con miedo, pero también con esperanza, debe recibir el anuncio del Evangelio que transforma la vida. Esa es la gran tarea de la catequesis para estos días.

REFERENCIAS

- Alberich, E. (1991). *La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequética fundamental*. Central Catequística Salesiana.
- Borello, M. (2005). *Catequética fundamental para educadores de la fe*. EDEC.
- Cuéllar Iborra, A. (2007). Más allá de la celebración. La metodología del ritual y sus aplicaciones en contextos de cambio, aprendizaje y desarrollo. En *Primer Seminario de Pedagogía del Rito*. Universidad Central de Chile.
- Chul Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama/Punto Omega.
- Flores, F. (2020). Espacialidad y religiosidad en tiempos de Covid 19: apuntes preliminares desde la geografía de las religiones. *Espaço e Cultura*, (47), 37-54. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/espacoecultura/article/view/54815>
- Houdé, O., Kayser, D., Koenig, O., Proust, J., Rastier, F. (2003). Percepción. En *Diccionario de Ciencias Cognitivas. Neurociencia, Psicología, Inteligencia Artificial, Lingüística, Filosofía*. Amorrortu editores.

Peña, J. A. (2010). La concepción filosófica de lo virtual en la educación virtual. *Revista Colombiana de Educación*, (58), 118-138. <https://doi.org/10.17227/01203916.639>

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. CELAM.

Villarreal, M. A. y Gutiérrez, J. (2019). *Espacios Educativos y Aprendizaje*. Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal, México. <https://educra.cl/espacios-educativos-y-aprendizaje/>

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2021



LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA: UN RETO PENDIENTE PARA LA CATEQUESIS¹

SOCIAL TRANSFORMATION IN LATIN AMERICA: A PENDING CHALLENGE FOR CATECHESIS

Juanita Pérez Umbarila²
Instituto Salesiano “San José de Mosquera”, Colombia

RESUMEN

En este ensayo se pretende problematizar la brecha entre el ideal cristiano y lo realmente logrado por la Iglesia a partir de la actividad catequística tradicional, una brecha evidente que causa fuerte desazón entre los jóvenes en particular.

La pregunta que se plantea es qué catequesis es necesaria para iluminar la mirada social de los cristianos. Se llega, así, a la propuesta de una catequesis lejana al modelo tradicional, con demasiada frecuencia centrada en la obtención de un sacramento, casi de espaldas a la vida concreta de las personas; en especial, poco sensible al compromiso sociopolítico que brota del Evangelio.

Esta propuesta implica cierto número de consecuencias para los modos tradicionales en que se

ABSTRACT

This essay tries to problematize the gap between the Christian ideal and what is actually achieved by the Church from traditional catechetical activity, an obvious gap that causes strong distress among young people in particular.

The question that arises is what catechesis is necessary to illuminate the social gaze of Christians. Thus, we arrive at the proposal of a catechesis far from the traditional model, all too often focused on obtaining a sacrament, almost turning our backs on the concrete life of the people; especially, little sensitive to the sociopolitical commitment that springs from the Gospel.

This proposal implies a certain number of consequences for the traditional ways in which catechesis

1 Artículo inédito base de la ponencia presentada por el autor en el Congreso de Educación Religiosa “Diálogos Académicos sobre Catequesis 2021”, organizado por el Instituto “Escuela de la Fe” de la Universidad Finis Terrae y otras entidades. Revisar en <https://www.youtube.com/watch?v=-jsKta86DPY>

2 Contacto juanitafma@gmail.com

organiza la catequesis a nivel local, y en el modo en que se diseñan los itinerarios formativos.

is organized at the local level, and in the way in which formative itineraries are designed.

PALABRAS CLAVE

Jóvenes, formación, dimensión sociopolítica, transformación

KEYWORDS

Youth, training, socio-political dimension, transformation

INTRODUCCIÓN

En diversas ocasiones, particularmente en los contextos latinoamericanos, tan convulsionados en los últimos tiempos, es posible encontrar entre los jóvenes creyentes esta pregunta: “¿Por qué siendo países tan religiosos y cristianizados se vive una realidad social violenta y una política profundamente corrupta?”, y por más que se quiera dar respuesta, pareciera que la situación evidencia la brecha entre lo ideal y lo real, causando perplejidad en una juventud que analiza, cuestiona y confronta las posturas de la Iglesia frente a la dinámica social.

Lo anterior debe interpelar los procesos de fe planteados desde hace tanto tiempo en los territorios latinoamericanos, que siguen reflejando una catequesis reducida, en el imaginario colectivo, a la preparación inmediata para los sacramentos, limitada muchas veces a un espacio temporal, y al afán por las celebraciones y ritos, o al cumplimiento para lograr una imagen que se acepte en sociedad.

Partiendo de esta realidad, se propone el siguiente texto, con el objetivo de identificar la fundamentación de una catequesis que necesita repensarse desde la base de la dimensión sociopolítica del compromiso cristiano, como propuesta eficaz para la transformación social y la formación de creyentes que, desde su fe, puedan aportar a la construcción de una sociedad más justa, solidaria y pacífica como expresión máxima del mensaje de Jesucristo y la realización de su Reino.

Para ello, se desarrollarán tres apartados: el primero, como un esbozo de la realidad juvenil que cuestiona el impacto formativo eclesial en torno a su implicación en lo social; el segundo, a manera de síntesis sobre algunos de los fundamentos esenciales de la comprensión de la dimensión sociopolítica del compromiso cristiano, particularmente en la reflexión latinoamericana; y el tercero, con las conclusiones que cuestionan la sistematización y la praxis del ejercicio catequético en los diversos ambientes eclesiales.

LOS JÓVENES CREYENTES SEÑALAN LA URGENCIA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Desde la realización del sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, realizado en 2018, son innumerables los retos que se le presentan a la catequesis, como espacio formativo de las nuevas generaciones de creyentes, para que logren ser verdaderos testigos del mensaje de Jesús en un mundo tan convulsionado como el actual.

Son los mismos jóvenes quienes, en el presínodo, han tomado la palabra en múltiples aspectos de la vida: la sexualidad, la tecnología, la imagen de Jesús, la imagen de la Iglesia, su pertenencia a ella, entre otros. Incluso en la tercera parte del documento final, ellos piden mayor protagonismo, no solo al interior de la Iglesia sino también en diálogo con las dinámicas sociales, que hoy en día implican a todos: “La Iglesia joven también mira hacia afuera; los jóvenes tienen una pasión por la política, la vida civil y las actividades humanitarias. Como católicos, quieren actuar en la esfera pública para mejorar toda la sociedad. En todos estos aspectos de la vida de la Iglesia, los jóvenes desean ser acompañados y tomados en cuenta como miembros plenamente responsables de la misma” (La fe, los jóvenes, y el discernimiento vocacional).

Así se puede observar que los jóvenes realmente están interesados en un cambio de perspectiva en su vida de fe, que los impulsa a ir al encuentro de los más necesitados, con el único fin de mejorar la sociedad, teniendo claro que el mensaje de Jesucristo es liberador y apasionante. Asumen, también, que en este camino de formación sociopolítica no se bastan a sí mismos, sino que necesitan ser acompañados, lo que implica desde luego un posicionamiento protagónico en las decisiones y en la participación en las esferas más públicas a nivel social.

En este sentido, toma un puesto importante la comprensión en el mundo juvenil de “la emergencia de diversas formas de acción política, legitimando cada vez con mayor fuerza de visibilidad los mundos

de vida cotidianos como lugar de enunciación y de constitución de nuevas subjetividades políticas y posibilidades de instituir otros lugares de colocación ante el mundo” (Alvarado et al., 2015, p. 34), los cuales dan relevancia significativa a los acontecimientos cotidianos donde, según los jóvenes, transcurre y se hace realmente historia. Es decir, el manejo de lo sociopolítico para las nuevas generaciones no hace referencia inmediata a una representatividad sin más, de unos cuántos jóvenes, sino a la ejecución real del cambio que se pretende en las acciones que pudieran ser más comunes y ordinarias en la vida misma.

Este aspecto es verdaderamente relevante, porque implica una visión mucho más amplia de lo que se denomina como vida pública, en la que la fe debe incursionar de mayor manera para iluminar desde el mensaje cristiano las realidades temporales que se traducen en los gozos y tristezas de cada ser humano que habita la tierra. Además, esta vida pública se halla más expuesta en la actualidad, gracias a los medios de comunicación y la masificación de las redes sociales, lo cual se convierte en aliciente de un replanteamiento y desarrollo de los espacios catequéticos.

Pero ¿es que acaso nunca se había reflexionado sobre esta inquietud juvenil que parece ser tan trascendental? En el siguiente apartado, se podrá encontrar una síntesis de algunas de las reflexiones que la comunidad eclesial latinoamericana ha realizado en torno al tema.

RESPONSABILIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DE LA FE CRISTIANA

Es claro que la dimensión social es inherente al ser humano y a su comprensión, tal y como lo afirman Maurizio Flick y Zoltan Alszeghy, desde la visión de la antropología teológica: “el hombre, por su propia naturaleza, no es solamente capaz de entrar en sociedad, sino que por el hecho de su misma existencia, tiene vínculos sociales” (1970, p. 155), lo cual, en cierta manera, le permite captar de las realidades que

le rodean elementos que lo definen como ser humano, y que a su vez le exigen “participar activamente en ella, renovándola y actualizando permanentemente su función nutricia” (Ruiz, 1988, p. 205).

En consecuencia, el ser humano y la sociedad se necesitan mutuamente para comprenderse de manera real, lo que suscita una dinámica constante de transformación, en el horizonte de realización, dignificación y plenitud humana, que tiene que estar acompañada por una labor formativa explícita, en la multiplicidad de campos de la misma.

En sintonía con esta afirmación, la Iglesia se ha preocupado por una educación, en los diversos ambientes, que favorezca la implicación protagónica de las personas en el ámbito social, particularmente en las realidades latinoamericanas, como lo destaca la II Conferencia Episcopal, realizada en Medellín (CELAM, 2014, p. 118):

Nuestra reflexión sobre este panorama nos conduce a proponer una visión de la educación más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la “educación liberadora”; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender “de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”, teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y el “artífice principal de su éxito o su fracaso”.

Con ello se evidencia el fuerte compromiso del pensamiento eclesial con aquello que le atañe al ser humano frente a su relación con lo social, medio privilegiado para el desarrollo integral, que implica en mayor medida a quienes se denominan seguidores de Jesucristo. Esto es evidente en numerosos documentos eclesiales, como la carta encíclica *Christifideles laici*, que hace hincapié en la importancia de esta dimensión en la vida de los fieles, enunciándolo así:

Los fieles laicos han de testificar aquellos valores humanos y evangélicos que están íntimamente relacionados con la misma actividad política; como son la libertad y la justicia, la solidaridad, la dedicación leal y

desinteresada al bien de todos, el sencillo estilo de vida, el amor preferencial por los pobres y los últimos. Esto exige que los fieles laicos estén cada vez más animados de una real participación en la vida de la Iglesia e iluminados por su doctrina social. En esto podrán ser acompañados y ayudados por el afecto y la comprensión de la comunidad cristiana y de sus pastores.

Aquí se resalta, además, la oportuna ayuda que debe brindar la Iglesia, tanto en sus comunidades como en el liderazgo de sus pastores, para hacer crecer a la par la fe del creyente y su compromiso social y político, que de ninguna manera se contradice, sino que debe complementarse, con la búsqueda del bien común.

Consecuentemente, estas reflexiones no pueden ser ajenas a la catequesis, puesto que a esta le compete formar a los interlocutores, en la dimensión espiritual y religiosa, en el compromiso de una fe consciente, en la comprensión de testimonio público que se adquiere cuando se opta radicalmente por vivir en consonancia con el mensaje de Jesucristo, hombre que desde la vida pública anunció con ahínco las realidades del Reino, y denunció con fuerza las opresiones religiosas, sociales y políticas de su época.

A continuación, se evidenciarán algunas implicaciones y comprensiones de esta dimensión sociopolítica en la formación de la dimensión religiosa y espiritual del cristiano, que se deben privilegiar en los diversos espacios catequéticos de los que dispone la comunidad eclesial.

EL COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

A partir de la *Rerum novarum*, escrita por el Papa León XIII hacia finales del siglo XIX, los temas políticos y sociales empezaron a tomar protagonismo en el discurso de la Iglesia, cuestionando de fondo las problemáticas que aquejaban a gran parte de la humanidad, particularmente a aquellos a quienes el sistema dejaba sin ninguna

seguridad que pudiera garantizarles el derecho de tener lo más básico.

Posteriormente, Juan Pablo II, en su pontificado, decidió recopilar la enseñanza social de la Iglesia, contenida en los documentos pontificios, donde se consideraba de manera más explícita la denuncia social, de tal manera que motivara a los fieles a seguir construyendo un pensamiento y una acción coherentes con el anuncio del Evangelio, en busca de humanizar a la sociedad.

De esta manera surge el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que, sin ser un documento acabado, puesto que está abierto a su enriquecimiento en cada época de la historia, brinda orientaciones relevantes para clarificar y profundizar en la formación integral de quien se acoge realmente a la fe cristiana. Actualmente, ha sido enriquecido por los documentos que ha elaborado el Papa Francisco, fruto del diálogo constante con las realidades y perspectivas de numerosos ámbitos de la época contemporánea.

Entre los diversos temas, y aunque la dimensión sociopolítica está presente de manera transversal en el *Compendio*, cabe resaltar que en el apartado que se refiere a la doctrina social y la acción eclesial se enfatiza en la importancia que tiene la doctrina social en la formación cristiana, para que esta llegue a ser verdaderamente completa, aseverando que “la insistencia del Magisterio al proponer esta doctrina como fuente inspiradora del apostolado y de la acción social nace de la persuasión de que esta constituye un extraordinario recurso formativo” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, #528).

Además, se insiste, particularmente en el contexto de la catequesis, en “que la enseñanza de la doctrina social se oriente a motivar la acción para evangelizar y humanizar las realidades temporales” (*Compendio*, #530), puesto que efectivamente “con esta doctrina la Iglesia enseña un saber teórico-práctico que sostiene el compromiso de transformación de la vida social, para hacerla cada vez más conforme al designio divino” (*Compendio*, #488), de tal manera que se promueva una formación integral de los cristianos que les permita adquirir criterios pertinentes para su cualificación en cargos

que puedan implicar en mayor medida una ejecución explícita de la tarea política, como la participación activa en partidos o en decisiones que impliquen dicho servicio.

LA FORMACIÓN SOCIOPOLÍTICA SEGÚN LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES LATINOAMERICANAS

Indudablemente, el desarrollo de la formación sociopolítica de los creyentes en el continente latinoamericano no ha sido ajeno a la reflexión de los obispos, quienes, en cada conferencia realizada, de una u otra manera han destacado elementos importantes para la formación de los fieles en este aspecto.

En la primera Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en Río de Janeiro, años antes del Concilio Vaticano II, destacó a nivel de la reflexión sociopolítica la incidencia que tenía la Acción Católica como asociación que favorecía el estudio y la difusión de “los principios cristianos y las orientaciones pontificias sobre los problemas sociales, económicos y políticos, con el fin de ayudar eficazmente a formar la conciencia del pueblo en estos aspectos tan importantes de la doctrina de la Iglesia” (CELAM, 2014, p. 33), lo cual deja por sentado que el interés por una buena formación cristiana va ligado estrechamente a la incidencia social que se tiene en los asuntos que atañen a toda la humanidad, por lo que es necesario velar para que esta formación esté realmente presente y al alcance de todos los fieles.

Años más tarde, y con la efusión de un nuevo aire otorgado gracias al Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal que se realizó en Medellín tuvo como eje transversal el diálogo intenso y directo con las diversas situaciones que desde hacía mucho tiempo padecía gran parte de la población latinoamericana, denunciando con énfasis la opresión del pueblo, pero también dando luces y orientaciones concretas que revitalizaron la esperanza de la Iglesia. Aunque no se encuentra un apartado totalmente dedicado al análisis de la dimensión sociopolítica en la vida del creyente, sí se tratan temas relacionados

con esta tan incisivos como la justicia, la paz, la educación, el caos de la pobreza y los desafíos que estos presentan para la reflexión y acción eclesiales.

Incluso en lo que respecta a la formación de los laicos, se destaca aquello que implica el compromiso que se asume cristianamente en diálogo con las realidades temporales que les atañe de forma más directa, aseverando que “comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social. El compromiso así entendido debe estar marcado en América Latina por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo” (CELAM, 2014, p. 49).

Posteriormente, en el documento de Puebla, se encuentra el apartado que trabaja de manera más explícita aquello que se comprende en la relación entre evangelización y política (CELAM, 2014, pp. 360-371), en el contexto del análisis de la realidad frente a la acción evangelizadora que se promueve en el continente latinoamericano.

Es bastante enriquecedor el desarrollo y las acotaciones presentes en el documento de Puebla respecto de la comprensión de la dimensión sociopolítica en la vida de quien se profesa cristiano; sin embargo, se puede resaltar la denuncia que realiza de “quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen allí relevancia” (CELAM, 2014, p. 361), lo que enfatiza la unión estrecha que existe entre la formación de la dimensión religiosa y la dimensión sociopolítica de la fe, puesto que es la evidencia más explícita de la coherencia entre fe y vida, indispensable en el testimonio cristiano arraigado en la persona de Jesucristo, como lo subraya este mismo documento.

A continuación, se encuentra el documento de Santo Domingo que, en sintonía con el documento de Puebla, hace un llamado de atención a los fieles laicos particularmente, puesto que afirma que “pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad

cultural y, por lo tanto, no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos” (CELAM, 2014, p. 579), lo que debe cuestionar tanto el acompañamiento de los pastores en su formación, como la iniciativa de los fieles para profundizar en la asimilación vital del mensaje del Evangelio y su expresión en el compromiso cristiano cotidiano.

Finalmente, el Documento de Aparecida, la última Conferencia Episcopal realizada en Latinoamérica, continúa con la línea de análisis sobre las situaciones a las que se ve enfrentada la Iglesia del continente, pero desarrollando de manera más puntual la categoría de “discípulos misioneros” (CELAM, 2014, p. 692), que trae consigo una gran apuesta por la formación integral de los fieles, particularmente de los laicos, por lo cual es necesario “una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural” (Documento de Aparecida, #758); y en esta línea agrega que se debe promover una *catequesis social incisiva*, porque “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (DA, #854).

Estas referencias mueven a plantear algunas preguntas: ¿qué ha pasado entonces con la catequesis de los territorios que parece no lograr su objetivo en la transformación social? ¿Este es un reto pendiente para la catequesis, para aquellos que la dirigen, la reciben y la reflexionan? ¿Qué más se ha de esperar para cambiar el chip de “siempre se ha hecho así”, y para que en realidad los procesos de catequesis transformen a la persona y por lo tanto a su contexto?

CONCLUSIONES

Después del recorrido realizado desde la inquietud planteada por los jóvenes en el sínodo del año 2018, en el que han insistido en

la urgencia de una fe transformadora a nivel social y político, las realidades de este tiempo, las diversas referencias que señalan la esencialidad de la dimensión sociopolítica en los espacios formativos, y de la insistencia de los documentos eclesiales, particularmente en el continente latinoamericano, no puede pasar desapercibida la tarea que tienen los catequistas en el mundo de hoy.

Cabe recordar el llamado que desde el *motu proprio Antiquum ministerium* se realiza a los hombres y mujeres, especialmente laicos, a quienes se ha confiado este servicio, recordando que: “En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (*Evangelii gaudium*, #163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (*Fratelli tutti*, #100-138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo” (*Antiquum ministerium*, #5).

Así se constata la insistencia en que es indispensable replantear y renovar los itinerarios de catequesis de las iglesias locales para que respondan a las necesidades actuales y a un contexto en el que la violencia, la desigualdad y la corrupción no pueden seguir triunfando sobre la búsqueda del bien común y de la justicia social. De nada vale insistir en itinerarios que se limitan a la celebración inmediata de un rito sacramental, sino que es urgente formar para la vida mediante una existencia realmente arraigada en la fuerza del Espíritu, el mismo que animó a Jesús a anunciar la Buena Nueva y a denunciar las inconsistencias sociales, políticas e incluso religiosas de su momento histórico.

Es en la formación, particularmente desde el espacio privilegiado de la catequesis, a la cual acuden tantos niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en donde se ha de sembrar la semilla de la conciencia social y política del compromiso cristiano, a partir del cual no solo se podrá

reflexionar sobre la realidad, sino que se iluminará en el día a día, con prácticas concretas de inclusión, diálogo y escucha, evidenciando así que la construcción de una sociedad depende de todos, y como creyentes es deber no negociable la implicación en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, S., Ramírez, C., Gómez, A. y Sánchez, M. C. (2015). Emergencias y desplazamientos de la acción política de los jóvenes colombianos. En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda y M. Vásquez *Juventudes latinoamericanas, prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20150522115424/juventudes.pdf>
- CELAM (2014). *Las cinco conferencias generales del Episcopado Latinoamericano*. San Pablo.
- Flick, M. y Zoltan, A. (1970). *Antropología teológica*. Sígueme.
- Francisco (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco (2021). *Carta apostólica en forma de "motu proprio" Antiquum ministerium*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.html
- Juan Pablo II (1988). *Exhortación apostólica Christifideles laici*. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html
- Pontificio Consejo de Justicia y Paz (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

Rodríguez, T. (2015). Opinión pública, educación y política. En *Política y educación, desafíos y propuestas*. Dykinson.

Ruíz de la Peña, J. L. (1988). *Imagen de Dios, antropología teológica fundamental*. Sal Terrae.

Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (2018). *Documento final de la reunión presinodal de los jóvenes: La fe, los jóvenes, y el discernimiento vocacional*. <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/actualidad/-documento-final-de-la-reunion-presinodal-de-los-jovenes--tradu.html>

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2021



LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA CATEQUESIS: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HERMENÉUTICA EVANGÉLICA DE LA VIDA¹

THE SOCIAL DIMENSION OF CATECHESIS: AN APPROACH FROM THE EVANGELICAL HERMENEUTICS OF LIFE

José Orlando Reyes Fonseca²
Pontificia Universidad Javeriana

RESUMEN

En 2020 se publicó el *Directorio para la Catequesis*. Uno de los aspectos que ahí se destaca es la dimensión social de la catequesis, aspecto al que se intenta repensar en el actual escenario de la humanidad. Para ello, en este ensayo la propuesta es rescatar la hermenéutica evangélica de la vida (HEV) del papa Francisco, la cual actualiza el mensaje cristiano para la humanidad. Es una contribución para que la catequesis no olvide o, quizás, recupere su aporte único, su estatuto epistemológico original.

PALABRAS CLAVE

Evangelización, catequesis, Papa Francisco, hermenéutica de la vida, dimensión social de la catequesis.

ABSTRACT

In 2020 the Directory for Catechesis was published. One of the aspects that stands out there is the social dimension of catechesis, an aspect that is being rethought in the current scenario of humanity. For this, in this essay the proposal is to rescue the evangelical hermeneutics of life (HEV) of Pope Francis, which updates the Christian message for humanity. It is a contribution so that catechesis does not forget or, perhaps, recover its unique contribution, its original epistemological status.

KEYWORDS

Evangelization, catechesis, Pope Francis, hermeneutics of life, social dimension of catechesis.

1 Artículo inédito base de la ponencia presentada por el autor en el Congreso de Educación Religiosa “Diálogos Académicos sobre Catequesis 2021”, organizado por el Instituto “Escuela de la Fe” de la Universidad Finis Terrae y otras entidades. Revisar en <https://www.youtube.com/watch?v=-jsKta86DPY>

2 jose.reyes@javeriana.edu.co

INTRODUCCIÓN

Entre sus compromisos por la renovación del anuncio del Evangelio en los actuales escenarios multiculturales de la humanidad, el 23 de marzo de 2020 el papa Francisco aprobó el nuevo *Directorio para la Catequesis* bajo la responsabilidad, entre otras de sus competencias, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

A partir de la promulgación del *Directorio* se ha sido testigo de innumerables eventos teológico-pastorales en torno a la catequesis, así como la publicación de innumerables artículos en los más diversos medios del mundo entero. El presente artículo no es uno más; por el contrario, sin desconocer los existentes, invita a volver a repensar, someramente, lo social de la catequesis en el actual escenario de la humanidad.

La reflexión se delimita e inscribe, entonces, en uno de los principales y particulares desafíos de la educación de la fe llevados a cabo en los procesos evangelizadores de la Iglesia: la dimensión social. Dimensión compleja por excelencia, en razón al entramado de diversos factores que intervienen a la hora de reflexionar sobre lo social de la evangelización, en general, y de la catequesis, en particular.

La evangelización y la catequesis son dos caras de una misma moneda. La catequesis evangelizadora coadyuva al encuentro con el acontecer transformador en Cristo, el Señor muerto y resucitado. En otras palabras, si lo prefieren, la catequesis es un ámbito de la evangelización; en consecuencia, lo social de la catequesis es lo social de la evangelización, en lugares y circunstancias singulares (*Directorio para la Catequesis*, #43).

Así las cosas, y a modo de tesis, asumiendo todo riesgo, propongo para un diálogo proactivo rescatar sucintamente la hermenéutica evangélica de la vida (HEV) desde la perspectiva del papa Francisco; una hermenéutica como horizonte de sentido y comprensión de la dimensión social de la catequesis que, junto con sus demás dimensiones, propende a la actualización del mensaje cristiano al servicio de los hombres y mujeres en el actual momento de la humanidad. Para el

presente escrito, recobrar lo contextual y lo sapiencial, dos rasgos o notas de la HEV, son suficientes, los que darán cabida para una posterior profundización.

En respuesta a lo anterior, el punto de partida y, a la vez, de llegada permanente para la HEV es el contexto histórico de situación en el que acontece la educación de la fe a través de la catequesis, una catequesis que busca comprender “la vida y la historia humana” (DC, #51-72), la cual está entretrejida con su contexto. En consecuencia, el primer apartado pretende describir, brevemente, la coyuntura social como trasfondo para acercarnos a lo social de la catequesis.

Luego, el segundo apartado intenta, sin caer en una arqueología, una aproximación sucinta a la comprensión de la hermenéutica evangélica de la vida en la perspectiva del obispo de Roma, indicando, a su vez, su recepción en lo social de la catequesis, una catequesis cuyo objetivo es “hacer que el anuncio de la Pascua de Jesús resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme” (DC, #43).

Se recuerda, a modo de conclusión, que la concretización en lugares y circunstancias de lo social de la catequesis demanda la participación de toda la humanidad, y sigue siendo una de las tareas actuales de los evangelizadores educadores.

I. TRAZOS DE LA OPACA RADIOGRAFÍA DE UNA COMPLEJA COYUNTURA SOCIAL. UNA TAREA PENDIENTE

No tengo la más mínima pretensión ni la capacidad académica para describir y analizar económica, política, social y religiosamente el actual escenario mundial. Ni menos, proponer soluciones a la actual crisis generalizada por la que atraviesan innumerables comunidades humanas. Más bien, no siendo pretencioso y consciente de las limitaciones del caso, quiero poner, a modo de panorama, los escenarios genéricos a causa del Covid-19 para ubicar, contextualmente, la

siempre vigente dimensión social de la educación de la fe en general, y de la catequesis, en particular.

La atmósfera epidemiológica a causa del Covid-19 que comenzó en diciembre de 2019 en la ciudad china de Wuhan como epidemia y, masificada a nivel mundial en 2020-2021 como pandemia, endemia y sindemia, evidenció, aun más, según los expertos, la fragmentación política, económica, social y religiosa a nivel global, nacional y local; sin anular con ello los beneficios u oportunidades que también pueden traer para los seres humanos las nuevas normalidades (Fuente, 2020; Pastrana y Velosa, 2020; Gardini, 2020; Bringel, 2020).

Sin hilar delgado, se constata una fragmentación con un indicador acuciante y en crecimiento acelerado en el 2021, entre otros, de la pobreza; la pobreza extrema y la desigualdad y vulnerabilidad entre los ciudadanos del mundo. “Mientras tanto, los conflictos continúan, y con ellos el dolor y la muerte”³.

Un informe especial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) revela que este continente vive un bajo crecimiento económico y alta desigualdad social. Además, se experimentan el debilitamiento de la cohesión política y diversas manifestaciones de descontento social, la pérdida de ingresos y condiciones de precariedad laboral e inseguridad social y económica, junto con el crecimiento acelerado de una porción considerable de hogares que viven sobre la base del endeudamiento y sobreendeudamiento, causante de la pérdida de sus patrimonios.

Asimismo, se evidencia el riesgo de infección en la población más desprotegida, por la desigualdad en el acceso equitativo a las vacunas anti-Covid-19. “Líderes globales han advertido en una reunión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que la falta de acceso a las vacunas en el mundo en desarrollo y los países de ingresos bajos no solo exacerbará las desigualdades económicas y

3 Francisco, *Encuentro de Oración por la paz Nadie se salva solo-Paz y fraternidad*, Roma, octubre 10 de 2020.

sanitarias globales, sino que también se convertirá en un obstáculo en la lucha contra la pandemia de coronavirus” (Deutsche Welle, 2021).

Finalmente, no se puede marginar el incremento desenfrenado de la desnutrición en la población, en especial en la infantil, y la alta mortalidad entre las personas mayores de 60 años. Todo lo insinuado hasta aquí es una minúscula descripción parcial del drama humano en un sinnúmero de países del mundo (CEPAL, 2020)⁴, sin descontar a nuestros conciudadanos.

No es el momento para un análisis detallado de la coyuntura de la realidad, pero tampoco su desconocimiento; por eso, esta opaca radiografía requiere de hondura como bien lo han iniciado Walter Kasper (“El coronavirus como interrupción: suspensión y salida”), Bruno Forte (“La fe en el Dios de Jesucristo y la pandemia”) y Georg Augustin (“Dar testimonio de la vida en un mundo de muerte”) en la obra editada por Kasper y Augustin (2020). También hacen su aporte en la obra colectiva *COVID19* de MA editores (2020), Víctor Codina (pp. 9-12: “¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios?”), Leonardo Boff (pp. 13-16: “La fuerza de los pequeños”), Paolo Costa (pp. 73-77: “Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible”), Sonia Montecinos (pp. 91-96: “Coronavirus y 18-O: lo que no se resuelve y queda reprimido saldrá de nuevo”), entre otros (Carrera, 2020; Boff y Moltmann, 2020). En definitiva, los nuevos escenarios a causa del Covid-19 invitan a seguir tomando conciencia de que somos una sola humanidad con una común vulnerabilidad (Flaquer, 2020).

Ahora bien, en este sombrío pero esperanzador contexto histórico, se revitalizan con mayor intensidad en el corazón de hombres y mujeres de buena voluntad las palabras del Concilio Vaticano II: “El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y

4 Para ampliar la información sobre el drama humano se recomienda el Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario “Nuevas formas de solidaridad”.

nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón” (Gaudium et spes, #1).

Y una manera particular de hacer resonancia al hoy de la humanidad es preguntarnos crítico-propositivamente, entre otras cuestiones, por la dimensión social de la catequesis, una catequesis consciente de colaborar en la educación de la fe en aras de la “profundización del *kerygma*” (Evangelii gaudium, #160-162; DC, #5) en la nueva etapa contextualizada de la evangelización de la Iglesia (DC, #19-42). Intencionalidad a desarrollar a continuación.

2. APROXIMACIÓN A LA HERMENÉUTICA EVANGÉLICA DE LA VIDA EN EL PAPA FRANCISCO. HORIZONTE DE SENTIDO Y COMPRENSIÓN DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA CATEQUESIS

El 30 de enero de 2021, en la celebración de los 60 años del nacimiento de la Oficina Nacional de Catequesis del Episcopado Italiano, el papa Francisco recordó la necesidad de permanecer en la línea del Concilio Vaticano II, un rasgo evidente en su pontificado. “La catequesis inspirada por el Concilio está continuamente a la escucha del corazón del hombre, siempre con un oído atento, siempre buscando renovarse” (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión organizada por la Oficina Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal Italiana).

Un “oído atento” a los verdaderos “gritos” de la humanidad que claman por el reconocimiento de sus derechos que se han ido desvaneciendo. Así, lo que está en la base de ellos no es simplemente razón, sino humanidad. Es la humanidad en general o porciones significativas de ella las que reclaman sus propios derechos: el derecho a la ternura, al cuidado, a la memoria, al consenso, a la tierra, al acuerdo, a pensar la utopía y en una educación de calidad, entre otros.

La catequesis kerygmática y misionera (DC, #50), al estar en permanente escucha de los “gritos” de la humanidad, debe hacer

suya la “hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres” (Veritatis gaudium, #3). De ahí que el planteamiento del Papa argentino acentúa el reto de interpretar la vida, la existencia real de los seres humanos desde la Palabra de Dios en cuanto facilitadora de una apertura a un mañana lleno de esperanza en diálogo permanente con disciplinas y saberes de la sociedad del conocimiento.

Este es el desafío: la nueva hermenéutica que va en esa dirección. La hermenéutica de la memoria, de la pertenencia a un pueblo, de la historia; la hermenéutica de caminar hacia una esperanza, la hermenéutica –repito algo que me gusta decir– de los tres lenguajes, juntos, armoniosos: el lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón, el lenguaje de las manos, para que uno piense qué sentir y hacer; escuchas lo que piensas y haces; haces lo que sientes y piensas⁵.

La hermenéutica evangélica de la vida es, finalmente, para Jorge Mario Bergoglio, un horizonte de sentido y comprensión que vincula aspectos contextuales, sapienciales y bíblicos, así como memoria, pertenencia y esperanza en la cotidianidad del existir, convirtiéndose así en la actualización social del mensaje cristiano en los procesos educativos de la fe, y en particular, de la catequesis. “Es la comunidad cristiana entera la que tiene competencia para interpretar los ‘signos de los tiempos’ y para hacer que existan diferentes figuras históricas de la plenitud insondable del misterio de Cristo” (Geffré, 1984, p. 24).

De este modo, recuperar la hermenéutica evangélica de la vida permite encontrarse en el día a día con la resonancia de nuevos sentidos y nuevas comprensiones de la vida que cierran la brecha entre fe y vida, razón y ciencia, teología y pastoral, laicos y ministros ordenados, Iglesia e iglesias, creyentes y ateos, ricos y pobres, ilustrados e ignorantes, poderosos y súbditos.

5 Francisco, *Lectio Divina del Santo Padre Francisco*. Roma, Pontificia Universidad Lateranense, marzo 26 de 2019.

Si bien el contexto discursivo de la hermenéutica evangélica es la teología, la catequesis no riñe con ella, por el contrario, se nutre de su reflexionar teológico (DC, #68); por eso, la recepción de tal hermenéutica en la catequesis es uno de sus mayores compromisos a la hora de acompañar la formación de ciudadanos y creyentes pertenecientes a la aldea global y llamados a “madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”⁶.

¿Cómo logra la catequesis la recepción de la hermenéutica evangélica de la vida? Propongo que se consolide su estatuto disciplinar (razón y lenguaje) desde el horizonte existencial del saber sapiencial propio de las culturas narrativas (Reyes, 2016, pp. 91-181; DC, #127) a las que pertenece la catequesis, antes que al horizonte técnico instrumental del saber cientificista (Reyes, 2016, pp. 23-88).

Razón y lenguaje de la educación de la fe (catequesis) pertenecen al saber narrativo en su horizonte existencial sapiencial, el cual se expresa en términos metafóricos, parabólicos, aproximativos, evocativos, poéticos y prolépticos⁷, los cuales no secan al ser sino lo dicen sin decirlo, lo expresan sin expresarlo, lo evocan dejándolo completamente en el misterio de sí mismo. Y esa es quizás la forma más original de la fe, por ser la forma primordial del ser. “Al mismo tiempo, la catequesis asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, a través de los cuales la fe se expresa de manera propia, y ayuda a las comunidades eclesiales a encontrar nuevas maneras, adecuadas a los interlocutores” (DC, #127).

Así las cosas, la catequesis desde lo sapiencial en cuanto saber personal y comunitario expresa su identidad a través de su “objeto” propio (el mundo de la vida), principio fundamental (comprensión de las experiencias de la vida), “método” para acercarse a ella

6 Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*, septiembre 12 de 2019.

7 En cambio, el saber cientista en su horizonte técnico-instrumental se convierte en gestor de una sociedad del conocimiento que da razón de su propia identidad en términos de racionalidad y lenguaje observativo, probativo, demostrativo, verificativo, argumentativo, denotativo y legitimativo.

(hermenéutico), realidad en la que se inscribe (pluralismo cultural) y finalidad que pretende (la reflexión sobre la vida y la facticidad, la narratología del vivir y del experimentar cotidiano en función de la construcción integral del ser humano) (Reyes, 2016, pp. 107-108). En otras palabras, se potencializa una catequesis contextual, sapiencial, bíblica (“La Sagrada Escritura es esencial para progresar en la vida de fe; su centralidad en la catequesis permite transmitir de una manera vital la historia de la salvación”, DC, #55). De igual manera, una catequesis de la memoria (“La fe contiene la memoria de la historia de Dios con las personas. Custodiar esta memoria, despertarla en los demás y ponerla al servicio del anuncio es la vocación específica del catequista”, DC, #83). “La memoria es una dimensión constitutiva de la historia de la salvación (...) Por lo tanto, la memoria es un aspecto constitutivo de la pedagogía de la fe”, DC, #125). Finalmente, una catequesis con pertenencia y esperanza (“frente a la división, la deshumanización y la violencia”, DC, #194).

La catequesis desde lo sapiencial requiere de otro espacio académico para su profundización; por el momento, queda enunciado. Por cuestiones de espacio, han sido abordadas las dos primeras notas de la hermenéutica evangélica: contextual y sapiencial, quedando su saldo para una nueva ocasión.

Aproximación a la dimensión social de la catequesis. Un esbozo aún por trazar

Abordar la dimensión social de la catequesis es, indiscutiblemente, referirla a la dimensión social de la evangelización; la catequesis es evangelización, es un modo educativo *sui generis* de formación-maduración de la fe en el cual acontecen procesos educativos diferenciados encaminados al “encuentro vivo con el Señor que transforma la vida” (DC, #33-42). No estamos halando de cosas distintas, es un mismo suceder de la acción evangelizadora, dado que la evangelización, a través de la catequesis, propende a “transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (Evangelii nuntiandi, #18).

Para el obispo de Roma, la dimensión social de la evangelización kerygmática y misionera en el contexto del anuncio del evangelio en el mundo actual se caracteriza por la vida comunitaria y el compromiso de salir de sí e ir al encuentro de los otros, los hermanos, cuyo centro dinamizador es el amor sin límites que ennoblece a todo ser humano; además, su promoción bajo el signo de la libertad y el cuidado integral encaminado a una vida social fraterna, justa, pacífica y digna para todos.

De este modo, entonces, el *kerygma* y la experiencia cristiana concretizan sus consecuencias sociales en todos los ámbitos de la vida humana animados por la esperanza, la inclusión del clamor de los más indefensos y abandonados, y los diálogos sociales en función de la reafirmación del compromiso por la construcción de la paz (EG, #176-258). En este ambiente, la catequesis está llamada a ser como un “laboratorio de diálogo” (DC, #41-42).

En cada lugar y circunstancias, las consecuencias sociales de los procesos evangelizadores acompañados por los catequistas-educadores se concretizan; de ahí su complejidad y su inevitable uniformidad. No podemos hacer una exposición detallada de las inexcusables transformaciones y liberaciones sociales que brotan del anuncio y la vivencia del evangelio.

Resta indicar que la dimensión social de la catequesis está dada en cuanto se sitúa en una Iglesia insertada en la comunidad humana multicultural que busca a través de todos sus medios posibles ser signo profético, fraterno y plenitud de vida para todos en sus particulares ambientes urbanos y rurales (DC, #190-231).

Desde sus orígenes hasta el día de hoy, la catequesis en salida, kerygmática, mistagógica y misionera (EG, #163-168) sigue siendo una mediación educativa encaminada a hacer resonar⁸ la experiencia del resucitado a nivel personal o comunitario en colectivos humanos

8 Catequesis. “Este término no aparece en el Nuevo Testamento, se conoce sin embargo el verbo *katechein*, literalmente resonar, hacer eco” (Diccionario teológico, 1999; Paz, 2015).

contextualizados que buscan configurar libremente su existencia en Jesucristo, “el eternamente joven” (Christus vivit, #13); de ahí que, para los creyentes, sin él no se podrá tener “un corazón siempre joven” (Christus vivit, #13) al servicio de todos los seres humanos. “El servicio a la persona concreta es el motivo principal por el que la Iglesia mira a las culturas humanas, con una actitud de escucha y diálogo” (DC, #193).

Esta opción comprometida de servicio identitaria de la vida y la formación humano-cristiana del ciudadano y creyente es, principalmente, el mojón nuclear y vital de la dimensión social de la catequesis, que busca su constante renovación desde el “contexto cultural e histórico en la [sic] que se realiza” (DC, #2). Argumento no trivial si esta apuesta es constitutiva de la misionalidad vigente y pertinente de una “Iglesia en salida”⁹.

Una catequesis a partir de los contextos históricos de situación supone la consolidación de la “familia humana hospitalaria”¹⁰, en donde podamos sentirnos “hermanos todos” en un espíritu de fraternidad social, es decir, “una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (Fratelli tutti).

Eclesialmente, la catequesis es un “pilar maestro para la educación de la fe”¹¹; por eso, “propone la doctrina social de la Iglesia como punto de referencia para una formación cristiana capaz de motivar la evangelización de las realidades temporales” (DC, #231); en razón de ello, la catequesis no puede estar al margen, entre otros asuntos, del Pacto Educativo Global (Klein, 2021) que impulsa una educación de

9 Para el papa Francisco la Iglesia en “salida” es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean* (tomar la iniciativa para...), que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan (EG, #24).

10 Francisco. *Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco*, Roma, abril 4 de 2021.

11 Francisco. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis*, Roma, septiembre 27 de 2013.

calidad, pertinente, abierta, creadora de paz y justicia e incluyente, de alianza interdisciplinaria y transdisciplinaria.

Una educación de calidad capaz de la escucha paciente para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna y con un espíritu de solidaridad universal. Para ello, debe dar pasos importantes: 1. La valentía de colocar a la persona en el centro; 2. La valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad; finalmente, 3. La valentía de formar personas disponibles al servicio de la comunidad humana. Todo lo anterior lo ha planteado, insistentemente, el papa Francisco¹².

Ahora bien, al pertenecer la catequesis a la “aldea de la educación”, ¿cómo podría sumarse al Pacto Educativo Global sin menoscabo de la especificidad de sus procesos formativos de la fe? Sin caer en fórmulas mágicas, la catequesis, sin duda alguna, puede contribuir desde el dato de la revelación y la experiencia de fe a la formación de ciudadanos y creyentes con sentido de pertenencia a las actuales sociedades con las que interactúan, y con la clara conciencia de que “todos necesitamos vivir relaciones humanas reales y no solo virtuales”¹³.

La catequesis, entonces, al asumir la hermenéutica evangélica como horizonte de sentido y comprensión de su dimensión social está invitada a una “comprensión más amplia y profunda de la realidad”¹⁴ y de los hombres que en ella habitan y, a su vez, convocada a asumir la invitación a buscar junto a todos los actores sociales las soluciones a las interrogantes angustiantes de los seres humanos contextualizados¹⁵, propiciando, entre otros, “mecanismos socioeconómicos humanizantes

12 Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*, septiembre 12 de 2019.

13 Francisco, *Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco*, Roma, abril 4 de 2021.

14 Francisco, *Mensaje en vídeo del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*, mayo 14 de 2020.

15 “Necesitamos de muchas voces capaces de pensar, desde una perspectiva poliédrica, las diversas dimensiones de un problema global que afecta a nuestros pueblos y a nuestras democracias” (Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario “Nuevas formas de solidaridad”*, Roma, febrero 5 de 2020).

para toda la sociedad¹⁶; en síntesis, a continuar o iniciar procesos de transformación sin miedo; de igual manera, a mirar hacia el futuro con esperanza para cultivar el sueño de un humanismo solidario que responda a las esperanzas de los hombres y mujeres de este momento histórico de la humanidad¹⁷.

Todo esto es viable si la catequesis evangelizadora educadora facilita, a través de las mediaciones educativas encaminadas al nacimiento y avivamiento de la fe, que los ciudadanos y creyentes vuelvan su mirada al evangelio¹⁸, al encuentro con el amor primero, infinito y del asombro.

En este contexto, recobra sentido la invitación metafórica del papa Francisco de volver a Galilea¹⁹, donde el Señor Resucitado nos precede. ¿Qué significa ir a Galilea, lugar de la vida cotidiana? Para él significa: volver a empezar, seguir nuevos caminos e ir a las fronteras²⁰. Por eso, para la catequesis la fe “no es un repertorio del pasado, Jesús no es un personaje pasado de moda. Está vivo, aquí y ahora. Camina contigo todos los días, en la situación que estás viviendo, en la prueba que estás atravesando, en los sueños que llevas dentro. Abre nuevos caminos donde te parece que no los hay,

16 Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario “Nuevas formas de solidaridad”*, Roma, febrero 5 de 2020.

17 Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*, septiembre 12 de 2019.

18 “El evangelio es el acontecer del resucitado en las personas y al acontecer en las personas las va transformando en otro Jesús. Es decir, si yo soy inundado por Jesús y me ocupa y me domina y toma cuerpo en mí, la imagen que yo doy por fuera es la de Cristo. Si Jesucristo me posee, la imagen que doy por fuera es una transparencia de Jesús. Por eso el evangelio no es una doctrina abstracta, ni tampoco historias de Jesús. El evangelio hace de mí otro Jesús que camina en dos pies por la calle... El evangelio es Cristo mismo sucediendo en las personas” (Baena, 1998, p. 39).

19 “Durante la actividad pública de Jesús (entre los años 28 y 30 d.C.) se mencionan frecuentemente cuatro de las zonas principales en que se dividía el territorio de los israelitas. Galilea, Judea, Samaría y Decápolis; Galilea, donde estaba establecida la familia de Jesús (Mt 2:19-23) y donde seguramente se desarrolló la totalidad de su vida oculta y gran parte de su actividad pública (Mc 1:14)” (Ortiz, 2003, p. 137). La zona de Galilea estaba conformada por Nazaret, Caná, Cafarnaúm, Tiberíades, Genesaret, Corazín, Naín, el lago de Galilea, Magdala y el Monte Tabor (p. 138-140).

20 Francisco, *Homilía en la Vigilia Pascual*, Roma, abril 3 de 2021.

te impulsa a ir contracorriente con respecto al remordimiento y a lo ‘ya visto’. Incluso si todo te parece perdido, ábrete con asombro a su novedad: te sorprenderá”²¹.

CONCLUSIÓN

Como lo indiqué en la introducción, se ha querido proponer a la hermenéutica evangélica de la vida como horizonte de sentido y comprensión de la dimensión social de la catequesis desde los planteamientos del papa Francisco en sintonía con la doctrina social de su magisterio; de ahí su abundante citación.

Espero que el intento no haya sido en vano; por el contrario, que permita pensar en la creación de espacios académicos interinstitucionales para su afinamiento contextualizado en beneficio de quienes seguimos en la laudable tarea de evangelizar educando como catequistas más allá de la mera instrucción para el septenario sacramental, y con el pleno convencimiento de que “el tiempo presente exige y reclama dar el paso de una lógica insular y antagónica (...), a otra lógica, capaz de promover la interconexión que propicia una cultura del encuentro (...).”²²

La catequesis tiene que volver a su estatuto epistemológico con el fin de no disolverse en las calles y avenidas de este mundo. La catequesis tiene que hacer presencia en las culturas de su tiempo²³: “educando la conciencia cristiana en una imagen auténtica del Dios que ‘es amor’, que está trabajando sin reserva ni descanso para nuestra

21 Francisco, *Homilía en la Vigilia Pascual*, Roma, abril 3 de 2021.

22 Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario “Nuevas formas de solidaridad”*, Roma, febrero 5 de 2020

23 Véase Gesché (2013), pp. 14-15. Además, con Torres (2000) se asume que “la fe no existe jamás en estado puro, sino siempre en el seno de una interpretación determinada. Pero, si ha de vivir en la historia, no puede quedar estancada en un tiempo determinado, sino que debe atravesarlos todos, adaptándose a sus necesidades y aprovechando sus posibilidades” (p. 76).

salvación y que nos convoca a acogerlo y a colaborar con Él” (Torres, 2000, p. 88).

Asumida de esta manera, la dimensión social de la catequesis le permite al catequista ciudadano y creyente ser más sensible ante los “gritos” del que sufre y más comprometido con la creación de una sociedad que haga posible y sostenible el Reino de Dios²⁴. Por eso, los educadores evangelizadores catequistas somos viento y no veleta. “Viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza”²⁵ para todos.

24 En relación con el significado de Reino de Dios se asume con José María Castillo y Juan Antonio Estrada (1985) lo siguiente: 1. “el mensaje y el proyecto de Jesús no se puede reducir ni a una moral individualista ni a la sola religiosidad”; 2. “el reinado de Dios tampoco consiste en la sola práctica de la caridad, tal como suele entenderse corrientemente”; 3. “el proyecto del reino de Dios es una utopía, en el sentido más estricto de esta palabra. Utopía, en efecto, según la etimología del término, es lo que no tiene lugar”; 4. El proyecto del Reino no se puede implantar a nivel de toda la sociedad. Por una razón muy sencilla: el proyecto del Reino no se puede implantar por la fuerza de la imposición colectiva. El proyecto del Reino tiene que venir mediante la conversión de los corazones y de las conciencias”; 5. “el proyecto del reinado de Dios es realizable en la medida en que hay grupos de tipo comunitario que se ponen a vivirlo, no como una meta ya lograda, sino como un proyecto dinámico, como una tarea a realizar paulatinamente y progresivamente” (pp. 39-44).

25 Francisco. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos sociales*. Roma, octubre 28 de 2014.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, M. (ed.). (2020). *Covid19*. MA-editores. <http://www.parroquiasanfranciscodesales.cl/docs/Covid19-1.pdf>
- Baena, G. (1998). *La vida sacramental*. <https://apostolando.files.wordpress.com/2010/10/la-vida-sacramental-padre-gustavo-baena-sj.pdf>
- Boff, L. y Moltmann, J. (2020). *¿Hay esperanza para la creación amenazada?* Sal Terrae.
- Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica*, 11(s), 173-185. <https://doi.org/10.5209/geop.69310>
- Carrera, J. (2020). Covid-19: Más allá de la pandemia. *Cristianismo i Justicia*, (19). <https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/19virtuales.pdf>
- Castillo, J. y Estrada, J. (1985). *El proyecto de Jesús*. Sígueme.
- Catequesis (1990). En *Diccionario teológico* (p. 135-136). Editorial Verbo Divino.
- CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del Covid-19*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- Concilio Vaticano II (1965). *Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo de hoy*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Deutsche Welle (2021, 12 de abril). La desigualdad en el acceso a las vacunas lastra la lucha contra el COVID-19. <https://www.dw.com/es/la-desigualdad-en-el-acceso-a-las-vacunas-lastra-la-lucha-contra-el-covid-19/a-57172855>

- Flaquer, J. (2020). Coronavirus: una sola humanidad, una común vulnerabilidad. *Cristianisme i Justícia, Papeles. Suplemento Cuaderno* (218). <https://www.cristianismeijusticia.net/es/coronavirus-una-sola-humanidad-una-comun-vulnerabilidad>
- Francisco (2013). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papafrancesco_20130927_pellegrinaggio-catechisti.html
- Francisco (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco (2014). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos sociales*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html
- Francisco (2017). *Constitución apostólica Veritatis gaudium sobre las universidades y facultades eclesiásticas*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html
- Francisco (2019). *Lectio Divina del Santo Padre Francisco*, Roma, Pontificia Universidad Lateranense. https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190326_lectiodivina-univlateranense.html
- Francisco (2019). *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html
- Francisco (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y amistad social*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

- Francisco (2020). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario "Nuevas formas de solidaridad"*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200205_nuoveforme-disolidarieta.html
- Francisco (2020). *Encuentro de Oración por la paz Nadie se salva solo-Paz y fraternidad*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/10/20/nadie.html>
- Francisco (2020). *Mensaje en vídeo del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/mens.html>
- Francisco (2021). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión organizada por la Oficina Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal Italiana*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/january/documents/papa-francesco_20210130_ufficio-catechistico-cei.html
- Francisco (2021). *Homilía en la Vigilia Pascual*. <https://www.vatican.va/content/francesco/it/events/event.dir.html/content/vaticanevents/it/2021/4/3/veglia-pasquale.html>
- Francisco (2021). *Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco*. http://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/urbi/documents/papafrancesco_20210404_urbi-et-orbi-pasqua.html
- Fuente, I. (2020). El mundo después de la pandemia: el nuevo orden no será chino. *IEEE*, (33). http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO33_2020IGNFUE_mundo.pdf
- Gardini, G. L. (Coord.). (2020). *El mundo antes y después del Covid-19. Reflexiones intelectuales sobre la política y las relaciones internacionales*. Instituto Europeo de Estudios Internacionales. https://www.ieeiweb.eu/wp-content/uploads/2020/06/GLGardini_Covid19IR_Full_book_FINAL_ESP3_0.pdf
- Geffré, C. (1984). *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*. Ediciones Cristiandad.

- Gesché, A. (2013). *La paradoja de la fe*. Sígueme.
- Kasper, W. y Augustin, G. (Eds). (2020). *Dios en la pandemia. Ser cristianos en tiempos de prueba*. Sal Terrae.
- Klein, L. (2021). *Papa Francisco: la nueva educación y el Pacto Educativo Global*. CPAL.
- Ortiz, P. (2003). Geografía del Nuevo Testamento. En A. Levoratti (Dir.). *Comentario Bíblico Latinoamericano* (pp. 137-146). Editorial Verbo Divino.
- Pablo VI. (1975) *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html
- Pastrana, E. y Velosa, E. (2020) *La crisis global del Covid-19: ¿Qué implicaciones tiene para orden mundial liberal y el multilateralismo?* Fundación Konrad Adenauer. <https://www.kas.de/documents/287914/8116390/Policy+paper+incertidumbre+covid.pdf/>
- Paz, T. A. (2015, 12 de junio). La Catequesis, 1ª parte: Etimología y Sagradas Escrituras. *Catequesis*. <http://catequesismargarita.blogspot.com/2015/06/la-catequesis-1a-parte-etimologia-y.html>
- Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. <https://www.arzobispadodelima.org/wp-content/uploads/2020/06/Directorio-para-la-Catequesis-2020.pdf>
- Reyes Fonseca, J. O. (2016). Horizonte existencial del saber sapiencial (pp. 91-181). En *La racionalidad sapiencial en el estatuto del conocimiento teológico*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/48244>
- Reyes Fonseca, J. O. (2016). Horizonte técnico instrumental del saber científico (pp. 23-88). En *La racionalidad sapiencial en el estatuto del conocimiento teológico*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/48244>

Torres, A. (2000). *Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte*. Sal Terrae.

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 14 de mayo de 2021



INFORMES

ALGUNAS DE CAL Y OTRAS DE ARENA. UNA MIRADA A LA CATEQUESIS EN LA ARGENTINA

SOME OF LIME AND SOME OF SAND. CATECHESIS IN ARGENTINA

P. José Luis Quijano¹
Argentina

LA SABIDURÍA POPULAR DE LOS REFRANES

Los refranes son la voz del pueblo, pues contribuyen a revelar su identidad y su pensamiento. Nunca envejecen, no pierden actualidad y son tan válidos hoy como lo fueron en el pasado. Encierran una sabiduría que se fue conformando a través de la experiencia reiterada de las personas. Se transmiten de generación en generación, integrando la memoria misma de los pueblos. Entre los muchos refranes que solemos usar cuando hablamos, elegí este: “*Una de cal y otra de arena*”, y opté por formularlo en plural porque voy a referirlo a la catequesis, que siempre es multidimensional y multifacética.

El refrán elegido se usa para hacer referencia a situaciones que presentan, al mismo tiempo, aspectos positivos y negativos. Vale, entonces, que nos preguntemos: ¿cuál es la buena: la cal o la arena? Probablemente, muchos de nosotros contestaríamos que la arena es buena, ya que la cal puede ser peligrosa si entra en contacto directo

1 cote@fibertel.com.ar

con las personas. Puede lastimarnos y quemarnos la piel. En cambio, la arena no es dañina. Puede ser suave, inofensiva, dorada y estar asociada a hermosos paisajes marítimos.

Si indagamos un poco más, la distinción ya no es tan simple ni tan unívoca. Y me interesa detenerme en este punto, puesto que nos ayuda a situarnos en la lógica del FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) de la catequesis en la Argentina. Nada es tan absoluto ni tan definitivo en esta lógica, al igual que en los aparentes beneficios y perjuicios de la cal y de la arena.

Elas se emplean para la construcción de edificios. Antiguamente, cuando no se usaban los ladrillos, había que hacer una masa compacta con piedras o bloques que se fijaban con la mezcla de ambos materiales. Los malos constructores siempre ponían más arena que cal, puesto que la primera era mucho más barata que la segunda. En cambio, la mejor opción para la construcción de la argamasa es una palada de cal, un material más consistente, más caro y más noble, y una de arena, que es más ligera, abundante y, por lo tanto, menos importante. Una de cal y otra de arena y la obra saldrá buena; una de cal y otra de arena hacen buena la mezcla. Como vemos en este ejemplo, y justamente a la inversa de lo que habíamos considerado en el párrafo anterior, la cal es lo positivo y la arena, lo negativo.

Desde esta lógica pasamos a referirnos ahora a las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades de la catequesis. Acá también podemos encontrar una alternancia entre los elementos que consideramos. Siguiendo con la misma metáfora, algunos de ellos, que pueden ser considerados cal, pueden pasar a ser arena, y viceversa. Nunca está dicha la última palabra. Aunque la catequesis parezca estar herida, como en aquella parábola (Lc 10:30-35), al costado del camino, siempre hay lugar para la esperanza y para la conversión. Las debilidades pueden pasar a ser fortalezas, y las amenazas oportunidades.

EN LA LÓGICA DEL FODA

Como muy bien sabemos, el FODA es un instrumento o técnica de diagnóstico que se emplea, generalmente, en los procesos de planificación estratégica, aunque también puede utilizarse en modelos de planificación más populares y participativos, sobre todo en ámbitos en los que se busca favorecer la reflexión, la metacognición y la autoevaluación. Se utiliza en el mundo empresarial, en educación y también en la pastoral.

El objetivo fundamental de un análisis FODA es ayudar a una organización a identificar sus factores estratégicos críticos, para usarlos y sustentar en ellos los cambios organizacionales: consolidando las fortalezas, minimizando las debilidades, aprovechando las ventajas de las oportunidades, y eliminando o reduciendo las amenazas. Dicho de otro modo, y según nuestra metáfora inicial, hay un dinamismo de crecimiento y conversión por el cual los beneficios de la cal y de la arena pueden alternarse en la búsqueda de un bien mayor.

Hay circunstancias o hechos externos presentes en el ambiente que, a veces, representan una buena oportunidad que la Iglesia podría aprovechar para su acción evangelizadora. Las *oportunidades* son aquellos factores externos, positivos, que se generan en el entorno y que, una vez identificados, pueden ser aprovechados. También puede haber situaciones que representan amenazas u obstáculos para la misión de la Iglesia. Las *amenazas* son situaciones negativas, externas a los proyectos eclesiales, que pueden atentar contra estos, por lo que puede ser necesario diseñar una estrategia adecuada para poder sortearlas.

Los elementos internos que se deben analizar corresponden a las fortalezas y debilidades que tiene la Iglesia para llevar adelante su misión evangelizadora. Al pensar las *fortalezas*, se trata de tomar conciencia de los recursos y procesos, naturales y sobrenaturales, con que cuenta la comunidad cristiana. Son todos aquellos elementos internos y positivos que pueden ponerse en orden al proyecto eclesial.

Las *debilidades*, por el contrario, se refieren a todos aquellos elementos, recursos, habilidades y actitudes que la Iglesia ya tiene y que constituyen barreras para lograr la buena marcha de la misión evangelizadora. Las debilidades son problemas internos que, una vez identificados y desarrollando una adecuada estrategia, pueden y deben afrontarse, en un proceso de conversión misionera.

ALGUNAS FORTALEZAS Y DEBILIDADES

1. Profetas de esperanza

La mayor fortaleza de la catequesis en la Argentina reside, indudablemente, en los catequistas. Durante los meses de agosto y septiembre de 2020 pude vivir una experiencia riquísima, un verdadero oasis en medio del desierto de la pandemia. Visité muchas comunidades de catequistas de mi diócesis. Fue una experiencia marcada por la singularidad de cada una, por la unidad en la misma fe y en la misma misión y por los valores compartidos de la disponibilidad y la entrega.

Esa breve y significativa experiencia me hizo evocar tantas otras vivencias similares a lo largo y a lo ancho de mi país. Tantos encuentros, reflexiones, apretones de manos, jornadas de estudio, realizaciones logradas, publicaciones, proyectos inacabados, conversaciones y mates compartidos... Todo estaba ahí, al alcance de mi corazón.

Aprendí mucho en esas visitas de 2020 y fui cargando mi mochila de sacerdote catequista con testimonios que me llevaron al corazón mismo de la realidad: ahí donde la gente vive y se alegra, donde reza y hace opciones, donde sufre y se muere... Los catequistas siempre enseñan. A lo largo de más de treinta años de mi ministerio sacerdotal dedicados a la catequesis siempre aprendí de los catequistas. Son expertos en humanidad, conocen las alegrías y las esperanzas del hombre, sus tristezas y angustias, y saben cómo relacionarlas con el Evangelio de Jesús (Directorio para la Catequesis, #113).

Los catequistas de la Argentina son mujeres y hombres fuertes y creativos, que siguen realizando su ministerio en medio de la crisis

sanitaria, social, política, cultural, económica y, sobre todo, moral que hoy vive mi querido país. Lo hacen como pueden y como saben, siguiendo una vocación y a la escucha de sus interlocutores, porque “cada criatura tiene algo que decirnos de Dios creador”². A pesar de la pandemia y del cambio de época, los catequistas no bajaron los brazos porque tienen una palabra profética para decir.

Se reconocen a sí mismos profetas enviados a dialogar en medio de una sociedad sufriente, para que el rostro de Cristo se haga más fácilmente visible para cada persona, al igual que en el encuentro con la samaritana, para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva (DC #54). Profetas del diálogo, enviados y cuidados, que no ceden ante la verdad que Dios sembró en sus corazones. Dan el salto, se arriesgan y se atreven. No negocian la propia identidad cristiana, sino que buscan alcanzar el corazón de los otros para sembrar allí el Evangelio (DC #54) como verdaderos inculturadores de la fe. Son comunicadores de esperanza en el seno de una sociedad que sufre, se enoja y se interroga. “Conocen el Mensaje y la forma de comunicarlo amigablemente, expresándolo en un lenguaje que toca el corazón de los interlocutores” (La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época, #91).

2. ¿Contenidos versus realidad?

A pesar de tanta fuerza, entrega y gracia recibida, a veces se encuentran ante un aparente dilema en su ministerio. Con esta afirmación ingresamos ahora al ámbito de las debilidades, y justifico esta aseveración no solo a través de la observación y de un diagnóstico intuitivo, sino a partir de un trabajo de grupos focales que realizamos en mi diócesis en el año 2019. Mi participación permanente en encuentros nacionales y regionales durante más de treinta años me permite convalidar estas conclusiones para la comunidad catequística de la Argentina.

2 Francisco, *Audiencia general* del 30/9/2020.

Los grupos focales manifestaron, preponderantemente, que hay unos contenidos catequísticos que “deben darse”. Son los contenidos que podríamos llamar “tradicionales”, y que se reiteran en la mayoría de los manuales de catequesis. Por otro lado, señalaron que hay contenidos que provienen de la realidad del grupo, de su circunstancia, del cambio de época en el que vivimos, de la realidad.

No hubo mucha claridad con respecto a estos temas. Por momentos, en el discurso aparecieron como valorados y por momentos como si no los consideraran realmente como contenidos. Esta falta de claridad y este dilema, en el que se llegó, incluso, a oponer contenidos y realidad, nos remiten directamente a un perfil de catequista y a la concepción de catequesis que ellos poseen. Hay un discurso aprendido que hace referencia a un catequista testigo, acompañante y facilitador de vínculos. En los diálogos de los grupos focales se escucharon enfáticamente afirmaciones como esta: “El compromiso social es mucho más *abarcativo* y profundo que la simple transmisión de contenidos”. Por otro lado, en el mismo discurso apareció tímidamente otro perfil: el del “catequista maestro”, que enseña linealmente los contenidos que aparecen en los manuales.

En este diálogo de oposiciones fue posible distinguir algunos elementos:

- a. Un “deber ser” aportado por el magisterio eclesial, en general, y por el magisterio catequístico, en particular, desde hace ya muchos años. Podríamos, incluso, remontarnos hasta el *Documento de Medellín*³ y mucho más atrás en el tiempo si

3 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Tuvo lugar en Medellín, Colombia, desde el 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968. Ponemos como ejemplo esta Conferencia porque ella “se inscribe en un contexto latinoamericano de pobreza, engendrada por mecanismos de opresión y de injusticia. Anuncia un mensaje cuya fuerza promueve la dignidad integral de las personas, invitándolas a liberarse de sus esclavitudes, desde una Iglesia, sacramento del Reino, solidaria con las causas de la justicia, a través del ministerio profético de hombres y mujeres que practican la pedagogía liberadora de Dios revelada en Jesús, para edificar al hombre nuevo y a la nueva humanidad según el designio liberador de Dios”. Elegimos este Documento de la Segunda Conferencia como paradigma de una Iglesia samaritana o “pobre para los pobres”, según el decir del Papa Francisco.

elegimos situarnos en el inicio de la Doctrina Social de la Iglesia. “Hace poco más de 50 años la catequesis, como toda la pastoral que emergió de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, colocó preferentemente el acento sobre la dimensión evangélica del servicio al hermano...” (Alves de Lima, 2016, p. 21). Un deber ser expresado en la catequesis liberadora de Medellín con fuerte identidad sociotransformadora.

- b. Otro “deber ser” aportado, también, por el magisterio y el discurso catequético anteriores a la renovación de la catequesis. Hay que ir muy atrás en la historia de la catequesis para encontrarnos con un marco teórico anclado en la mentalidad catequística, que se implantó después del Concilio de Trento y que se trató de corregir trabajosamente a partir de la teología kerigmática en la primera mitad del siglo XX (De Vos, 1998, p. 5)⁴. En ocasiones, en forma bien explícita y, otras veces, de modo más suave e implícito, quedaba en claro en los diálogos de los grupos focales la existencia de una autoridad instituida e instituyente que daba prioridad a unos contenidos que había que aprender antes de recibir los sacramentos. Este “deber ser” da cuenta, a su vez, de varias consideraciones:

- *La existencia de un cierto clericalismo bastante arraigado, sobre todo en algunos catequistas laicos, en desmedro de su libertad, creatividad y corresponsabilidad. Clericalismo que puede ser verdadero obstáculo a la hora de crecer en espíritu de sinodalidad.*

4 Frans de Vos se refiere aquí a “una teología que se fue compenetrando en el racionalismo del siglo XVII y siguientes. Un racionalismo antropocéntrico que puso la razón como último y único criterio del pensar y del actuar humanos y que tuvo, más tarde, su culminación en la ‘iluminación’ o ‘iluminismo’. En lugar de asumir críticamente este fenómeno cultural, la teología (y por extensión, también la catequesis) se fue racionalizando, perdiendo en gran parte las riquezas de la Revelación y haciéndose cada vez más deísta, antropocéntrica, moralista y estetista” (p. 6).

- *La tenaz existencia de una catequesis escolarizada* que atiende solo a algunas de las dimensiones de la fe y de la persona, en desmedro de una catequesis iniciática y misionera⁵.
- *La falta de una verdadera comprensión del concepto de itinerario.* En los diálogos de los grupos focales y en el discurso habitual de los catequistas muchas veces escuchamos decir que los temas deben adaptarse a los grupos, a su realidad, a sus circunstancias. Lo cierto es que la observación de las planificaciones catequísticas revela, en la mayoría de los casos, que ellas son simples cronogramas con un orden establecido de temas y celebraciones. A veces, se agregan o se sacan temas sin llegar a abordar otros elementos procesuales y personalizantes de un itinerario de catequesis.
- *La elaboración de vínculos humanos versus la formación según contenidos.* En los diálogos de catequistas pude escuchar reiteradamente este interrogante: *¿es más válido trabajar la realidad o el contenido?*, dando por hecho que los contenidos tradicionales no responden a la realidad.
- *Una cierta falta de ductilidad y/o desconocimiento de la Palabra de Dios y de la metodología catequística.* Ante la realidad dolorosa que invade los encuentros de catequesis, en más de una ocasión el momento inicial de los hechos significativos de la vida toman toda la reunión. Es tan fuerte, tan impactante y tan desconcertante la realidad

5 Existe una práctica bastante extendida, que reduce la catequesis a una enseñanza doctrinal y/o moral o a una socialización cultural y religiosa. Más de una vez se confunde la fe con su soporte humano, que es la religiosidad (conjunto de ideas, sentimientos y actitudes que unen al hombre con lo Trascendente). “La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (Evangelii gaudium, #165).

que se pone sobre la mesa, que termina abarcando todo el espacio.

Los catequistas y los mismos miembros del grupo tienen una palabra para decir, pero es su palabra. Es una palabra humana como la que puede decir un amigo. Recuerdo que, en uno de los grupos focales, los catequistas dijeron: “*En esos momentos solamente se puede llorar con ellos*”, y alguien agregó: “*abrazarlos, solamente abrazarlos*”. Y seguramente el llanto y el abrazo compartidos hacen mucho bien. ¡Cuánto bien harían si estuvieran acompañados de la Palabra consoladora y oportuna que siempre tiene Dios para cada momento de nuestras vidas!

- c. Como en la metáfora inicial. En estos diálogos de oposiciones, ¡qué fácil resulta volver a la metáfora inicial! La arena que parecía más buena, suave, dorada y asociada a hermosos escenarios marítimos queda devaluada si en la mezcla no se pone la justa cantidad de cal. Esta larga y bastante dura lista de debilidades que hemos detallado está encarnada en la vida de esos mismos catequistas que unos párrafos más arriba señalamos como la mayor fortaleza de la catequesis en la Argentina.

La cal y la arena intrínsecamente mezcladas. Somos catequistas imperfectos, limitados y débiles. Tenemos que seguir creciendo en las diversas dimensiones de la formación. Y, a la vez, somos catequistas sensibles y empáticos, conocedores de la realidad. A pesar de todas nuestras debilidades tenemos la fortaleza de la fe, y en esas debilidades se manifiesta la gloria de Dios, como decía San Pablo (2 Cor 12, 9).

Sabemos que el Espíritu hará maravillas en nosotros y en los miembros de nuestros grupos, y nos confiamos a su gracia. De este modo, sencillamente y poco a poco, vamos intentando comunicar el corazón del misterio. A veces, lo hacemos prioritariamente con unas fórmulas doctrinales y filosóficas.

Otras veces, con un lenguaje gestual, inacabado, testimonial y humano. Lenguajes diversos que, en definitiva y a pesar de

todo, con la gracia de Dios, van encontrando el camino para llegar al corazón de nuestros interlocutores.

- d. ¿Centrados o descentrados? Los catequistas en la Argentina tenemos un fuerte sentido de pertenencia a nuestra comunidad y, a la vez, nos reconocemos parte del movimiento catequístico⁶. “Juntos hemos escuchado y celebrado la Palabra del Señor. Hemos hablado de todo lo que el Señor está realizando en el Pueblo de Dios y hemos compartido esperanzas y preocupaciones. Todo esto nos ha ayudado a entender que únicamente en el ‘nosotros’ de la Iglesia, en la escucha y acogida recíproca, podemos profundizar nuestra relación con la Palabra de Dios” (Verbum Domini, #4).

Para todos y especialmente para los catequistas, por nuestra peculiarísima vocación, la Palabra es lugar privilegiado para el encuentro con Dios, que toma la iniciativa y se revela. Hay en nosotros una búsqueda humana, animada por la acción del Espíritu. En ese encuentro con Dios nos conocemos a nosotros mismos y conocemos al prójimo, haciéndonos cada vez más disponibles para la fraternidad y la comunidad. Todo esto es, indudablemente, fortaleza y gracia en nuestra vida. Somos catequistas centrados en la Palabra de Dios.

- e. ¿Cal o arena? Los catequistas en la Argentina estamos centrados en la Palabra y nos han hablado infinidad de veces, durante nuestra formación, acerca del principio irrenunciable de *la centralidad de esa Palabra en la catequesis*. Paradójicamente, esta fortaleza en reiteradas ocasiones se transforma en debilidad

6 La catequesis no es un movimiento, como tantos otros, que puede estar o no en la Iglesia, puesto que es esencial. No obstante, tiene algunos rasgos propios de los movimientos: un lenguaje específico, algunas costumbres, actitudes que se reiteran porque son propias del perfil catequístico, una conciencia de lo colectivo y, sobre todo, una vitalidad inusitada que congrega y contagia dando nueva vida al compromiso y promoviendo las vocaciones.

en nuestras prácticas catequísticas, tal como ya advertimos más arriba en este mismo trabajo⁷.

La dimensión bíblica de nuestra formación tiene todavía metas pendientes hacia las cuales estamos llamados a seguir caminando. Nos falta, todavía...

- Comprender y asumir que la Biblia es sujeto de la Evangelización y elemento fundante y transversal de toda la Pastoral.
- Resignificar nuestra identidad eclesial en la escucha recíproca de la Palabra en el Pueblo de Dios.
- Concebir nuestros procesos catequísticos como escuelas de interpretación de la Palabra, que suscita y alimenta la fe.
- Clarificar el valor de la Palabra de Dios en el acto catequístico concebido como espacio propio para la respuesta de fe.
- Definir distintas dimensiones de la Palabra de Dios en relación con diversas concepciones catequéticas.
- Caracterizar las modalidades del anuncio en la relación con primer anuncio-iniciación a la vida cristiana-catequesis permanente.
- Profundizar en una catequesis del segundo anuncio, favoreciendo una segunda escucha de la Palabra de Dios. Esto quiere decir: volver a escucharla con asombro, como si fuera la primera vez.

Estos horizontes, que todavía no hemos alcanzado del todo, quedan reflejados en un trabajo previo que hicimos en la Argentina con los catequistas que participaron en el II Seminario Nacional de Catequesis⁸. Podemos ver aquí

7 Al respecto, podemos releer el apartado *b*. en este mismo trabajo.

8 El Segundo Seminario Nacional de Catequesis (SENAC) tuvo lugar en San Antonio de Arredondo, Prov. de Córdoba, Argentina, desde el 5 al 8 de julio de 2013. En esa ocasión se abordó la siguiente temática: *Catequesis y Biblia. Un diálogo hacia la animación bíblica de la catequesis*.

un fragmento de la conclusión a la que arribamos con ellos trabajando colaborativamente, después de la lectura, análisis e interpretación de los datos recogidos.

“Nos preguntamos cómo se ubica la Palabra de Dios en el encuentro catequístico: a veces como una expresión de deseo o como un deber ser = hay que proclamarla; a veces como simple ilustración o como un relato; a veces como oración al final del encuentro (esto ocurre, por ejemplo, cuando se le dedica demasiado tiempo a la experiencia humana, que se resuelve desde lo que aporta cada uno desde su propia experiencia y/o a través de la enseñanza moralizante del catequista y, finalmente, se proclama la Palabra de Dios).

En más de una oportunidad, los catequistas proclamamos el texto bíblico en un momento del encuentro, tal como hemos aprendido metodológicamente. Pero rápidamente nos embarcamos en cuestiones filosóficas y doctrinales que no favorecen la experiencia de Dios, sino que muestran a un Dios del cual es difícil hacer experiencia.

Entonces, no se lo encuentra en la Palabra, y casi podríamos decir que seguimos haciendo catequesis sin Palabra de Dios, aunque hayamos proclamado el texto bíblico en el momento indicado por la metodología catequística. Por ejemplo, cuando nuestros encuentros se refieren al sufrimiento humano, muchas veces caemos en intelectualizaciones y no ayudamos a descubrir a Dios en el dolor; dicho de otra manera, no ayudamos a nuestros interlocutores a hacer la experiencia de Dios que está en el dolor”.

Desde hace ya más de veinte años, la Comisión Episcopal de Catequesis (CEC) de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) se unió al Departamento de Pastoral Bíblica. Más recientemente, después de la exhortación apostólica *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), esta Comisión pasó a llamarse “Comisión Episcopal de Catequesis y Animación de Pastoral Bíblica”. Esta integración que buscó, desde un mismo organismo, favorecer la unidad de la catequesis y de la Biblia en orden a una mayor y auténtica centralidad de la Palabra

de Dios en la catequesis, hasta el momento no ha logrado alcanzar ese horizonte.

Estoy en condiciones de afirmar que tanto la formación de catequistas como la animación de la pastoral bíblica en la Argentina han priorizado las siguientes formas de lectura de la Biblia:

- “La lectura orante (*lectio divina*), encaminada a nutrir espiritualmente la vida de los creyentes.
- La lectura exegética, dirigida al estudio del texto en su estructura y forma literarias, de acuerdo con los diferentes métodos de exégesis bíblica.
- La lectura estética de la Palabra por el camino de la belleza (el arte figurativo, la poesía, el teatro, etc.)” (EEC, 2011).

Por eso, un poco más arriba en este mismo trabajo nos preguntábamos: ¿centrados o descentrados? Los catequistas son hombres y mujeres de la Palabra, están centrados en la Palabra de Dios: la estudian, rezan con ella y algunos de ellos tienen el don y la vocación para expresarla artísticamente. Por otro lado, no hemos logrado una auténtica y suficiente centralidad de la Palabra de Dios en nuestra catequesis. Nos falta crecer en esta dimensión, en *la lectura catequística de la Escritura*, que es fundamentalmente narrativa. Tiene una especificidad propia que la diferencia de las otras formas de lectura de la Biblia. Esta especificidad consiste, justamente, en poner en contacto y diálogo la vida de los interlocutores y la Palabra de Dios⁹.

No se trata de formar biblistas expertos, sino catequistas que sepan tejer un entramado de historias: la del Pueblo de Dios, la de Jesús, la suya propia y la de los interlocutores que, a través de la catequesis, se van haciendo capaces de escribir un “quinto evangelio”:

9 “Los evangelios han llegado hasta nosotros entrelazando siempre tres historias: la del Señor Jesús, que de narrador se convierte en narrado; la del testigo, que ha vivido y vive una historia con Él; la de los oyentes, con sus expectativas, sus problemas, sus sueños” (EEC, p.11).

el de su propia vida convertida. Más que de un saber intelectual se trata más bien de un arte, de un saber hacer, de un saber ser y estar. Si pudiéramos superar en nuestra formación catequística esta debilidad, si nos hiciéramos fuertes en la *lectura catequística de la Biblia*, podríamos también saltar la aporía de una catequesis escolarizada y privilegiadamente doctrinal que busca, sobre todo, la preparación para los sacramentos. Si lográramos dar el paso de una catequesis didáctica a una catequesis narrativa, estaríamos caminando positivamente hacia una catequesis iniciática y misionera.

ALGUNAS AMENAZAS Y OPORTUNIDADES

1. La doble amenaza de la pobreza y de la pandemia en la Argentina

Hace apenas unas semanas, en el actual contexto de pandemia, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) publicó, como suele hacerlo cada semestre, los índices de pobreza y de indigencia. Hacia fines de 2020 la pobreza alcanzó al 42% de nuestra población, mientras que el 10,5% de los habitantes de nuestro país son indigentes. Esta amenaza adquiere los rasgos de una verdadera tragedia considerando que la población más afectada está constituida por los niños: el 57,7% son pobres, y los chicos que viven en la indigencia alcanzan el 15,7% de la población infantil. Este drama lo vivimos en medio de otro drama: la pandemia de Covid que actualmente está transitando en nuestro país la llamada “segunda ola”.

Sin hacer ningún análisis económico, ni político, ni social, ni sanitario, dado que no corresponden a este trabajo, trato de contemplar estas amenazas como un *kairós* de Dios en nuestras vidas. La Iglesia, como tantas otras instituciones y ámbitos de la vida social, no previó esta crisis y fue sorprendida sin reservas para mitigar el impacto. Después de un año, todavía hay reacciones tardías, silencios y ausencias. No obstante, muchos creyentes confían y esperan orientación, consuelo y liderazgo. Incluso es posible, también, observar en los no creyentes

una actitud expectante. Más allá de algunas voces que se alzan para esgrimir críticas remanidas, el liderazgo espiritual del Papa está vigente. Aquella histórica bendición *Urbi et Orbi*, que otorgó desde Roma al mundo entero el 27 de marzo del año pasado (2020), fue tal vez el paradigma de la actitud de Francisco a lo largo de toda la pandemia.

Hoy hay en la Argentina muchos hermanos heridos por el hambre, la falta de trabajo, el miedo, la tristeza o la increencia. La pregunta sobre Dios palpita en medio de la pandemia. Si Dios existe, ¿por qué permanece callado, ausente e inactivo ante tanto dolor? Cada persona, cada vida humana busca hoy su modo personalísimo de vincularse con Dios. En forma de increencia, oposición o de confiada entrega, cada uno vive, como puede, su relación con Él. Es tiempo de amenazas y también de oportunidades. Ya lo decían los profetas: *“Aún en el desierto pondré un camino, ríos en el páramo”* (Is 43:18-19); *“Les daré un corazón nuevo e infundiré en ustedes un espíritu nuevo”* (Ez 36:26).

2. Pobreza y pandemia: oportunidades para la catequesis en las periferias

Ante estas *amenazas* de desintegración social, moral y religiosa, la Iglesia tiene hoy la clara y urgente *oportunidad* de ser pobre entre los pobres. Hay en la Argentina una experiencia que tiene solamente tres años de vida. Este es un cauce bien concreto para operativizar esa oportunidad. Se ha conformado en la Junta Nacional de Catequesis un área de *Catequesis en las Periferias* para acompañar a los catequistas que llevan adelante su ministerio pastoral entre los más pobres.

Se trata de una experiencia nueva que se encuentra, actualmente, abocada a la formación de catequistas, a la profundización y clarificación del concepto de “periferias existenciales” y a la compilación de material catequístico existente en el país que requiere ser actualizado, adaptado y sistematizado. Hay aquí, tal vez, una tierra que puede ser fecundamente cultivada. Es esta una oportunidad única para la catequesis: mostrar el rostro misericordioso de Jesús. Para que tantos umbrales de dolor se hagan consentimiento, invocación, acción

de gracias y profesión de fe, es preciso un anuncio misericordioso. Dicho de otro modo: es preciso el anuncio y el testimonio de alguien que ayude a reconocer allí una Presencia que bendice, para que las personas puedan decir, como Jacob, “*Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía*” (Gn 28:16).

En muchos catequistas de mi país anida hoy esta pregunta: ¿cómo es la catequesis en una Iglesia pobre para los pobres? El nuevo *Directorio para la Catequesis* y el documento del CELAM *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época* acompañan hoy nuestro discernimiento acerca de esta dimensión, que nos lleva a afirmar que la caridad precede a la catequesis, no solo linealmente como anterior al anuncio, sino también en la concepción misma de catequesis¹⁰.

3. Pobreza y pandemia: oportunidades para los catequistas samaritanos y creativos

Los catequistas en la Argentina viven hoy la oportunidad de ser catequistas samaritanos y creativos. Saben que la pandemia arrasa con más inclemencia entre los más pobres. Ellos conocen la realidad, la recorren y la viven. Saben quiénes están heridos al costado del camino. Los conocen, los encuentran en el barrio y en sus reuniones de catequesis, empatizan y se identifican con ellos. Saben acompañar a los que sufren.

Son fuertes pilares que sostienen la catequesis cimentados en la vocación, en la vivencia fraterna de la comunión y en el compromiso solidario con los más débiles. Como verdaderos samaritanos, con su vocación de servicio y sentido comunitario. Muchos de ellos se pusieron al frente de innumerables comedores parroquiales: cocinan, van a

10 “La catequesis participa del reto eclesial de oponerse a procesos centrados en la injusticia, en la exclusión de los pobres, en la primacía del dinero; trata, al contrario, de ser un signo profético de promoción y plenitud de vida para todos”. (DC, #319). “La iniciación a la vida cristiana implica la iniciación al descubrimiento de Dios presente en los pobres, en las periferias humanas y urbanas y en los nuevos ámbitos socioculturales. La comunidad acompaña al catequizando en el ejercicio de las virtudes evangélicas, sociales y políticas...” (AIDM, #72).

buscar alimentos, consiguen ropa de abrigo, alcanzan un remedio al vecino enfermo y arriesgan su vida junto a los más vulnerables de nuestra sociedad.

Este tiempo de fuertes amenazas es también ocasión de grandes oportunidades, y los catequistas crecieron en creatividad. No estaban preparados para una catequesis a distancia y se lanzaron, como supieron y como pudieron, por los caminos de internet. Inventaron cuadernillos para trabajar en familia, recurrieron a las fotos, los audios y los videos que fueron y vinieron a través del *WhatsApp* y también aprendieron a hacer “vivos” a través de *Facebook* y de *Instagram*. Después, cuando se pudo, se animaron a armar encuentros en los patios y en los jardines de las parroquias. Proclamaron la Palabra, cantaron y rezaron bajo un sol que traía la ilusión de una pandemia vencida. Y, aunque esta nueva ola los llena de preguntas otra vez, yo los veo listos y entregados como siempre.

Ellos saben que la incertidumbre, la enfermedad y la muerte revelan la imperiosa necesidad que tenemos del Dios providente y del prójimo fraterno. Como los sarmientos unidos a la vid, ellos permanecen en la comunidad y dan mucho fruto. Yo sé que los catequistas de mi país tienen esta certeza: el Mensaje de Cristo pobre y de una Iglesia pobre ha de ser, hoy más que nunca, no solo anuncio explícito, sino también proclamación silenciosa de la Palabra de Dios en la vida de toda la comunidad creyente. Una verdadera oportunidad para fortalecer a las ovejas débiles, curar a las enfermas, cuidar a las heridas, hacer volver a las descarriadas, buscar a las perdidas, liberarlas de fieras salvajes y congregarlas para que formen un solo rebaño (Ez 34:1-11).

Tigre, Provincia de Buenos Aires, 2021

REFERENCIAS

- Benedicto XVI (2010). *Verbum Domini. Exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html
- Consejo Episcopal Latinoamericano. Departamento de Misión y Espiritualidad (2015). *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*. CELAM. <http://salesianos.pe/content/2020/03/La-alegr%C3%ADa-de-iniciar-disc%C3%ADpulos-misioneros.pdf>
- De Lima, L. A. (2016). *Itinerario de la catequesis de Medellín a Aparecida*. <https://boosco.org/www/download/el-itinerario-de-la-catequesis-de-medellin-a-aparecida>
- De Vos, F. (1998). *Catequesis... Años de historia. Memoria de la renovación catequística en la Argentina*. ISCA Ediciones-Ediciones Brochero.
- Equipo Europeo de Catequesis (EEC) (2011). *La dimensión narrativa de la catequesis*. PPC.
- Francisco (2013). *Evangelii gaudium. Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco (2020). *Bendición “Urbi et Orbi” del Santo Padre Francisco. Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. CELAM.



ENTREVISTA: HUERTOS COMUNITARIOS, UNA EXPERIENCIA DE ECOLOGÍA INTEGRAL¹

INTERVIEW: COMMUNITY GARDENS, AN EXPERIENCE OF INTEGRAL ECOLOGY

Marlui Paola León Niño²

Universidad Pontificia de México-Universidad Iberoamericana

INTRODUCCIÓN

En el año 2015, en la encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco convocaba a una ecología integral, que no mire solamente las categorías matemáticas o biológicas, sino que conecte con la esencia misma de lo humano (LS, #10). A lo largo del capítulo 4 de la encíclica desarrollará los pilares de dicha ecología centrada en la búsqueda del bien común que deriva de la mejora integral de la calidad de la vida humana. Este llamado ha sido respondido con diferentes acciones por parte de la Iglesia, a través de los distintos movimientos surgidos en torno a *Laudato si'*.

En esta ocasión quisiéramos poner de relieve la catequesis como un momento específico para educar la conciencia ecológica a través de la experiencia, ya que “no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual” (LS, #197). El deterioro ecológico está vinculado intrínsecamente al deterioro ético y cultural. Por eso, es necesario

1 Entrevista ofrecida por la autora en el marco del Congreso Virtual de Educación Religiosa “Diálogos Académicos sobre Catequesis 2021”, organizado por el Instituto “Escuela de la Fe” de la Universidad Finis Terrae y otras entidades el 25 y 26 de mayo de 2021.

2 marlui_leon@hotmail.com

buscar soluciones integrales que atiendan las interacciones entre los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales.

Los huertos comunitarios son una experiencia de aprendizaje centrada en una antropología del cuidado y la responsabilidad que permite transformar la forma de mirar la realidad, deconstruyendo conceptos y generando nuevos estilos de vida que favorezcan mejores relaciones en la triple dimensión: ser humano-Dios; ser humano-ser humano; ser humano-creación. En ellos no solo se educa para ser amigables con el ambiente, sino que se fortalece la conciencia moral de corresponsabilidad de ser “administradores” de los bienes de la creación (LS, #116).

Para hablar de esta experiencia en su origen y fundamento, así como de sus frutos a corto, mediano y largo plazo, se presenta una entrevista hecha a José David Torres Moya, quien, con más de 10 años de experiencia en pastoral social, ha trabajado en la pastoral juvenil, ha sido secretario ejecutivo de la Dimensión de la Pastoral del Mundo del Trabajo y actualmente es el secretario de la Dimensión del Cuidado Integral de la Creación de la Comisión Episcopal de Pastoral Social-Cáritas Mexicana; experto en temas de economía solidaria y organización comunitaria; y a Jorge Lagunes Zárate, ingeniero en agroecología y maestro en población y desarrollo, quien ha trabajado con temas de restauración y conservación de suelos, ha sido técnico en agricultura familiar y extensionismo por parte de la antigua SAGARPA (Secretaría de agricultura y desarrollo rural), y como coordinador de jardineros de parques urbanos. Actualmente es asistente técnico de la Dimensión del Cuidado Integral de la Creación de la Comisión Episcopal de Pastoral Social-Cáritas Mexicana y miembro fundador de Mano Vuelta: Agroecología y Sostenibilidad SC.

Origen y fundamento

Entrevistadora: *Para ubicarnos en contexto, ¿qué es la Pastoral del Cuidado Integral de la Creación? ¿Cuál es su misión?*

David: Es una de las ocho dimensiones de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social. Se encuentra al servicio de las diócesis y su fin es fortalecer la espiritualidad ecológica para la resignificación del evangelio de la Creación y acompañar procesos de organización, planificación y acción comunitaria para el cuidado, la conservación y restauración de las relaciones socioambientales de nuestra “casa común”.

Entrevistadora: *¿Cuáles son los fundamentos antropológicos y teológicos del cuidado de la Creación?*

Jorge: El evangelio de la Creación, el cual nos permite vislumbrar la fragmentación de las relaciones fundamentales con Dios, con el prójimo y con la naturaleza, además de mostrarnos el antropocentrismo negativo o la mala interpretación que tenemos acerca del Génesis de sentirnos los dominadores de la naturaleza o que nuestro fin es ese: dominarla. En cuanto a la cuestión antropológica, y relacionado con lo anterior, está eso que el Papa denomina el relativismo práctico; patología cultural que nos hace sentirnos dueños de todo, hasta de las dignidades humanas. A ello, en todos los niveles, se asocian la debilidad en las reacciones y el establecimiento de relaciones desiguales, ya sea a nivel geopolítico, regional o local.

Entrevistadora: *¿Cómo surge la idea de crear estos cursos sobre huertos familiares y comunitarios?*

David: Inicialmente, por el inicio de la pandemia ocasionada por el Covid-19 para que las familias vulnerables tuvieran acceso a alguna forma de alimentación. Con el tiempo nos dimos cuenta de que además fue útil en el manejo del estrés y como una forma de despertar la conversión ecológica.

Entrevistadora: *¿Sobre qué presupuestos surge el temario?*

Jorge: En un primer momento, sobre la necesidad que tienen las personas de poder cultivar parte de sus alimentos en este momento coyuntural de “pandemia”. Segundo, con la intención de dar a conocer principios para la producción sostenible que puedan ser replicables en distintas escalas y en el largo plazo, como una manera de que, a nivel de la pastoral, se reflexione y se intente incidir en los sistemas alimentarios locales y regionales.

Entrevistadora: *Si tuvieran que elegir una frase del Magisterio para resumir la importancia del cuidado de la Creación, ¿cuál sería?*

David: “Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano!” (*Fratelli tutti*, #117).

Jorge: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental” (LS, #139).

Expectativas

Entrevistadora: *¿Cuáles son los objetivos que se propone el curso?*

Jorge: 1. Que las personas aprendan a cultivar alimentos en espacios reducidos; 2. Formar espiritual, teórica y pragmáticamente a las personas sobre la importancia de un sistema alimentario sano y sostenible; 3. Fomentar la organización comunitaria a través de huertos comunitarios (promoción integral social).

Entrevistadora: *¿Cuál sería la meta a largo plazo?*

Jorge: Incidir en los sistemas de producción y alimentarios a nivel local y regional, formar una red de huertos comunitarios y familiares con la perspectiva de la ecología integral.

Entrevistadora: *¿Podríamos asegurar que una formación en ecología integral beneficiaría al desarrollo social? ¿Por qué?*

David: Sin duda, mejora el contexto social, comunitario, la salud mediante alimentos sanos, disminuye la dependencia de ayudas, etc.

Jorge: Se formarían personas conscientes en el tema de la justicia no solo social, sino socioambiental. En particular, los huertos comunitarios promueven la cohesión social, la integración comunitaria, por lo que contribuyen al establecimiento de la paz social.

Entrevistadora: *¿Es la catequesis un momento especial y específico para generar conciencia ecológica? ¿Por qué?*

David: Creo que la catequesis se ha visto como el espacio en el que se dan clases de cosas sobre Dios, pero muchas veces no se profundiza o no alcanza una metodología capaz de vincular la vida y la fe, así que se aprenden oraciones o ritos desconectados que se olvidan pronto y no logran en los niños o adultos (según el caso) transformar la vida. La ecología y otros temas tendrán que ser abordados desde la mirada de fe en la catequesis.

Entrevistadora: *En una comunidad parroquial, ¿quiénes son los actores principales en el desarrollo de los huertos comunitarios?*

David: El párroco como animador y todos los cristianos que, comprometidos con su fe y su territorio y comunidad parroquial, asumen el compromiso de cuidar lo que Dios nos ha dado en herencia, y, además, donde vivimos.

Entrevistadora: *Además de la conciencia solidaria, ¿qué otros aprendizajes surgen en torno a un huerto comunitario?*

Jorge: El restablecimiento de las relaciones fundamentales, la conciencia biológica sobre la importancia de la biodiversidad y la bioculturalidad, así como la importancia que tienen para la vida, o la dependencia que tenemos como especie humana, de los procesos biogeoquímicos de la transformación de la materia y la energía. También, la perspectiva socioambiental de los problemas actuales.

David: La producción de alimentos, el valor de la vida, el trabajo comunitario, el intercambio centrado en el bien común, etc.

Entrevistadora: *Si la catequesis es el proceso en el que se adquiere la iniciación, maduración y profundización de la vida cristiana, ¿cómo*

se vincula con la construcción, cuidado y mantenimiento del huerto comunitario? ¿Qué valores del Reino se viven en esta experiencia?

Jorge: Pues, precisamente porque el cuidado del huerto requiere de responsabilidad. Desde el punto de vista agroecológico, en lugar de promover la competencia se promueve la solidaridad o simbiosis entre todos los elementos involucrados; por ejemplo, a través de la composta podemos trabajar el tema de la cooperación, pero también del cambio de paradigma hacia uno en el que sea posible hacer uso de los recursos locales para generar vida. En el caso de las plagas, no las vemos como enemigos, sino como parte del sistema que nos indica que algo estamos haciendo mal (recordando lo que dice la teoría de la trofobiosis). En el huerto agroecológico, en comparación con uno industrial, se hacen las cosas con amor y no con la visión de dominio y sometimiento.

Frutos

Entrevistadora: *¿Cuántas veces han realizado el curso?*

David: Tres; la tercera está en curso.

Entrevistadora: *¿Cuál es su principal audiencia?*

David: Mujeres adultas.

Entrevistadora: *¿Cuántas parroquias han iniciado su huerto comunitario a partir de la experiencia del curso?*

David: No tenemos un número preciso, pero creo que de quince a veinte.

Entrevistadora: *¿Los catequistas se han visto involucrados en esta experiencia? ¿Cómo?*

David: Los ha habido, creo que más a título personal que como estrategia de la catequesis parroquial o diocesana.

Entrevistadora: *¿Ha habido un cambio de paradigma en la catequesis a partir de esta experiencia?*

Jorge: No lo creo; siento que aún se necesita hacer un proceso de acercamiento con esta dimensión para efectuar un proceso de formación que permita que se dé ese cambio de paradigma.

Entrevistadora: *¿Existen testimonios de experiencias de conversión ecológica? ¿Cuáles?*

David: Sí, mucha gente nos expresó que este proceso les ayudó a amar la vida, la creación de Dios; ser cuidadores de una semilla o una planta les exigió un compromiso. Nos narraron cambios de conducta para compostear, hacer filtros de agua, etc.

Entrevistadora: *Entonces, ¿podríamos afirmar que los huertos comunitarios son espacios propicios para generar una experiencia de ecología integral? ¿Cómo?*

Jorge: Sí, porque es visto, el huerto, no como un acto individual o privado, sino como un proceso en el cual vamos a producir alimentos sanos para la gente; además de que se vive una experiencia de espiritualidad que intenta tocar el corazón y el pensamiento para incentivar un cambio.

Tareas pendientes

Entrevistadora: *¿Cuáles son las tareas pendientes para las próximas emisiones del curso?*

David: Mejorar el curso en su metodología. En este curso (tercero) se cobró una cuota simbólica con el objetivo de buscar más compromiso y de generar escuelas de agroecología diocesanas; esperamos que eso vaya abriendo espacios locales.

Entrevistadora: *¿Qué retos tendrá que afrontar la catequesis para convertirse en un espacio en el que se construyan nuevas relaciones con Dios, entre los seres humanos y con la Creación?*

David: Lo decía antes: que la catequesis hable de la vida ordinaria, sea menos angelical y trate más de bien común.

Jorge: Entender esta nueva interpretación del evangelio que propone el papa en *Laudato si'*, que pone en evidencia prácticas antropológicas

negativas como lo es el relativismo práctico. Como dije, la perspectiva de la ecología integral debe ser transversal.

Entrevistadora: *¿Cuál sería su mensaje para los responsables de la catequesis en torno a la ecología integral? ¿A qué los invitaría?*

David: A practicarla primero, a conocer la ecología integral y no la ecología verde y, claro, a dialogar estrategias para implementarla en la catequesis.

Jorge: A que se den tiempo para hacer un círculo de estudio de *Laudato si'* o la *Carta pastoral de los obispos del CELAM: Discípulos misioneros, custodios de la Creación*. Es decir, llevar a cabo un proceso formativo que permita la reflexión en torno a este tema.

Entrevistadora: *Por favor, deje un mensaje para los participantes del Congreso virtual de Educación Religiosa en torno a la dimensión social de la catequesis.*

David: Hablar del tema es un gran avance; con este trabajo creo que es posible y nos pone el reto común de hacerlo vida entre ambas pastorales.

Jorge: La catequesis es un momento muy importante en la vida de miles de personas que están en proceso de enseñanza-aprendizaje. Una catequesis bajo la luz de *Laudato si'* puede ser fuente de renovación, reconsideración y resignificación de la praxis de la religión católica, no solo en el sentido ambiental de tener mejores prácticas, sino desde la mirada social para construir relaciones más fraternas. La invitación, a quienes no lo han hecho, es a que lean *Laudato si'*; y a quienes ya lo hicieron, a que formen círculos de análisis y estudio para idear las prácticas, dentro de la planificación de la catequesis, a fin de ir permeando la idea de la ecología integral para la conversión ecológica personal, comunitaria, institucional y estructural en toda la Iglesia y la sociedad. Conversión que se orienta hacia la Creación, que es de Dios.

COMENTARIOS FINALES³

La entrevista fue indirecta, a través de un formulario que se complementó con un cuestionario aplicado a algunos de los participantes de los cursos ofrecidos por la Dimensión del Cuidado Integral de la Creación, en el cual se destacan los siguientes resultados de 21 respuestas:

Datos demográficos

La edad promedio de los participantes es de 41-50 años, en su totalidad mujeres mayoritariamente originarias de la Ciudad de México y del estado de México. El 61% confirmó ser catequista o miembro activo de su comunidad parroquial.

Motivación

El medio más recurrente por el que se enteran del curso es Facebook, siguiendo en frecuencia la comunicación boca en boca o por parte de la parroquia. La principal motivación para ingresar al curso es el interés de tener un huerto propio, seguida del deseo de conocer un modo distinto de hacer las cosas.

Aprendizajes

El 70% ya contaba con conocimientos previo sobre el tema; sin embargo, consideran que los aprendizajes más significativos fueron las técnicas para la Creación y cuidado de un huerto familiar o comunitario, la visión ecológica del control de plagas y la visión ecológica integral de los procesos de producción alimentaria. Además, mencionaron que los aprendizajes más significativos que cambiaron su modo de comprender la relación entre cuidado del ser humano y cuidado de la creación fueron la visión ecológica del control de plagas y la

3 Puede acceder a la visualización de los datos recogidos en este enlace.

visión ecológica integral de los procesos de producción alimentaria, la importancia del suelo y la generación de este y el cuidado del agua, su captación y purificación.

La mayoría considera que una visión ecológica integral respecto del cuidado de la Creación debe contener los siguientes elementos: responsabilidad en torno al correcto manejo de “desechos” humanos (conocer de principio a fin su origen y destino), la responsabilidad del hombre de custodiar la Creación, y la solidaridad y búsqueda del bien común.

Testimonios

El 80% destacó haber construido un huerto familiar o comunitario, y solo el 23% corresponde a un huerto asociado a un proyecto pastoral. La mayoría (90%) ha compartido sus aprendizajes con otras personas y consideran que las personas con quienes compartieron sus aprendizajes generaron un cambio de conciencia o actitudes.

Al preguntarles sobre la importancia de la formación en ecología integral, la mayoría respondió que consideran que debe estar incluida en la formación del cristiano en todo momento y proceso.

REFERENCIAS

Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato si'*, sobre el cuidado de la creación. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y amistad social*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html



RESEÑAS

Díaz Tejo, J., Moraes, A. y Ospino, H. (eds.) (2021). *Catequesis para una nueva normalidad. Pistas provocativas*. Ediciones Universidad Finis Terrae.

El año pasado se publicó el nuevo *Directorio para la Catequesis (DC)* y de él hubo muchas instancias de presentación y de estudio en varios países de nuestro continente. Eran todos “primeros acercamientos” a un nuevo documento eclesial. Hoy se nos presenta una publicación que es “un ejercicio de reflexión académica conjunta acerca de la catequesis y el DC” (p. 11). Este ejercicio tiene la particularidad de que fue realizado a partir de tres lugares geográficamente distantes: Chile, Brasil y los Estados Unidos. “Cada uno de los cuales enfrenta sus propios procesos socioculturales que tiñen y les dan un matiz particular a sus respectivos procesos de educación de, en y a la fe.” (p. 11). El resultado son 15 ensayos, escritos desde la vida de los autores y desde la situación de la catequesis en sus respectivos países, pero tienen en común la lectura del *DC* y la búsqueda de caminos hacia una catequesis para “una nueva normalidad”, dejando “unas pistas provocativas” para este camino.

Sugiero al lector que haga un primer ejercicio de mirar su propia realidad y la catequesis de su país correspondiente. En un segundo paso, se puede mirar el índice y, a partir del “ruido” que hacen los títulos de los ensayos, elegir aquellos que ya provocan curiosidad y responden a nuestro contexto. Por lo menos ese fue el camino que recorrí al recibir el libro digital.

La primera voz que me resonó fuerte fue una voz femenina a partir de una experiencia personal como nieta en relación con su abuela. Ya el primer ensayo tenía una invitación a tomar una “actitud femenina” de lectura. “Las mujeres tienden a identificarse con el individuo que comparte la información. También se alían con el individuo que comparte la información tratando de ponerse en su lugar” (p. 26). Por esto es también interesante y necesario que, antes de empezar

a leer un ensayo, se mire la reseña académica de los autores para descubrir sus lugares de origen (ver p. 392ss.).

Una voz nueva (y desconocida para mí) fue la propuesta psicoespiritual de Claudio Naranjo (Chile). “Los seres humanos poseemos tres fuerzas intrapsíquicas, asociadas a roles arquetípicos: el padre (racionalidad y principios) la madre (afectividad y acogida) y el hijo (instintividad y placer)” (p. 61). ¿Cómo hacemos convivir estas tres fuerzas para que nuestra catequesis tenga, en especial, esos aspectos maternos y filiales?

El *DC* nos describe en sus primeros capítulos la relación entre la Revelación y la transmisión. La catequesis “busca siempre celebrar la memoria de las obras divinas; el catequista se injerta en la memoria Dei” (p. 95). El autor nos invita a ser “*guardián de la memoria de Dios*”. No una memoria meramente de museos, sino una memoria que se renueva en un contexto eclesial pluricultural como en el que estamos insertos, y son nuestras “comunidades culturales particulares que serán agentes activos de la experiencia catequética”. ¿Una pista/ invitación para ir conociendo aún más nuestra comunidad local?

Otra pista se nos acerca desde el mundo de la pedagogía con posibles aplicaciones en la catequesis: “*una catequesis constructivista para el siglo XXI*”. Se nos muestra que un diálogo entre la catequesis y las distintas ciencias, en especial las educativas, es más que necesario, urgente. Y a través del enfoque del constructivismo se nos recuerda que “el catequista cede su protagonismo al catequizando, el que asume un rol fundamental en su proceso de formación” (p. 135). El destinatario (o interlocutor) toma las riendas de su propio crecimiento en la fe.

Una novedad del *DC* es el capítulo sobre la “vía de la belleza”. Desde Brasil se nos da la pista de “recuperar la alegría perdida y, sobre todo, a ofrecer una catequesis integral que ocurre con el arte, por medio de la meditación, la oración y, principalmente, por una profunda espiritualidad, capaz de generar una personalidad mística” (p. 167).

También se pide atención sobre la experiencia comunitaria, presentándonos la comunidad como un “*lugar teológico*”, es decir, “un espacio donde Dios se manifiesta, un lugar donde Él habla, un

sitio donde se puede experimentar su presencia” (p. 193). En este tiempo de pandemia y de cuarentenas no se quiere una teoría sobre vivir en comunidad. Por haber vivido tanta soledad es necesario hacer experiencia de comunidad. Y recordemos que “*es en comunidad donde resuena la voz del Señor, es allí donde se escucha el anuncio de la Pascua de Cristo*” (p. 207).

Y los aportes terminan con la pregunta: ¿Qué rasgos ha de asumir la catequesis para responder a su identidad, declarada en el DC, y para apoyar la renovación de la Iglesia, en un contexto sociocultural marcado por la pandemia? (p. 338).

A través de sus escritos, los autores nos fueron llevando a posibles pistas. No hay respuestas ni recetas. Todos estamos en la misma búsqueda para ofrecer una catequesis en la “nueva normalidad” que nos espera. Hay pistas novedosas, iluminadoras, y también otras que parecen ser una piedra en el zapato, un camino ya recorrido. El libro no es un mapa que lleva a una catequesis determinada. Se acercan pistas a los lectores. Seamos como un/a niño/a y entremos en el juego de las pistas. Yo encontré algunas. Ciertamente hay muchas más.

Son voces de países tan distantes, y, por otro lado, tan diversas. Pero en su conjunto son sinceras en sus búsquedas y reflexiones. También me quedo con la sensación de no saber qué hacer con tantas pistas. O quizás los editores quieren abrir una especie de foro en donde podemos compartir las pistas encontradas en tantos ensayos o donde podemos ofrecer nuestras propias pistas. ¿Tema para un segundo libro? Pero no esperemos esta iniciativa, y compartamos en nuestros respectivos lugares las pistas encontradas para armar juntos un camino local hacia la nueva normalidad. ¡Todo un desafío!

Una cosa es clara: no dejemos de buscar pistas provocativas que nos pongan en movimiento. La nueva normalidad nos espera. Y recuerden que el Resucitado en su primera aparición dejó una pista a sus discípulos: “Vayan a Galilea...”

P. André Boone, sdb
Presidente de la *Sociedad de Catequetas de Latinoamericanos*
(SCALA)
Las Piedras, Uruguay



Valderrama Gutiérrez, J. (2020). *Fortunato Berríos, vida, obra y época de un presbítero notable*.

Talca, 2020. Prólogo de Mons. Galo Fernández, obispo de Talca.

El autor, licenciado en educación, autor de *Historia de Talca* (2019), cita a otros que han escrito sobre este sacerdote.

José Fortunato Berríos (Santiago, 1839 - 21 de diciembre de 1889, hacienda Panguilemu), huérfano de padre a los 10 años, fue acogido con su madre en Talca, en casa de un hermano de ella. De 15 años entró a trabajar en una casa comercial. A los 20, con otros jóvenes, fundó la Pía Sociedad de San Luis Gonzaga para la caridad con los necesitados, aportándoles sobre todo médico, remedios y alimentos. Llegaron a ser más de dos mil socios. Para mantener alto su espíritu, construyeron la capilla San Luis Gonzaga en 5 Oriente con 8 Norte, en Talca, agregando un local para retiros espirituales y otro para hospedar a indigentes, dándoles alguna animación religiosa. En el barrio sur agregaron la capilla Jesús Obrero y en el barrio norte la capilla de María.

Orientado por el santiaguino Pbro. Miguel Rafael Prado, laborioso en Talca de 1859 a 1875, hizo estudios personales hacia el sacerdocio. Fallecida su madre en 1866, en 1867 recibió órdenes menores, en 1869 se trasladó al Seminario de Santiago y a fin de ese año fue ordenado presbítero. Mientras, promovió vocaciones religiosas y sacerdotales dentro y fuera de sus consocios de San Luis Gonzaga, que lo consideraban su padre espiritual. El Pbro. Miguel Rafael Prado fundó en Talca el Seminario menor y mayor San Pelayo en 1870 con aprobación del arzobispado de Santiago y, como primer rector, lo nombró vicerrector. Enseñó historia sagrada, antigua y griega, latín, griego, francés, historia natural y geografía física, según la necesidad. Algunos de los que llamaba sus hijos de la Sociedad San Luis Gonzaga, al ser ordenados presbíteros, le pedían en su ordenación ser su padrino de altar o predicar en su primera misa, ocasiones de alegría suya memorable para ellos y para la sociedad

talquina. Al partir Miguel Rafael Prado, fue segundo rector de 1875 a 1888. Conmovido por las muertes de niños abandonados por sus padres vagando por la ciudad, emprendió la petición de limosnas para crear una Casa de Huérfanos. Algunas damas donaron terrenos y casas, otras se ofrecieron a adoptar a algunos. En 1883 se abrió con 44 niños y creció a medida que aumentaban los recursos. Hoy se llama Hogar San José.

Don José Fortunato Berríos, como lo llamaba la gente, ganó mucho ascendiente en Talca y alrededores. Terminada la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana del 5.4.1879 al 22.10.1883 quedó constancia de que había obtenido vasos sagrados y ornamentos para el servicio religioso del ejército. Al regresar el batallón Talca en mayo de 1884, en desfile acogido por la ciudad con arcos de triunfo, fuegos artificiales aportados por la colonia de italianos, flores y cantos, los soldados enfermos y heridos fueron recibidos en la Casa de Ejercicios. Durante la epidemia de cólera en 1886 a 1889 le pidieron las Hijas de la Caridad ser capellán en el Hospital de Talca. Se cerró entretanto el Seminario para evitar contagios, obtuvo permiso para tener oratorio en el lazareto para los apestados y poder celebrar misa a las Hermanas; ayudaba a confesarse y a bien morir. Acudía adonde lo llamaban, cabalgando grandes distancias a toda hora. Entonces, Chile tenía tres millones de habitantes y de cólera murieron más de 20.000.

En todo Chile se hablaba del Padre José Fortunato Berríos, no solo como filántropo sino como un santo que se daba a todos los necesitados acercándolos a Dios. En 1888, al deteriorarse su salud, renunció a la rectoría del Seminario San Pelayo y se dedicó más a los huérfanos. Cuando se agravó su enfermedad pulmonar, se trasladó al fundo Panguilemu, donde había un grupo de huerfanitos, y pasaba largos tiempos en oración en la capilla ante el sagrario, preparándose a morir. Antes de su muerte de pulmonía recibió los últimos sacramentos acompañado del vicario de Talca, Monseñor José Luis Espíndola Cobo, otros sacerdotes y médicos, algunos formados en la Sociedad San Luis Gonzaga. Su cuerpo fue trasladado a Talca en un carro

tirado a mano por socios de San Luis Gonzaga y desde la estación ferroviaria de Talca a la iglesia La Matriz la multitud lo acompañó dos horas caminando solo doce cuadras. El ministro de Culto Julio Bañados Espinoza la declaró pérdida nacional. La Municipalidad de Talca lo declaró Protector Perpetuo de la ciudad. Su cuerpo se venera incorrupto en la nueva iglesia San Luis Gonzaga de Talca.

En una visita de San Luis Alberto Hurtado a la ciudad, comentó al obispo don Manuel Larraín Errázuriz: “Yo conozco a vuestro José Fortunato Berríos, que bien merece estar en los altares, así como su importante obra cristiano-social. Y debo decir que su santa figura fue mi inspiración cuando fundé el Hogar de Cristo”. El Pbro. Luis Vaccaro Cuevas escribió la siguiente síntesis: “Un sacerdote cuya memoria histórica gravita de manera notable en la memoria de la Iglesia talquina. Su fama de santidad y su testimonio de caridad pastoral han permanecido presentes en el recuerdo de muchos creyentes, lo mismo que sus restos incorruptos que se encuentran en la Parroquia San Luis de Talca” (El Pbro. José Fortunato Berríos: Epistolario inédito del rector del seminario San Pelayo de Talca. Estudio aproximativo. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 24, 2006, 187).

Al morir surgió la iniciativa de hacerle un monumento público, que apoyó la Municipalidad de Talca. El Pbro. Miguel Rafael Prado promovió la recolección de fondos. En 1904, junto a la iglesia San Luis Gonzaga, en el vértice norponiente de la plaza Las Heras de Talca, el párroco de esa iglesia inauguró el monumento con un busto de don José Fortunato Berríos. Se dañó en el terremoto de agosto de 1906 y quedó destruido en el terremoto de Talca del 1.12.1928. En la diócesis de Talca, una comisión prepara la causa de beatificación y canonización. Es muy importante evitar el culto prematuro, para evitar igualmente la larga postergación del proceso eclesial. Informes de favores obtenidos por su intercesión y testimonios de fama de santidad se envían a la arquitecta Postuladora Diocesana, Sra. Ximena Lazo Rivera <xlazo@pozolazo.cl>.

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.



SCALA-AECA (2020). *Encuentro Iberoamericano de Catequetas 2020*. Ediciones Universidad Finis Terrae.

INTRODUCCIÓN

El Encuentro Iberoamericano de Catequetas 2020 se llevó a cabo, de manera virtual, el 4 de diciembre de ese año. Su realización ha sido un esfuerzo de colaboración y sinodalidad porque logró reunir la Jornada que venía preparando la Asociación Española de Catequetas (AECA), para la recepción del nuevo *Directorio para la Catequesis*, y la petición que le hiciera el presidente de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanos (SCALA) de unirse a esta Jornada con representación de las regiones Norte, Centro y Sur de América y Portugal. Intervino también un miembro del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización (PCPNE) y el presidente del Equipo Europeo de Catequesis (EEC).

ESTRUCTURA

La publicación es un compendio de diversas charlas y ponencias sobre las primeras impresiones y desafíos del nuevo *Directorio para la Catequesis* (23 de marzo de 2020). En la presentación, Mons. Diego Padrón pasa revista a los 17 artículos contenidos en este volumen. Destaca, a su juicio, la idea medular de cada uno de ellos, de modo que en unas cuantas páginas el lector puede enterarse sobre cuáles fueron los rasgos más sobresalientes del nuevo *Directorio* y, de paso, desarrolla algunos temas actuales relacionados con la catequesis. La estructura continúa con las palabras de apertura del presidente de AECA, Álvaro Ginel, sdb. Le siguen algunas “intuiciones” reunidas en nueve artículos. A continuación, una serie de siete textos que ofrecen una profundización del *Directorio*, ya que van presentando

la génesis de este documento, los motivos por los cuales fue necesario redactarlo, y el proceso de amplia consulta que se llevó a cabo para su elaboración. Además, realizan una lectura crítica destacando las novedades, las bondades, las preocupaciones actuales del proceso evangelizador, los desafíos de la formación de los catequistas de base, la desafección de muchos sacerdotes por la catequesis. Hay artículos que analizan en detalle las expresiones del *Directorio* encontrando, a juicio de sus autores, tanto luces como sombras. Hay también artículos que realizan un recorrido sucinto sobre los temas centrales del *Directorio*. Por último, se ve un esfuerzo interesante por definir la identidad de la catequesis realizando un recorrido desde las fuentes del catecumenado hasta llegar a nuestra sociedad postcristiana y secularizada, replanteando una renovación y una traducción del catecumenado al hoy de la Iglesia. Finalizan la presente obra las palabras de cierre del Rvdo. P. Andrés Boone, actual presidente de SCALA.

Quiero destacar en esta reseña aquellos artículos que presentan una rápida panorámica de la evolución, desafíos y situación de la catequesis en la recepción del nuevo *Directorio para la Catequesis* en los diversos países y regiones, que hacen que este encuentro sea “iberoamericano”. De este modo, nos topamos con una serie de trabajos que se refieren a la situación de la catequesis en distintas zonas geográficas y lo que el nuevo *Directorio* despierta en dichos contextos. Los autores repasan la recepción del *Directorio para la Catequesis* en España, en Centro y Norteamérica, Brasil, países bolivarianos y en el cono Sur de América. Tal como lo expresa Álvaro Ginel en sus palabras de apertura, “las lecturas del *Directorio* para la catequesis son plurales y están condicionadas por la realidad desde donde es acogido, leído y reflexionado” (p. 31). Si, por un lado, estos artículos nos plantean cómo estamos parados en el ahora de la praxis catequística, también destacan aportes y nuevos énfasis de este *Directorio*. Por otro, estos autores constatan que los procesos iniciáticos no están cumpliendo su finalidad de engendrar a nuevos cristianos; está el fenómeno social y la cultura de la secularización, y la excesiva escolarización del

proceso catequístico. Se enfatiza que el *Directorio* valore el proceso catecumenal, el acompañamiento personal y grupal, el interés por la fuerza de la religiosidad popular y el mundo de la discapacidad, la oportunidad de repensar los procesos formativos, tanto en centros teológicos como en la formación de catequistas de base.

En general, los artículos están enmarcados en el contexto de la pandemia que estamos viviendo. Esto ha producido un paso atrás en la renovación de la catequesis. Pero también, a juicio de los autores, ha abierto nuevas perspectivas, como la cultura digital, la que ven como una muestra de este cambio de época y que llama a la catequesis a descubrir y aprovechar estos nuevos lenguajes, aun cuando puede estar en peligro el contacto humano y el encuentro con la comunidad, ya que la catequesis sigue siendo ante todo una experiencia de relación. Los autores observan con preocupación una vuelta a la mera información, la centralidad que ha adquirido el contenido y la sobrevaloración de las ideas en detrimento de la narración. Hay quienes ven en la liturgia un eslabón importante para la catequesis en cuanto es el lugar de la memoria donde la comunidad funciona, se recupera la experiencia celebratoria y el sentido histórico salvífico. Otro tema destacado es el lugar que la familia ocupa en el nuevo *Directorio*. El confinamiento hizo que se volviera la mirada hacia la familia para que viva su vocación de iglesia doméstica, y todo esto en un contexto de descristianización progresiva.

Cierran esta obra las palabras dirigidas a los miembros de las asociaciones de catequetas de Europa y América Latina por el actual presidente de SCALA, el presbítero salesiano Andrés Boone.

CONCLUSIÓN

Para el lector que quiera conocer cuáles son los desafíos y posibilidades a los que está enfrentada la catequesis, esta obra es de lectura obligada, pues permite no solo realizar una mirada selectiva de las principales temáticas, novedades y acentuaciones del nuevo *Directorio para la Catequesis*, sino que además presenta la panorámica global de las condiciones en que actualmente se realiza la catequesis y su lugar en el proceso evangelizador, pasando revista a diversos aspectos vitales que requieren planteamientos nuevos, tales como el lugar y formación de los y las catequistas, la dimensión catecumenal del proceso catequístico, la creciente y global descristianización de nuestras sociedades, el retroceso en la renovación de la catequesis que ha significado el flagelo de la pandemia, la preparación y recepción positiva de la cultura digital y la excesiva escolarización de los encuentros catequísticos.

Daniel Morales Figueroa
Departamento Arquidiocesano de Catequesis
de Santiago, Chile

AGRADECIMIENTOS

Revista de Educación Religiosa logra ofrecer al público cualificados artículos en parte gracias al servicio que realizan algunos expertos, tantos nacionales como extranjeros, por medio de sus evaluaciones. Para este n.º 2 del volumen II, agradecemos la opinión crítica de:

Mg. Javier Espinoza San Juan, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile;

Mg. Daniel Morales Figueroa, Dpto. Arquidiocesano de Catequesis de Santiago, Chile;

Dra. Loreto Moya Marchant, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile;

Mg. Ricardo Nadales Díaz, Área Agentes Evangelizadores de la Conferencia Episcopal de Chile;

Mg. Marcelo Neira Díaz, Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago, Chile;

Mg. Diego Rodríguez Ortiz, Universidad Mariana, Colombia;

Mg. Efraín Sáez Montero, Universidad Católica de Temuco, Chile;

Dra. Alejandra Santana López, Pontificia Universidad Católica de Chile;

Dr. José M. Siciliani, Universidad de La Salle, Colombia;

Dr. Francisco Vargas Herrera, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

SOBRE *REVISTA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA*

Para más información sobre cómo publicar, o para
revisar artículos de números anteriores, les invitamos
a visitar www.revistadeeducacionreligiosa.cl

COLECCIÓN EDUCACIÓN RELIGIOSA

CATEQUESIS PARA UNA NUEVA NORMALIDAD

Pistas provocativas

Javier Díaz Tejo, Abimar Oliveira de Moraes y Hosffman
Ospino (editores)

ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CATEQUETAS 2020

SCALA - AECA

APÓSTOLES EN LA LÍNEA DEL FUEGO

Vivencias y reflexiones desde la EREC ante la pandemia

Javier Díaz Tejo (editor)

DESPUÉS DE LA PANDEMIA, ¿QUÉ CATEQUESIS?

Javier Díaz Tejo (editor)

RELIGIÓN CATÓLICA

*Una asignatura con nuevas oportunidades
y desafíos*

Javier Díaz Tejo (editor)

ESPIRITUALIDAD, ¡AHORA!

Para un desarrollo humano integral y sostenido

Javier Díaz Tejo

LA ALEGRÍA DE INICIAR DISCÍPULOS MISIONEROS EN EL
CAMBIO DE ÉPOCA

*Nuevas perspectivas para la catequesis
en América Latina y El Caribe*

Consejo Episcopal Latinoamericano

APORTE CATEQUÉTICO DEL III CONGRESO
INTERNACIONAL DEL CATECUMENADO

La iniciación cristiana en el cambio de época

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis [...].

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica, **instituyo el ministerio laical de Catequista.**

Francisco (2021),
Antiquum Ministerium.
Ciudad del Vaticano, #8.



Ediciones
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE